

La Naturaleza en la Ciudad de Buenos Aires

Incluye: Guía de Áreas Naturales Protegidas

Carlos Fernández Balboa



- LA NATURALEZA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES -

Autor **Carlos Fernández Balboa**

Ilustraciones & Diseño Gráfico **Cristian Blanco**

Revisión **Patricia Ceci, Pablo Reggio, Mauricio Manzione.**

2012 Fundación Vida Silvestre Argentina ®

Defensa 251- Piso "K" (C1065AAD)

Buenos Aires - Argentina

Tel: (54-11) 4331-4864/3631/2217

www.vidasilvestre.org.ar



Foto tapa: Carlos Fernández Balboa

Foto contratapa: Carlos Fernández Balboa -
Cristian Blanco - Carlos Matínez

Hecho el depósito Ley 11.723

1ra edición - 2.000 ejemplares

Buenos Aires - Octubre de 2012

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGN, Ley 22.923.

Reservados todos los derechos

Todas las imágenes son Copyright de sus respectivos autores o editores, formando parte del presente libro con objetivos didácticos. Están incluidas con el solo fin de enriquecer y prestar un mejor desarrollo de los diferentes temas tratados.

Prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra, sin previa autorización del autor.

Carlos Fernández Balboa

La Naturaleza en la Ciudad de Buenos Aires

Incluye: Guía de Áreas Naturales Protegidas.



Consejo de Administración

Presidente Juan Patricio O'Farrell

Vicepresidenta Eva Soldati

Tesorero Aldo Mario Ferrer

Secretario Luis Mario Castro

Ex-Presidentes Miguel Reynal,
Teodosio Brea y Héctor Laurence

Vocales Mauricio Rumboll,
Susana Merlo, Franciso Von
Wuthenau, José Fonrouge,
Franklin Williams, Marina Cuervo,
Alejandro de La Tour D'auvergne
y José Garibaldi

Consejo Científico

José Paruelo, Carolina Morales, Adrián
Monjeau, Martín Hall, Claudio Daniele, Andrés
Novaro, Enrique Bucher, Fernando Zuloaga,
Pablo Tubaro, Roberto Bo, Víctor Ramos,
Marcelo Cabido y Osvaldo Sala

Consejo Asesor Internacional

Sarah Morrison, Julio Tresierra,
Cees Boer y Katrina Brandon

Equipo Ejecutivo

Director General Diego Moreno

Departamento de Administración

Directora Mercedes Lardizábal

Sandra Alliana, Guillermo Bellinotto, Carolina
Dydzinsky, Carola Leber, Nicolás Pugliese

Departamento de Conservación y Desarrollo Sustentable

Director Pablo Herrera

Alejandro Arias, Esteban Bremer, Flavia
Broffoni, Guillermo Cañete, Alejandra Carminati,
Verónica Cirelli, Manuel Jaramillo,
Fernando Miñarro, Marcelo Rivero,
Daniela Rode, Ariel Tombo, Rafael Lorenzo

Departamento de Desarrollo Institucional

Daniela Del Valle, Adriana Mandirola,
Víctor Marecos, Mercedes Nattero,
Catalina Portela, Agustina Ramos Mejía,
Carlos Tanides

Departamento de Comunicación

Directora María Inés Lanz

Martín Font, Agustina Ruiz Huidobro,
Emiliano Salvador, Marcos Servente

Departamento de Educación Ambiental

Juan Ojea Quintana
Carlos Fernández Balboa



Agradecimientos

A Sergio Elguezábal por la palabra bien puesta.

A Claudio Bertonatti y Patricia Ceci por la amistad y la pasión compartida entre naturaleza y cultura.

A Juan Carlos Chébez, por el increíble legado.

A Tito Narosky por el vuelo y a Roberto Straneck por el canto.

A Lucio Aquilanti, por los libros.

A Gustavo Carrizo por las ranas y los vinos.

A Cristian Blanco por la imagen.

A Gustavo Aparicio por la clorofila.

A Oscar De Masi por los árboles con historia.

A Mirta Carbajal y a Ayelen Lutz por creer que lo feo para el mundo es hermoso.

A Pilar y Roció por un futuro con más verde y menos gris.

A todos los guardianes y guías interpretes apasionados por las reservas de la naturaleza en la ciudad: Ricardo Camiña, Miguel Falcón, Daniel Novoa, Lucas Damer, Gabriel Burgueño, Mario Torrano, Marina Vera, Rubén Ravera, E. Fernández, Marcelo Montenegro, Gustavo Aparicio, Nancy Regio Pinto, Claudio Diéguez, Anahí Otero, Eduardo Haene, Flor Tuñón, Gabriel Terny, Cinthya Dabul, Leonardo Raffo, Liliana Filadoro y Graciela Capodoglio.

A todos los fotógrafos que nos cedieron sus imágenes para que este libro sea mucho más agradable.

Prólogo

Vengo del campo. Nacido y criado entre patos, chanchos, conejos y cuadros de maíz, alfalfa, girasoles y trigo, como era antes. En la chacra había sandías, duraznos y ciruelas. Hacía los deberes frente al ventanal que mostraba el montecito de frutales. Cuando se encendía con las flores de las diferentes especies de ciruelos no quedaba duda: estábamos en primavera. Durante el verano, “la gracia” era ir cruzando campo entre el chamental hasta lo de Paco. En la granja de al lado corríamos tras la pelota que de tan deformada le decíamos “el zapallo”. Recoger los huevos tibios, darle la mamadera a un ternero guacho, ayudar en la limpieza de las colmenas en la temporada previa a la recolección de la miel, son estampas que nunca olvidaré. Tampoco mi llegada a Buenos Aires para empezar a estudiar los mejores modos de comunicar, a indagar sobre el universo de las relaciones entre las personas y nuestro comportamiento frente a la naturaleza. Me costó bastante dejar los caminos de tierra y adaptarme a las avenidas, abandonar el sonido de las gaviotas tras la sembradora y escuchar los bocinazos, o despedirme del olor a tierra mojada para aspirar cada día el humo que hace 30 años despedían todos los colectivos.

Pero ¿por qué me vine, por qué nos seguimos viniendo? Hoy el 80 por ciento de los habitantes de Argentina vivimos en las ciudades. Y buscamos mejorar la calidad de vida, no para que se asemeje a aquella que transcurría en el campo hace 30 ó 40 años, sino porque las ciudades constituyen la representación de nuestros sueños.

Las personas nos mudamos del campo a la ciudad en busca de más oportunidades, mejores trabajos, acceso a la educación integral y a la atención médica de complejidad. Para el





esparcimiento también sirven las urbes. Pero resulta que a menudo sentimos la oquedad y el desasosiego que produce la aglomeración. El colapso nos priva del espacio vital y por lo tanto impide mirar en derredor. Mirar para arriba y apreciar el patrimonio cultural que encierran las cúpulas de la ciudad, movernos hacia el río para tener a ojos vista la luna, o descubrir el cambiante follaje de los árboles nativos que conservan muchos barrios de la Capital.

Nuestras desavenencias con la naturaleza en la ciudad resultan evidentes. Queremos que todo esté muy limpio y ordenado. Nada de yuyos ¡y menos insectos! Las ciudades deberían divorciarse cada vez menos de nuestros sueños que también incluyen la búsqueda del buen vivir, es decir, la armonía con la naturaleza y nuestros semejantes. Para que tal cosa ocurra tenemos que cambiar. Eludir la tentación de los escaparates y no hacer caso a los estímulos que nos proponen las góndolas y los carteles callejeros con mensajes adversarios de la austeridad. Y trocar la mirada hacia donde nos lleva el texto que leerán.

Carlos Fernández Balboa nos propone una ética del cuidado, acercándonos saberes que nos permitan reconocer lo que tenemos en cercanías para terminar entendiendo que necesitamos cuidar esos bienes públicos que son los pájaros, los árboles, los espacios verdes y su diversa población.

Quiero entrañablemente a Buenos Aires y si debiera contarle de la ciudad a quien llega por primera vez diría que la caracterizan sus diferentes atmósferas. La identificación de esa diversidad corresponde a las construcciones, los monumentos, las avenidas y los edificios públicos y privados que se levantaron en diferentes etapas. Pero también los pájaros, las plazas y conjuntos de lapachos o jacarandaes.

¿Cómo que dónde están? Empezá a leer el libro y las pistas te llevarán.

Sergio Elguezábal



Colandris común

Contenido

Prólogo - por Sergio Elguezábal	6
Introducción.....	11
Una ventana hacia la naturaleza de la ciudad	15
Verde por gris: Visitando los espacios verdes de Buenos Aires.....	16
Sobre trinos y alas: Aves de la ciudad.	44
Vecinos desconocidos: Los mamíferos porteños.	82
Primero lo nuestro: Plantas nativas en la ciudad.	100
Vivir en la vereda: Árboles urbanos.	106
Reservas Urbanas de Buenos Aires	116
Parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur	120
Parque Ecológico y Cultural Guillermo Enrique Hudson	128
Refugio Natural Educativo Ribera Norte	136
Reserva Natural Otamendi	142
Selva Marginal de Punta Lara	148
Reserva Ecológica de Vicente López	156
Reserva Natural Pilar	161

Reserva Natural Los Robles 164

Reserva Natural La Saladita 168

Actividades educativas para desarrollar
con la naturaleza en la ciudad 170

**Bibliografía utilizada y
recomendada** 186



Mariposa nocturna



Colibri común



Ratón



Introducción

Si bien este es un libro centrado en la naturaleza de Buenos Aires, la intención es que sea un elemento motivador para la realización de otras publicaciones similares que presenten la naturaleza de distintas ciudades del país. Porque ¿Qué está más cerca que la naturaleza pegada al cemento? ¿Hay alguna forma más fácil de poder observarla y quererla? Además ¿podemos pretender que la ciudadanía se inquiete por la conservación de la selva misionera, cuando no hemos generado sentido de pertenencia por el pobre árbol mal podado de nuestra vereda?

Hace unos 5.500 años el hombre comenzó a vivir en las ciudades, pero tan sólo hace unos 150 años que la población de seres humanos “ciudadanos” comienza a ser efectivamente predominante en la mayor parte del planeta. Solo entonces comenzó el proceso de urbanización a gran escala, característico de nuestro tiempo.

La ciudad, como medio ambiente, guarda un entorno muy particular, en el que suelen resaltarse los elementos opresivos, negativos. Y esto resulta bastante lógico ya que sus habitantes tienen una evidente carga de tensión perceptiva, sujetos al omnipresente ruido, a las agresiones visuales y a un clima contaminado, la ciudad como ambiente es violento, ruidoso y desconcertante. También es ininteligible, no resulta fácil comprender su lenguaje, no sabemos interpretar con soltura este medio como lo haría, por ejemplo, con la selva misionera un nativo de origen guaraní.

Todos estos factores pueden aprovecharse como aspectos negativos o ser tomados desde el punto de vista de un desafío, ya que las ciudades tienen sus códigos particulares y esta violencia controlada, cotidiana, pone en valor e intensifica los espacios naturales o silvestres que también la forman o la

rodean. Una de las primeras condiciones para la supervivencia de la vida silvestre en las ciudades es el grado de tolerancia del hombre. Incluso su protección activa. Esta protección puede redundar en beneficios insospechados. Otra situación objetiva es que la mayor parte de la población hoy habita en ciudades, perdiéndose de esta forma la posibilidad de percibir y reconocer los entornos naturales. En este sentido un ambiente natural es tan extraño para un ciudadano al punto que un niño es incapaz de reconocer el origen de los productos provenientes del campo que consume cotidianamente. Así se crea una aislación entre la vaca y el vaso de leche o entre la tierra y las verduras que esta provee. La falta de sinapsis entre estos elementos convierte al hombre urbano en un ser aislado de su entorno, que no reconoce su vinculación esencial con la naturaleza y que, por lo tanto, no la valora.

Uno de los objetivos de este trabajo es tratar de romper con la falsa dicotomía: Urbano-natural. Ya que el hombre inevitablemente requiere de ambos entornos sociales para poder subsistir. Es imperante resaltar la belleza de nuestras ciudades, destacar su valor como espacio para la recreación, intensificar el contacto con lo que sobrevive de natural, poner en valor a aquellas especies cosmopolitas, colonizadoras y resistentes, que -al igual que el hombre- han elegido este ambiente para desarrollar su ciclo de vida, sin dejar de lado los aspectos culturales que hacen al espíritu de los espacios urbanos.

Un punto importante es resaltar el valor pedagógico de la naturaleza urbana. En nuestro país hay una enorme variedad de ambientes naturales, periféricos o centrales que se encuentran en íntima relación con los centros urbanos. Estos espacios son auténticas "aulas verdes" para aquellos educadores interesados en colocar al hombre en un contacto mas cercano con su entorno. Un ciudadano puede aprender mucho más sobre medio ambiente y ecología en una plaza, que en la selva tropical. Tal afirmación se fundamenta en que procesos del aprendizaje como los de la adaptación, investigación, desarrollo del sentido de pertenencia pueden adquirirse en un



ambiente que nos resulte familiar; un baldío, en una plaza o en un espacio natural urbano ya se encuentran internalizados en muchos aspectos por el visitante.

La educación ambiental en la naturaleza se ha fundamentado, con demasiada frecuencia, en lo raro, lo marginal o lo espléndido. Así, las selvas tropicales reciben una exhaustiva atención por parte de especialistas y público, mientras que el árbol que adorna nuestras veredas -procedente muchas veces de ambientes igualmente amenazados- ha pasado desapercibido. No es imprescindible trasladarse a un remoto ambiente natural para aprender botánica. Por ejemplo, en las ciudades destacando la importancia de la “flora espontánea” pueden brindarse la totalidad de los aspectos ecológicos y botánicos que una naturaleza “prístina” también ofrecería.

Hay dos conceptos distintos, incluso antagónicos, de naturaleza urbana. La “naturaleza institucionalizada” representada por los espacios internos de la ciudad diseñados para albergar formas de vida natural: plazas, parques, jardines, zoológicos, botánicos, etcétera. Y en el polo opuesto se sitúa la “naturaleza marginal” que pese a todo surge espontáneamente en las grietas urbanas. Es la flora y fauna de los baldíos, los descampados, la que coloniza las vías abandonadas de los trenes y las casas desiertas, y aquellos “oasis urbanos” -charcos, maceteros, rendijas- que pasan inadvertidos en pleno centro de la ciudad. No hay que olvidar, aunque no sean muy frecuentes, la generación espontánea de áreas que por su importancia en biodiversidad o desde el punto de vista pedagógico son consideradas como “reservas naturales urbanas”, es el caso en la ciudad de Buenos Aires del Parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur, o del Refugio Natural Educativo Ribera Norte en San Isidro. Ambos tipos de “naturaleza” son igualmente útiles desde el punto de vista didáctico, y -lamentablemente- en nuestro país, aún se encuentran subaprovechados en este sentido. En el aspecto temático, el material propuesto no pretende ser un nuevo



tratado de ecología urbana, de los que ya hay varios, o recargar las tintas sobre consabidas problemáticas de falta de planificación de las ciudades como la de generación de la basura y el smog. Si bien tangencialmente los basureros son sitios ideales para la observación de naturaleza, (Por ejemplo el de la ciudad de Puerto Madryn en Chubut o Ushuaia en Tierra del Fuego) son también una radiografía representativa de la conducta consumista de los habitantes de las ciudades. No es nuestra intención abarcar esta problemática en este trabajo, que nace conjuntamente con un manual de educación ambiental para docentes en temas urbanos. En ese otro producto hemos profundizado estos temas.

Nuestro planteo está lejos de idealizar las ciudades y los espacios naturales urbanos. No podemos negar su problemática ambiental, pero sí utilizarla como un boomerang que se redefina a través del valor de lo positivo. Mientras subsista la posibilidad de descubrir en nuestra propia vereda una especie de árbol que desconocíamos, jamás nos podrá parecer tan gris la vida en la ciudad.

El sentimiento de aprecio a la naturaleza tiene un origen preciso, pero el entorno de las ciudades no puede convertirse en recipiente de todas las demandas y frustraciones de las mismas.

Es cierto que en los ambientes naturales se encuentran las joyas de nuestra flora y fauna y es donde se garantiza la continuación de la biodiversidad, imprescindible para la vida. El acercamiento a esa naturaleza virgen representa un esfuerzo de adaptación de nuestra parte, nunca la terrible situación inversa de pretender adaptar “los inconvenientes” de la vida silvestre a nuestros requerimientos urbanos. El punto medio, como muchas cosas en la vida, es lo que nos brindará el mejor de los caminos hacia la relación con nuestro entorno.



Una ventana hacia
la naturaleza
en la ciudad





Jardín Japonés
Parque 3 de Febrero

1

Verde por gris: visitando los espacios verdes de Buenos Aires

Parque Lezama



Parque Avellaneda



Parque Sarmiento

Zoológico de Buenos Aires



Los espacios verdes son los remansos que nos permiten vivir armoniosamente en la ciudad, ya que cumplen diferentes funciones, algunas muy conocidas como equilibrar nuestra psiquis al amortiguar el ruido del tránsito, brindar un lugar para el juego y el esparcimiento, facilitar el escurrimiento de las aguas, fomentar nuestra sociabilidad, disminuir la temperatura que retienen las construcciones, revertir o minimizar la contaminación atmosférica y ser un permanente recordatorio de nuestra naturaleza "natural", motivo de este libro.



Verde que te quiero verde

También nos permiten practicar deportes, y elevan, desde varios aspectos, nuestra calidad de vida. A veces esos parques tienen connotaciones patrimoniales o históricas, albergan especies nativas protegidas, y tienen un gran valor artístico que permite conocer mejor la historia de la ciudad, como es el caso del Parque 3 de Febrero. No debemos dejar de lado, en el aspecto cultural, las historias de su creación, la vida de personalidades como Carlos Thays, los mitos y las leyendas que generan la flora y la fauna que son fuentes inagotables para la valoración del patrimonio intangible.



El valor de los espacios verdes abarca y excede lo económico, lo estético, lo científico, lo histórico, lo social y –por supuesto- lo natural. Son parte ineludible de nuestra vida diaria. Los ciudadanos (los que vivimos en las ciudades) somos los que le vamos otorgando significado y los vamos incorporando a nuestra memoria personal y colectiva convirtiéndolos en referentes urbanos.

La ciudad de Buenos Aires cuenta con unas 700 hectáreas reales de espacios verdes parqueizados. Así, cada porteño dispone de un poco más de 2 metros cuadrados de los mismos para su aprovechamiento en algunos de los aspectos que ya tratamos. Esta cifra representa una disminución del 75 % con respecto a la superficie existente a principios del siglo XX. Por supuesto que excede este registro las 300 hectáreas correspondientes a la Reserva Ecológica Costanera Sur, que proporciona algo más de un metro cuadrado de espacio verde por habitante. Todo el Gran Buenos Aires posee aproximadamente unas 1000 hectáreas de espacios verdes parqueizados, correspondiéndole a cada habitante la pequeña cantidad de 0,9 metros cuadrados de naturaleza. Pero estos datos muestran una realidad más grave de lo que parece, pues esa cifra es un promedio de toda un área donde están incluidos los grandes parques de la zona sur como son el Pereyra Iraola y los bosques de Ezeiza, ambos en permanente proceso de reducción.

La especulación salvaje en el loteo del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (y del gobierno de la provincia de Buenos Aires, para el caso del Gran Buenos Aires) en los últimos quince años, dio por resultado la casi inexistencia de plazas –o la imposibilidad de crearlas- excepto las centrales en las localidades más antiguas. Incluso se han construido sobre ellas, como el caso de los municipios de San Martín y San Isidro. Lo mismo con el caso de los desaparecidos terrenos baldíos, de los que, mas adelante, analizaremos su rol como “corredores biológicos naturales”.

La carencia de planes urbanísticos fundados y pensados para el futuro, se suma a un constante hábito de trasgredir las normas, lo que provoca un gran desorden. Culturalmente hay modos que, como sociedad, debemos combatir: Son graves y determinantes la falta de respeto hacia el otro, hacia las leyes que nos hemos dado como sociedad y hacia el legado de otras generaciones que han sabido construir arquitecturas y paisajes que nos identifican y que son nuestro patrimonio natural y cultural.

Por ejemplo: la existencia y consolidación de espacios verdes en la ciudad se debe a algunas organizaciones no gubernamentales que han controlado permanentemente las acciones del Estado, por mencionar algunas Asociación Amigos del Lago de Palermo, la Asociación Civil del Parque Avellaneda o en el caso de la Reserva Costanera Sur, las ONG’S Amigos de la Tierra, Fundación Vida Silvestre Argentina, Aves Argentinas que junto



a la Universidad de Buenos Aires (UBA), que conformaron durante muchos años un Consejo de Gestión del sitio. En el caso de la Reserva Ribera Norte fue fundamental la consolidación de la Asociación Ribera Norte y en el Parque Hudson la Asociación Amigos del Parque Hudson. Sin estos miembros de la sociedad civil, sin duda, nuestros espacios verdes se habrían reducido o perdido en los últimos años, ante emprendimientos arquitectónicos o planes sustitutivos de su función original.

Tomado como un todo continuo a la ciudad y al Gran Buenos Aires podemos hacer el siguiente análisis:

a) Es necesario incrementar el bajo promedio en la relación espacio verde parqueado/ habitante, al día de hoy aproximadamente 1,20 metros cuadrados por ciudadano. (la Organización Mundial de la Salud, sugiere no menos de 8 metros cuadrados de espacio verde por habitante).

b) Existen extensas áreas verdes y reservas naturales aparentemente consolidadas, pero en constante peligro de ser usadas para otros destinos. La falta de legislación o el incumplimiento de la poca existente y -sobre todo- de legitimación en el uso público de estos espacios hace que intereses personales o sectoriales se contrapongan contra los de la sociedad toda. La consecuencia evidente es la privatización del espacio verde público o modificación sustancial de sus funciones.

c) Tenemos ausencia de un plan serio de incremento y manejo de áreas verdes en toda el area Metropolitana Buenos Aires.

d) Es necesario hacer un inventario de posibles áreas verdes que merezcan una nueva jerarquización: Por ejemplo las tierras de dominio del Estado Nacional dentro de su ejido, las residuales del ferrocarril (es impresionante el tamaño del espacio verde que queda al lado de las vías, funcionando incluso como "corredores biológicos") o las propiedades desafectadas del Ministerio de Defensa, las cárceles próximas a demoler, etc.

Otro caso es el del Gran Buenos Aires donde si se suman las instalaciones militares desactivadas (Campo de Mayo, Villa Martelli y Morón) antiguas playas ferroviarias (Haedo, Alianza, Castelar, Lanus) y las tierras del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en Castelar, podrían superar las 8.000 hectáreas.

Estos enormes espacios, todavía no visualizados, son potencialmente utilizados como "verdes" parqueados o naturalizados con un objetivo de servicio gratuito para la población, abriéndose así la posibilidad de instalar la idea estratégica de un Programa Metropolitano de Parques, que responde a las necesidades de la sociedad.

La plaza y el parque, otros pulmones que tenemos

Si hablamos de la naturaleza “domesticada”, históricamente los espacios verdes privados fueron una creación del hombre desde que este se volvió sedentario y agrícola. Los espacios públicos nacieron en el siglo XVIII y se expandieron en el XIX como conquistas sociales en la Europa de la Revolución Industrial para mejorar la calidad de vida de los trabajadores.

Importante es el análisis de Sonia Berjman, una de las más importantes historiadoras del paisajismo argentino: “Aún cuando la acción pionera de Prilidiano Pueyrredón incorporó la vegetación a nuestras plazas en la mitad del siglo XIX fueron los médicos higienistas quienes, hacia 1870, alertaron sobre la necesidad de contar con apropiados espacios verdes públicos para contrarrestar los problemas de la creciente ciudad- detritus, aires viciados, construcciones, falta de sol, tránsito- que se iba alejando del campo circundante. Ese cambio, del modelo español de plaza seca al francés con verde introdujo la naturaleza en el espacio público urbano.

Así, la plaza se convirtió en el jardín del barrio y el gran parque en el jardín de la ciudad. La mayoría de nuestros paseos surgieron para sanear sitios degradados como huecos, basurales, mercados de carretas, mataderos, cementerios, etc. Pero también con el objeto de brindar un paisaje grato a los ojos y un espacio para satisfacer las actividades lúdicas. Es decir, nacieron bajo la consigna del urbanismo francés novecentista: higiene, adorno y recreación para todos por igual”.



Parque 3 de Febrero - Rosedal 1913

Si se investiga la historia del diseño de jardines solamente en términos estéticos, se tiende a perder de vista elementos de juicio importantes. Sobre el trazado de jardines y el sentido atribuido a los mismos influyen las circunstancias sociales y políticas en que se desarrollaron. Los jardines y parques no son creados independientemente de las ideas y convenciones del momento. Incluso un solo hombre puede cambiar la historia: Este fue el caso del francés Carlos Thays (1849-1934) quien llegó a la Argentina en 1889, contratado por un año, para el diseño y ejecución de la que sería su primera obra en este país, el magnífico Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba.

Desde entonces participó en la creación, ampliación y remodelación de gran parte de los parques y plazas públicas de todo el país. Solía decir que la felicidad anida más en la nobleza de un bosque que en el lujo sin verde.

En la ciudad de Buenos Aires el trabajo de Carlos Thays puede apreciarse también en los numerosos árboles plantados a lo largo de las avenidas, así como también en las plazas públicas y paseos que fueron rediseñados. Entre los principales parques y plazas que Thays creó o remodeló, deben citarse los parques Centenario, Rivadavia, Lezama, Patricios, Los Andes, Ameghino, Colón, Chacabuco, Pereyra, Avellaneda e Intendente Alvear, Barrancas de Belgrano y las plazas Constitución, Congreso y de Mayo. El estilo francés que el paisajista imprimió a sus obras puede apreciarse en muchos de estos casos (aunque en el diseño de sus jardines predominaba el estilo inglés con algún detalle de jardín romano), y es una de las razones por las cuales se dice que Buenos Aires recuerda a París en muchos sentidos. Sin embargo supo aprovechar la hermosa floresta autóctona de modo que a él se debe que muchas plazas, parques y calles de Buenos Aires estén arboladas con jacarandás, tipas y yuchanes, entre otros.

Los Bosques de Palermo o Parque 3 de Febrero fueron una de las más grandes obras encaradas por Thays, ya que cubren una importante extensión de terreno con miles de árboles y flores, un espléndido Rosedal así como varias fuentes y monumentos. Constituyen el área verde más característica y tradicional de Buenos Aires. Thays desarrolló su obra en Argentina durante una época en la cual el país estaba creciendo fuertemente, producto de las intensas corrientes inmigratorias provenientes de Italia y España así como de una extraordinaria prosperidad económica que le dieron a la Argentina cierta apariencia de "ínsula europea en América del Sur". Se ha dicho que de no haber sido por la insistencia del arquitecto en mantener un elevado nivel en el diseño de plazas y paseos, muchos de los espacios públicos de la ciudad no tendrían la fisonomía que hoy presenta. El valor del trabajo de un solo hombre a favor de una empresa.

Parece redundante afirmar que el valor paisajístico que otorgan estos espacios naturales enriquece la ciudad, sin pretender abarcarlos en su totalidad, describamos tres de los más significativos:

Parque 3 de Febrero

El Parque Tres de Febrero se inauguró oficialmente el 11 de Noviembre de 1875, con la presencia del Presidente de la República, Nicolás Avellaneda, quien plantó una "magnolia americana del bosque primitivo" que aún se conserva.

Su denominación coincide con la fecha en la que se conmemora la derrota del Brigadier Juan Manuel de Rosas en la Batalla de Caseros. En sus comienzos este parque estaba delimitado al este por la actual calle Ugarteche, y al oeste por el Arroyo Maldonado.

Domingo Faustino Sarmiento, plantó un árbol nuevo cuyo nombre se desconocía y que resultó ser el jacarandá, cuyas flores embellecen hoy las calles de nuestra ciudad. El período de creación del parque fue para Sarmiento de suma importancia, ya que pudo ver su obra concluida. Las obras proyectadas por el Coronel Jordán Czeslaw Wysocki consistían entre otras, en la reparquización y forestación de las calles de las Palmas, (hoy Avenida Sarmiento), o como las llamaran sus enemigos "las escobas de Sarmiento".



Planetario Galileo Galilei



Lagos de Palermo

En el año 1836 Juan Manuel de Rosas compra varios terrenos del llamado -en ese entonces-, "Bañado de Palermo". Durante su gobierno, la zona denominada "Palermo de San Benito" es, al mismo tiempo, residencia del Gobernador y Sede del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

El 3 de Febrero del año 1852, Rosas fué derrotado en la batalla de Caseros. Por el Decreto Provincial N° 1474 de ese mismo año, se establece que "... todas las propiedades pertenecientes a Don Juan Manuel de Rosas existentes en el territorio de la provincia de Buenos Aires son de pertenencia pública" expropiando de esta manera los terrenos de Palermo en donde actualmente se encuentra emplazado el parque.

La Ley N° 364 de la Provincia de Buenos Aires, determina que a partir del 6 de octubre de 1862, los espacios de las plazas serán de uso común para la población, prohibiéndose entonces la construcción de mercados u otros edificios, así como también la enajenación de estos predios, en 1874 se sanciona la Ley Nacional N° 658 de 1874, por el cual se crea el Parque y se le asigna un presupuesto específico. El diputado por Buenos Aires, Vicente Fidel López, propone el nombre de "3 de Febrero" para el parque de Palermo, en recordación de la batalla de Caseros.



Mariposa monarca

Una vez en funcionamiento esta unidad de ejecución, Sarmiento creó la Comisión Auxiliar del Parque Tres de Febrero con el objeto de colaborar con la consolidación del nuevo espacio verde. Ésta extiende los límites al norte del Arroyo Maldonado, que era el límite inicial fijado por el Congreso Nacional y la Legislatura de la provincia. Más tarde se suceden diversas adquisiciones que expanden el predio hasta los límites actuales.

A partir de su inauguración se pone en vigencia un reglamento que establece las restricciones para su uso. Fue en el año 1888 que el Gobierno Nacional, transfiere a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, el Parque Tres de Febrero comprometiéndola a hacerse cargo de los gastos de su mantenimiento. En 1891 el paisajista francés Carlos Thays asume como Director de Paseos Públicos, quedando a cargo de la gestión del Parque. A partir de esta fecha se fueron sucediendo una serie de acciones, todas ellas orientadas al mejoramiento del paseo.

En 1900 se inauguró el monumento a Sarmiento, obra cuya realización estuvo a cargo del artista Auguste Rodin. Las excavaciones del actual Lago de Regatas se iniciaron en 1906. Justamente con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo en el año 1910, con la presencia de la Infanta Isabel de Borbón que visita Buenos Aires, se colocó la piedra fundamental del Monumento de los Españoles, inaugurado en 1927.



Floralis Genérica

Un punto aparte merecen las obras del Rosedal, que junto con el puente de arquitectura helénica, el embarcadero, el templete y la pérgola, finalizaron en 1914 y son obra del ingeniero agrónomo argentino Benito Carrasco, considerado el primer paisajista con gran influencia, "maestro" de otros paisajistas y urbanistas del país.

En el año 1941, con el objetivo de repoblar e incrementar la fauna avícola en el paseo de Palermo, que por esos días se encontraba en extinción, las autoridades de la ciudad resolvieron soltar aproximadamente unas 3.000 aves de distintas especies, posiblemente antecesoras de algunos gansos Toulouse que hoy están instalados en el paseo.

En los próximos años se realizaron obras de infraestructura que enriquecieron el espacio: En 1958 se emplazó en la intersección de las Avenidas Sarmiento y Figueroa Alcorta, el monumento a Justo José de Urquiza; en 1966 se inauguró el Planetario Municipal Galileo Galilei y en el año 1981 se emplazó el Monumento a Martín Miguel de Güemes, en La Pampa y Figueroa Alcorta a vuyo pie todos los años miles de salteños le rinden homenaje con una vigilia a la luz de la luna.

Parques desaparecidos de Buenos Aires

El Parque Central, fue el primer parque de la ciudad nació en 1827, se ubicaba en la actual intersección de Córdoba y Viamonte, se usaba como espacio de celebraciones públicas, funcionaban circos y hasta animales en jaula para exhibición. En 1870, Eduardo Wilde autor del célebre libro "*Buenos Aires desde 70 años atrás*", compró los terrenos que salieron a remate y lo convirtió por muchos años en su vivienda particular.

El Parque Argentino, es lo que hoy conocemos como predio de la Facultad de Agronomía, creado al estilo de los parques europeos. Con sus 125 hectáreas, también diseñado por Carlos Thays se cedería luego el espacio a las construcciones de la Facultad de Agronomía, recién en el año 2000 se formalizaría el acuerdo entre el municipio y la Universidad para compartir tanto el uso de los estudiantes como el uso del público para esparcimiento y recreación.

Parque Sarmiento

El Parque Presidente Sarmiento está ubicado en la Avenida Dr. Ricardo Balbín 4750 del barrio de Saavedra en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Recibe ese nombre en homenaje al político, pedagogo, escritor, estadista y militar argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien llegó a ser presidente de Argentina y fue un gran gestor de los espacios verdes y de la promoción de lugares naturales como la isla Martín García o la zona del Tigre. Basta leer su libro "El Carapachay" para entender la importancia que este estadista le asignaba a la protección y difusión de la naturaleza.

En un principio el parque eran sólo tierras fiscales parquizadas, por su centro pasaba el Arroyo Medrano, que actualmente está entubado, mientras del lado de la provincia aún corre a cielo abierto. El parque recibió ese nombre en el marco de un proyecto que planificaba trasladar a este predio el Zoológico de Buenos Aires, tomando de allí el nombre del fundador del mismo, proyecto que nunca se llegó a concretar.

Numerosas especies de aves señorean en el sitio: calandrias, zorzales colorados, horneros, lechuzas de campanario y garzas utilizan los distintos espacios del parque.

Con el correr de los años, se decidió convertirlo en un espacio polideportivo y de esparcimiento público, el más grande de la ciudad con ese fin. Para esto se redujeron –en parte– algunos sectores verdes para modificarlos en canchas y estacionamiento. Para eso se invirtieron en sus 70 hectáreas, inauguradas el 20 de Septiembre de 1981 un costo de 25 millones de dólares. En un principio llegó a recibir 2 millones de visitantes al año. Existen 2 entradas al parque, la principal está sobre la Avenida Dr. Ricardo Balbín.

El parque está muy bien comunicado por encontrarse muy cerca de la Avenida General Paz. Además se puede acceder con el coche al parque a través de una entrada secundaria en la Avenida Triunvirato, facilitando así el estacionamiento. El predio ha sido recuperado luego de 9 años de abandono casi absoluto. Existían antes de la recuperación sectores que habían sido cerrados por no contar con el presupuesto necesario para su mantenimiento por el gran tamaño del parque.

Actualmente el parque está nuevamente en funcionamiento, aunque sufrió varios cambios en su estructura y varios gimnasios fueron demolidos, la pileta olímpica recién fue recuperada en el año 2001 junto a otra pero de saltos ornamentales. Se redujeron la cantidad de parrillas a solo 20 para motivar al visitante a un paseo deportivo más que una salida de camping.

En la actualidad cuenta con las siguientes instalaciones:

Un inventario del equipamiento de este parque nos da una idea de como ha evolucionado de espacio verde a un sitio de uso intensivo social:

- 11 canchas de fútbol.
- 2 canchas de pelota paleta.
- 2 Sectores de juegos para niños.
- 3 Piscinas.
- 4 canchas de fútbol reducido.
- 4 canchas de handball.
- 12 canchas de tenis (cemento).
- 1 Cancha de beach voley.
- 1 Cancha de Softbol.
- 1 Pista de atletismo.
- 1 Pista de patín roller.
- 1 Pista de BMX freestyle
- Sector de parrillas.
- Escuela de Atletismo para niños/ niñas/ adolescentes.
- Escuela de Hockey para niños/ niñas/ adolescentes.
- Escuela de Tenis para Niños/ niñas/ adolescentes.
- Gimnasia para adultos.
- Gimnasia para adultos mayores.
- Escuela de atletismo para personas con necesidades especiales.
- Escuela de líderes deportivos para adolescentes.

En su velódromo se corre anualmente el "Gran Premio de Ciclismo Campagnolo", que va por su 16ava edición. Cuenta con estacionamientos en varios puntos, bares, parrillas, mesas, sanitarios y quioscos en su perímetro.



Parque Nicolás Avellaneda

Este parque originalmente se denominaba Parque Domingo Olivera, y fue inaugurado el 28 de Marzo de 1914. Se encuentra en el espacio delimitado por las Avenidas Directorio, Lacarra, Gregorio de Laferrere y Florentino Ameghino.

Pocos meses después el parque recibiría por indicación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires su nuevo nombre: Parque Nicolás Avellaneda. Su nombre original se debía a que la propiedad de dichos terrenos era de los hermanos Nicolás y Domingo Olivera, pero su historia se remonta mucho más atrás, más precisamente cuando la denominada "Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo" poseía en dichos terrenos (alrededor de 1755) una capilla denominada Capilla de San Miguel, y un oratorio de Nuestra Señora de los Remedios, Pero posteriormente la Hermandad se traslado a varios espacios de la ciudad, pero esta Orden es Secularizada y en 1822 los terrenos pasarían a propiedad de la Sociedad de Beneficencia, decidiendo Rivadavia su expropiación. Por entonces ya el predio contaba con 6000 durazneros.

En 1828 Domingo de Olivera, ecuatoriano (bisabuelo del jefe de gobierno Enrique Olivera en el periodo 1996/1999) adquiere estos terrenos en un remate público.



En ese espacio construye una chacra a la que denominó "Los remedios" que también funcionó como centro de experimentación y explotación ganadera. Luego su hijo Carlos modificaría el casco de la estancia y la llamó Villa Ambato. Durante la revolución unitaria de 1852 la quinta funcionó como cuartel general y hospital de las fuerzas del Coronel Hilario Lagos, que rechazó el acuerdo de San Nicolás y decidió ponerle sitio a la Ciudad de Buenos Aires. De este antiguo uso surge el mito (de cuya existencia aún hay dudas) de que bajo el parque hay complejo sistema de tuneles que lo unen con el antiguo casco donde hoy funciona la escuela Técnica N° 8, en la calle Pio Collivadino 436. Dicho túnel se conoce sólo por referencias.

El antiguo casco de la chacra es hoy un Centro de Exposiciones de Arte Contemporáneo, y allí funciona la Mesa de Trabajo y Consenso Vecinal y la Sala de la Memoria. En el parque también pervive un antiguo natatorio, hoy está inhabilitado, que merece la pena visitarlo,. Es curioso y notable por su lujo y confort, casi anacrónico para la época y que aún hoy recuerda a los edificios termales de la antigua Roma pero sin perder sus raíces iberoame-ricanas en el estilo constructivo. Fue la primera piscina pública de la ciudad, donde se nadaba vestido, y dividido por sexos en diferentes turnos es una muestra arquitectónica ecléctica mezcla de art nouveau y estilo grecorromano.

Desde el año 2002 funciona un centro de promoción cultural, con talleres de temáticas artísticas y medioambientales para todo el público. Dentro del parque hay un vivero Municipal, donde en algún momento funcionó un tambo en 1927 con un sistema precursor de frío que podía conservar 1000 litros de leche durante 36 horas sin deteriorarse que abastecía al barrio de San José de Flores. Aún puede verse lo que queda de él. Esta vivienda vinculada al periodo de la Organización Nacional tiene íntimo vínculo con la producción ganadera y lechera.

Cercano a la piscina se encuentra la "Calle de los Artistas" donde se realizan numerosos concursos de escultura y el antiguo y notable "Jardín de la meditación". Inaugurado en 1927 con el lema "*Motus est Vita*" (el movimiento es vida) lema que todavía se lee en el piso de entrada, fue en su momento un modelo para los jardines sudamericanos, con grandes toboganes (que ya no están). Hablaba del espíritu lúdico y de amor por el aire libre de los argentinos. Todavía perviven una cancha de rayuela y una cancha de bolitas que se utilizan en torneos y minicampeonatos.

La variedad de especies botánicas que habitan allí quedaron de los tiempos en que funcionaba el mencionado Centro de Experimentación e intercambio de semillas con otros grandes viveros del mundo, pero desde 2002 se ha convertido en un espacio de serenidad y reflexión.

El casco de la estancia fue primero la Escuela Técnica Casal Calviño y luego la escuela de aprendices Manuel Belgrano. Funcionó también en el parque



una "Colonia de vacaciones para niños débiles" que aprovechaban el aire puro aportada las especies y realizaban actividades educativas y de esparcimiento. Hoy funciona en ese espacio una escuela primaria y secundaria.

En el año 2002 fue restaurada integralmente, y funciona allí un espacio cultural de primer nivel.

El espacio del parque es hogar de carpinteros reales, chincheros, benteveos, algunas calandrias, zorzales, horneros, picabuey, varias especies de palomas. En sus cedros y eucaliptos también vemos jilgueros, algún churrinche en el verano y el conflictivo estornino pinto.

Entre las muchas especies arbóreas, tenemos tipas blancas, ibirá pitá, cedro misionero, tala, lapacho, jacarandá, ombúes, ceibos, se suman especies de otras latitudes como el *Ginkgo biloba*, el olmo europeo, el roble sedoso australiano, la *Araucaria bidwilli*, los eucaliptos y casuarinas.

Un famoso "camino de tipas" nos lleva a ver la escultura de una anciana originaria, denominada "la tejedora" del escultor Luis Perloti, y que simboliza a la Madre de América.

Se puede usar un trencito donde los niños recorren todos los espacios, además funciona allí un polideportivo construido en la década del 70 con gimnasios aptos para atletismo al aire libre, piletas de natación, canchas de fútbol y variedad de actividades deportivas.

Jardín Botánico Carlos Thays

Podemos considerarlo por importancia y ubicación el Jardín Botánico Nacional. Se encuentra en el barrio porteño de Palermo, junto al Jardín Zoológico, en el perímetro de ocho manzanas delimitado por Avenida Santa Fe, República Árabe Siria, Avenida Las Heras y la Plaza Italia. Desde 1996 es Monumento Histórico Nacional.

Su extensión es de 69.772 m². Allí se encuentran más de 5.500 especies vegetales. Cuenta además con numerosas esculturas como "La Primavera" u "Ondina de Plata", "Loba Romana", "Mercurio", "Venus"; y grupos magníficos como "Saturnalia", estatuas de mármol que simbolizan los movimientos de la VI sinfonía de Beethoven ("La Pastoral"), y el grupo escultórico "El Despertar de la Naturaleza".

Posee además un invernáculo, una biblioteca, el Museo Botánico (nunca puesto verdaderamente en valor) y, lo más destacado la Escuela Municipal de Jardinería Cristóbal Hicken; nombre que recuerda a este importante botánico argentino, cuya administración depende del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Todo rodeado de serenos senderos para caminar y contemplar la variada vegetación.

Fue inaugurado el 7 de septiembre de 1898 y su administración y mantenimiento depende del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.



En la gestión siguiente a la de Thays, la de Benito Carrasco (entre 1914 y 1916) se incorporó la Escuela de Jardineros, la biblioteca especializada en temas botánicos y el gabinete de Fotografía. En 1937 se le dio el nombre al Botánico de su fundador, "Carlos Thays".

El 22 de febrero de 1892 el paisajista Carlos Thays elevó a la Intendencia Municipal, a cargo de Francisco Bollini, un proyecto exponiendo la necesidad de crear un jardín botánico de aclimatación para objetivos científicos, recreativos y paisajísticos. Se le dio visto bueno al proyecto y se entregaron dichos terrenos el 2 de septiembre de 1892 inaugurado el 7 de septiembre de 1898.

Aquí se encuentran los tres estilos principales de la jardinería paisajista: el simétrico, el mixto y el pintoresco, recreados en los jardines: romano con cipreses, álamos y laureles, el francés y el oriental.

El parque cuenta con 33 obras de arte entre esculturas, bustos y monumentos. Son de destacar: Los primeros Fríos , del catalán Miguel Blay y Fábregas; Sagunto, de Querol y Subirats; Figura de mujer, Saturnalia, en bronce patinado, por Ernesto Biondi, una réplica de la célebre Luperca (o Loba Capitolina), una réplica de la Diana de Versalles -el original corresponde al artista griego antiguo Leocares-, una bella escultura en mármol de una muchacha desnuda llamada Ondina del Plata obra de Lucio Correa Morales que se encuentra en medio de un estanque; El mensaje de Mercurio obra neoclásica debida a Ricardo Celma y Eduardo Lloreda que





substituye a una destruida representación escultórica de tal deidad. Un conjunto haciendo un círculo de esculturas en mármol blanco representa a los movimientos 2º, 4º y 5º de la célebre sinfonía "Pastoral" de Ludwig van Beethoven. Estas esculturas debidas a Leonor Tomassi se llaman respectivamente como los nombres de los citados movimientos de esa obra musical: Escena por la orilla del río, La tempestad y Canción de los pastores. El conjunto se completa con una escultura llamada El despertar de la naturaleza obra de Juan de Pari. Otra escultura que representa a la diosa Venus -réplica de la Afrodita de Cnido- ; así como también una pequeña escultura en bronce patinado que representa a Flora, el monumento donado para el Centenario de Argentina (1910) por el Imperio Austro-húngaro consistente en una especie de obelisco rematado por una esfera armilar.

Una serie de actividades educativas y de difusión son llevadas con esfuerzo y capacidad por el personal municipal del establecimiento, siempre con escasos recursos y con una increíble capacidad creativa y voluntad. Se realizan visitas guiadas, actividades especiales para niños y otras vinculadas con la parte histórica del paseo.

Canto de la Cosechadora



Zoológico de Buenos Aires

El Zoológico de Buenos Aires ocupa 18 hectáreas en el barrio porteño de Palermo, frente a la Plaza Italia. La entrada principal se encuentra en la esquina de la Avenida Sarmiento y la Avenida General Las Heras.

En la actualidad el zoológico cuenta con 89 especies de mamíferos, 49 especies de reptiles y 175 especies de aves, superando un total de 2.500 ejemplares. La institución, luego de una historia de distintos vaivenes hoy cumple las funciones que justifican su existencia, de conservación de las especies, de investigación y de educación ambiental.

El presidente Domingo Sarmiento fue el responsable del proyecto de ley para la creación del Parque Tres de Febrero, en las tierras que pertenecían antiguamente a Juan Manuel de Rosas. El proyecto fue presentado en 1874, y el parque fue finalmente inaugurado del 11 de noviembre de 1875, con una sección zoológica cercana a donde se encuentra en la actualidad. El predio fue propiedad del Estado Nacional hasta que en 1888 fue transferido a la municipalidad de Buenos Aires. Fue así que el Intendente de la ciudad, Antonio Crespo, creó el Zoológico de Buenos Aires, que fue separado del Parque.

El primer director fue Eduardo Ladislao Holmberg, quien fue designado en 1888 y permanecería en su función durante 15 años. Holmberg fue el encargado de proyectar la ubicación de los diferentes parques, lagos y avenidas, y comenzar con la exhibición que en ese entonces contaba con 650 animales. En esa época los zoológicos no tenían las funciones que poseen en la actualidad ya que eran simplemente un paseo recreativo, por lo que el predio contaba con muy poco espacio para los animales y



Clemente Onelli y un joven rinoceronte de la India

La arquitectura de los edificios donde eran exhibidos los animales respondía al país de origen de los mismos, es por esta razón que fue declarado Monumento Histórico Nacional.



mucho para la recreación de los visitantes. Sin embargo la construcción de los ambientes y el impulso científico realizado por este, el primer profesor de biología argentino y el gran enciclopedista –naturalista que tuvo nuestro país, fue determinante para darle un tono de seriedad al paseo. Esto acompañado por la edición de una publicación –revista de amplia tirada que fue continuada por su sucesor. Holmberg se “cargó” el proyecto del zoológico, que paso a ser el centro de su vida y lo desarrolló brillantemente hasta que diferencias con las autoridades políticas de turno lo llevaron a alejarse del cargo.

Lo sucedió Clemente Onelli que fue director desde 1904 a 1924. Su gestión le dio un gran impulso al Jardín Zoológico. Onelli le agregó un aspecto didáctico al predio ya que implementó paseos en ponis, elefantes y camellos, provocando un acercamiento entre los visitantes y las especies. Su personalidad extrovertida, como sus incursiones en radio y en distintos medios públicos consiguió aumentar la cantidad de visitantes durante el primer año de su gestión de 1.500 a 15.000 y brindando mayor confort y bienestar los animales. Durante esa gestión nació el primer elefante asiático en cautiverio del mundo.

Desde mediados del siglo XX el zoológico decayó notablemente en calidad y servicios (para el público y para los “pensionistas”) y se sucedieron diferentes Direcciones que coincidieron en la falta de políticas sobre el manejo del establecimiento, conjugadas con una administración centrada en el comercio. Pero el peor estado del zoológico fue durante la primera priva-

tización, hacia principios de los 90, cuando el animador Gerardo Sofovich, secundado por el médico veterinario Dr. Juan E Romero, tomaron la dirección del establecimiento.

En 1997 el conjunto edilicio paisajístico —ambiental y artístico— ornamental conformado por el Jardín Zoológico fue declarado Monumento Histórico Nacional, en gestiones con la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Sitios Históricos. En 2010, se difundió un proyecto para remodelar el zoológico abandonando su esquema victoriano de jaulas metálicas, a favor de una propuesta más contemporánea, además de priorizar a las especies animales del país por sobre las exóticas. Sin duda el valor edilicio de muchas jaulas y recin-



Jaula de los monos araña.
Estanque de lo caimanes
y tortugas.



Recinto de las jirafas (árabe)
Recinto de los elefantes (Indú)



tos y su condición de monumento, limita las posibilidades de realizar un parque abierto, como por ejemplo es Temaiken, aunque habría que analizar cuan necesario es esta reforma, como también cuanto cambiaría la identidad del zoológico porteño.

La actual dirección es encabezada por el museólogo y naturalista Claudio Bertonatti, acompañado por un equipo calificado de especialistas en temas de conservación y educación ambiental que, con inteligencia y criterio,

priorizan el bienestar de las especies y la conservación de la naturaleza, por sobre los aspectos meramente comerciales. Lo importante es que el zoológico -por primera vez desde la época de Onelli- tiene una política, hoy basada en la conservación, la investigación y la educación por y para la naturaleza argentina. Actualmente el zoo pasa por un proceso licitatorio para otorgar una nueva concesión de manejo y mantenimiento. El futuro de esta prestigiosa institución se definirá en dos caminos antagónicos: o se sigue la línea iniciada en el 2012 o se vuelve hacia atrás, desbaratando todo lo logrado hasta el momento. Los espíritus de Holmberg y Onelli están pendientes, mirando como decidimos

el destino de uno de los paseos y espacios verdes más importantes que tienen los porteños.

Por supuesto que estos espacios contienen una naturaleza que (por su cercanía y cotidianeidad) resulta bastante ignorada.

Desde hace más de 20 años existe un exitoso programa de cría y liberación de ejemplares de cóndor de los Andes llevado a cabo por el Zoológico de Buenos Aires.



Para coleccionar y visitar: Los Parques de la ciudad de Buenos Aires



Parque Avellaneda

Fecha de creación: 1914

Ubicación: Directorio y Lacarra

Características y curiosidades: Fue la antigua estancia de Olivera, el casco de la misma aún se encuentra en el lugar, así como un antiguo tambo, cuenta con un Centro Cultural, un Natatorio, una Escuela Secundaria, y la estación de Ferrocarril Clemente Onelli.

Parque Centenario

Fecha de creación:

1909

Ubicación: Díaz Vélez y Marechal.

Características y curiosidades: Diseñado por Carlos Thays, es de estilo francés y cuenta con Anfiteatro, lago con peces, numerosas aves, fuentes, juegos recreativos y una tradicional feria de libros usados.

Parque Chacabuco

Fecha de creación: 1902

Ubicación: Emilio Mitre y Eva Perón.

Características y curiosidades: Diseñado por Carlos Thays, cuenta con un rosedal, fuentes, bancos y descansos, escuelas, jardín de infantes, polideportivo, allí funciona la Escuela Pública de Ajedrez, cale-sita, el Centro Cultural Adanbuenosayres,

Parque Almirante Brown

Fecha de creación: no tiene

Ubicación: Zona sur de la ciudad

Características y curiosidades: es uno de los más extensos. Su verdadero nombre es Barrio Parque Almirante Brown, alberga en su traza al Parque Indoamericano, El parque de la ciudad, el parque polideportivo Roca, el Paseo de los Derechos Humanos, el Club Deportivo Español, El Centro deportivo Maria Janer, El Club Italiano, El Club Delfo Cabrera, el Club Sacachispas, y el Parque de las Victorias.

Parque España

Fecha de creación: 1872

Ubicación: Caseros y Amancio Alcorta.

Características y curiosidades: Diseñado por Carlos Thays, funcionó allí el antiguo "Jardín Botánico del Sur", del que aún se observan algunas construcciones. Se destacan sus esculturas, un centro Cultural y una Calle de los Títeres donde se dan espectáculos gratuitos.

Parque Rivadavia

Fecha de creación: 1928

Ubicación: Rivadavia y Doblás.

Características y curiosidades: feria de libros, bancos, monumento a Simón Bolívar del artista Fioravanti, antigua noria, anfiteatro, lago artificial, juegos, pista de patinaje para niños, fuente catalana, Monumento a la Madre, del escultor Luis Perloti.

Parque Los Andes

Fecha de creación: 1904

Ubicación: Dorrego y Federico Lacroze.

Características y curiosidades: .Ex-cementerio, cuenta con árboles centenarios como tipas, plátanos, moreras, aguaribay, paraísos, olmos, álamos, arces, eucaliptos, y acacias, feria, monumentos, fuentes y santuarios, declarado sitio de interés de los pueblos originarios.

Parque Patricios

Fecha de creación: 1902

Ubicación: .Caseros y Almafuerte.

Características y curiosidades: Diseñado por C. Thays, escuela primaria, jardín de infantes, piscinas públicas, ex Jardín Zoológico del Sur por iniciativa de Onelli algunos edificios aun se ven allí, Monumento a los patricios, al boxeador Ringo Bonavena, biblioteca infantil, calecita.

Parque General Paz

Fecha de creación: S/D

Ubicación: Larralde y Aizpurúa.

Características y curiosidades: Paseo habitual de los fanáticos de los barriletes, por décadas ha sido un espacio verde altamente aprovechado por las familias, en el funciona el Museo Histórico Cornelio Saavedra.

Parque Colón

Fecha de creación: 1904

Ubicación: Av. de la Rábida y Paseo Colón

Características y curiosidades: Monumento a Cristóbal Colón. En el predio funciona el vivero donde se cultivan y protegen las especies de la Casa de Gobierno, cuenta con una escalinata de mármol.

Parque Las Heras

Fecha de creación:

Ubicación: .Av. Las Heras y Coronel Díaz.

Características y curiosidades: Antiguo asentamiento de una cárcel, es hoy parque que cuenta con iglesia, escuela primaria y escuela de fútbol, calesita. Las altas palmeras son las mismas que pertenecían al penal que fue declarado sitio histórico.

Parque Lezama

Fecha de creación: 1894

Ubicación: Defensa y Brasil.

Características y curiosidades: Anfiteatro, ex quinta de Lezama donde ahora funciona el Museo Histórico Nacional. Aquí se habría realizado la 1º fundación de Bs. As, parqueado por C. Thays, juegos, feria, esculturas, mirador, cancha de bochas, cruceiro.

Parque Saavedra

Fecha de creación: 1873

Ubicación: .Av García del Río, Barrio de Saavedra.

Características y curiosidades: Calesita, 1,6 km de perímetro, cancha de bochas, biciesenda, monumentos, feria.

Parque de la Memoria

Fecha de creación: 1998

Ubicación: Av. Costanera Norte y Ciudad Universitaria.

Características y curiosidades: .monumento recuerdo a las víctimas del terrorismo de estado.

Parque Micaela Bastida

Fecha de creación: 1999

Ubicación: Barrio de Puerto Madero.

Características y curiosidades: nombre de la esposa del líder Inca Tupac Amaru. 3700 rosales de cada color, sillas en círculo para matear, troncos como asientos, 2500 árboles de flora rioplatense y pampeana, álamos, tipas, fresnos, tipas, ceibo, ibirapitá.

Parque Mujeres Argentinas

Fecha de creación: 2003

Ubicación: Barrio de Puerto Madero.

Características y curiosidades: 5,7 ha, anfiteatro, 200 tipos de rosas, asientos y escalinatas.

Parque de los Niños

Fecha de creación: 1991

Ubicación: Barrio de Núñez.

Características y curiosidades: 32 ha, bordeado por el río, biciesendas, puente peatonal sobre un arroyo, solárium, reposteras, duchas, bebederos, areneros, cancha de tejo, fútbol y vóley, fauna variada como teros, calandrias, benteveos, tordos, zorzales, chingolos.

Parque Carlos Thays

Fecha de creación: 1990

Ubicación: .Recoleta

Características y curiosidades: 4500 m2, esculturas de Botero, auditorio.

Parque Leonardo Pereyra

Fecha de creación: 1914

Ubicación: Río Cuarto y Luzuriaga.

Características y curiosidades: polideportivo, bancos, valioso patrimonio arbóreo recuperado por la Municipalidad en 2010.

Parque Florentino Ameghino

Fecha de creación: 1928

Ubicación: Caseros y Uspallata

Características y curiosidades: Mide 46.622 m2, en el funcionaba un antiguo cementerio que fue desactivado, tiene una importante arboleda, bancos y senderos de paseo.

¿Los 100 barrios porteños?



!!! Las 760 plazas porteñas!!!

El listado establece un número de plazas por barrio a saber:

2 para Agronomía, 7 para Almagro, 5 para Balvanera, 24 en Barracas, 37 en Belgrano, 2 en Boedo, 16 en Caballito, 7 en Chacarita, 3 en Coghlan, 8 en Colegiales, 12 en Constitución, 16 en Flores, 3 en Floresta, 16 en la Boca, 14 en Liniers, 31 en Mataderos, 25 en Montserrat, 4 Monte Castro, 6 en Núñez, 26 en Nueva Pompeya, 91 en Palermo, 9 en Parque Avellaneda, 10 en Parque Chacabuco, 5 en Parque Chas, 12 en Parque Patricios. 6 en La Paternal, 14 en Puerto Madero (incluido la Reserva Ecológica), 44 en Recoleta, 34 en Retiro, 41 en Saavedra, 13 en San Cristóbal, 30 en San Nicolás, 12 en San Telmo, 3 en Vélez Sarsfield, 8 en Versalles, 7 en Villa Crespo, 10 en Villa del Parque, 39 en Villa Devoto, 4 en Villa Mitre, 22 en Villa Lugano, 17 en Villa Luro, 10 en Villa Ortúzar, 9 en Villa Pueyrredón, 2 en Villa Real, 3 en Villa Riachuelo, 2 en Villa Santa Rita, 17 en Villa Soldati y 16 en Villa Urquiza.

De picos y plumas

Según el especialista Tito Narosky Buenos Aires es la ciudad con mayor cantidad de aves del mundo, y donde -por lo tanto- es más fácil observarlas. En la ciudad viven unas 300 especies de aves, una cantidad superior a las que viven en el territorio de muchos países europeos, como Alemania o Francia, por ejemplo.

Veamos como acercarnos a esta Buenos Aires vista desde el cielo...





Pirincho

2

Sobre trinos y alas: Aves de la ciudad



Calandria



Horsario



Caburé
chico



Gorrón

Empezamos por las aves para describir los componentes naturales de la ciudad, porque estas son las más abundantes, las más llamativas, las más fáciles de identificar (siempre que uno preste atención) y –a diferencia de insectos, mamíferos o reptiles y exceptuando el caso de las conflictivas palomas europeas– suelen ser queridas y apreciadas por todos.

Un eslabón en muchas de la cadena alimentarias que o curren a nuestro alrededor lo conforman las aves. Es posible verlas en todas partes y en todo momento. El gorrión europeo, por ejemplo, es huésped de los asentamientos humanos desde hace 10.000 años. Sin embargo, son pocas las personas que se toman el tiempo para mirarlos, para notar cuáles son las diferencias entre macho y hembra o para observar su comportamiento.

El gorrión de Europa a las Islas Malvinas sin escala

Este simpático personaje se encuentra en nuestro país desde que el cervecero suizo-alemán E. Bieckert liberara un par de parejas traídas de Europa en 1872. A partir de entonces esta especie se expandió paulatinamente desde Buenos Aires hasta las Islas Malvinas, demostrando, una vez más, su notable poder de adaptación, y en algunos casos convirtiéndose en un fuerte competidor de las aves autóctonas en alimento y espacio.

Es muy posible que confundamos al gorrión con otros habitantes alados de las ciudades: el chingolo, ave autóctona de la que se diferencia bastante bien.

Este sería un lindo primer paso para ejercitar nuestro poder de observación: detenemos en una plaza y anotar en un cuaderno cuáles son las diferencias entre estas dos especies. Después podemos anotar algunas “pistas” en el cuaderno que sigue.



¿Quién es quien?

	Chingolo	Gorrión
Silueta	finá	gruesa
Cabeza	con copete	sin copete
Pecho	con aemicollar	con corbata
Hábitos	tranquilo	nervioso
Escarba	con las patas	con el pico
Pico	más fino	más grueso
Canto	melodioso	estridente
Juvenil	plumaje estriado	plumaje liso
Frente al hombre	más confiado	más esquivo
Hábitat	urbano y natural	urbano
Dimorfismo sexual ♂♀	no hay	♂ presenta corbata

Hay muchas aves en las ciudades y si han establecido sus dominios allí es porque, de alguna manera, se las arreglan para conseguir refugio y alimentos.

Las ciudades ofrecen casi todo lo que las aves pueden necesitar: alimentos, agua, materiales para sus nidos, lugar para dormir y protegerse de los depredadores, etcétera.

Casi todas aprovechan sus características manteniendo hábitos que son típicos en su hábitat natural.

Es fácil observar a un grupo de chingolos bañándose juntos en los charcos que se forman en el cemento. Estas superficies duras impiden que el agua se filtre y a sí se forman piletitas en las veredas después de "baldearlas", en las plazas o en las terrazas de los edificios donde los pájaros pueden beber y bañarse.

Otras aves están más relacionadas con la arquitectura de la ciudad. La variedad arquitectónica que presentan algunas ciudades reflejan las distintas edades y funciones de los edificios y nos muestra el desarrollo de cada ciudad a través del tiempo.

Los edificios antiguos son los más atractivos para las aves por que tienen formas complejas que les ofrecen un sinfín de alternativas como refugio seguro para construir sus nidos: cornisas, o bordes de las ventanas, faroles, esculturas, bajos y altos relieves, campanarios, etcétera. Una cornisa puede ser considerada un acantilado y así, las aves se convierten en un "adorno viviente" de muchos edificios. En cambios los edificios modernos, sin rincones ni grietas, no resultan hospitalarios para las aves. Su ausencia en estos lugares nos indican que no se sienten a gusto allí.

En las plazas del centro de la ciudad los horneros anidan debajo de las salientes de los edificios o en las estatuas. A pesar de que sus nidos de barro en forma de taza son algo familiar, en las ciudades actuales son cada vez más escasas. Encontramos los nidos de nuestra ave nacional, el hornero, en muchos lugares de la ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, en la Pirámide de Mayo los limpiadores han estado sacando sus nidos durante mucho tiempo, pero gracias a su insistencia este arquitecto de la naturaleza sigue instalado allí. Hay otro nido en la plaza Roma (Av. Leandro

N. Alem entre Lavalle y Tucumán) sobre el brazo de la escultura de un poeta italiano. Pero nuestra ave nacional merece

un tratamiento y reconocimiento especial para que todos la apreciemos y cuidemos, por eso hemos desarrollado la infografía que trata especialmente sobre ella.

Un misterio para desentrañar, buscar e investigar como un detective: ¿Dónde hay otros nidos de horneros en la ciudad?



Arrullos de paloma

La paloma es una especie controversial. Querida por algunos y detestada por otros, ha traído distintos problemas a la ciudad y como muchas veces pasa, han terminado pagando justos por pecadores. Es decir, se incluyen a todas las especies de palomas en la problemática, cuando la que acarrea el conflicto es la paloma europea o casera, protagonista, cuando no hay manifestaciones, de la Plaza de Mayo y del Congreso. Esta especie se encuentra tan cómoda en las grietas de los edificios como en los acantilados junto al mar en su España o Francia natal. Ellas anidan en las cornisas de los edificios: basta ir por la Avenida de Mayo y observar cuidadosamente algunas ventanas y balcones antiguos.



La silenciosa invasión de las palomas porteñas

Están quienes aseguran que traen riesgos para la salud y los que las consideran plaga; en todos los casos, advierten que no hay que alimentarlas. qué es lo que hay que saber para poder convivir con ellas.

Documento: Estudio sobre cómo controlar la superpoblación de las palomas

Por Silvana Santiago y Maia Jastreblansky
De la Redacción de *lanacion.com*

Llegaron a la ciudad a comienzos del siglo veinte desde Europa y, si bien muchos locales las definen con desprecio como ratas con alas, las palomas domésticas -conocidas con el nombre científico de *Columba livia*- adoptaron Buenos Aires como su lugar ideal para garantizar el éxito de la especie. Cuenta Carlos Fernández Balboa, coordinador de Educación de Fundación Vida Silvestre Argentina, que todo empezó entre 1915 y 1920, con un palomar ubicado cerca de la Av. de Mayo, perteneciente a un pariente de los Bieckert. El resto fue el resultado de la combinación entre la falta de predadores y la abundancia de recursos y espacios para anidar.

"Las palomas son comensales que usan las sobras de la mesa de los seres humanos", explica Enrique Bucher, un experto en lo que se conoce como el manejo de vertebrados plaga, que pertenece al Centro de Zoología Aplicada de

la Universidad Nacional de Córdoba. En la ciudad, asegura, los edificios repiten las alturas de los acantilados en donde anidaban originalmente. Y el alimento se encuentra fácilmente: directamente de la mano de los amantes de las aves o en las calles, en la basura de los porteños. Es por eso que en este ecosistema urbano, las palomas encuentran un espacio ideal para el apareamiento, lo que logran con éxito, varias veces a lo largo de todo el año.



Paloma común



Potencial peligro para la salud.

Los edificios y los monumentos públicos, explican los expertos, son los principales objetivos alcanzados por la acidez de las heces que, una vez que se secan, se vuelven una potencial amenaza. Cuando esto sucede, "se convierten en un polvo que es llevado por el viento y que puede ingresar por las vías respiratorias, pudiendo transmitir enfermedades,

en particular cuando lo que se dispersa son ciertos hongos capaces de provocar severas dolencias al ser humano", sostiene Bucher.

Juan Claver, profesor de la Facultad de Ciencias Veterinarias señala que son "los niños, ancianos y aquellas personas inmunosuprimidas o con bajas defensas" las que pueden ser más sensibles a este contagio.

"Lo que transmiten es sitacosis, una enfermedad que produce en el ser humano una neumonía atípica que puede ser riesgosa. Además, con su aleteo despiden un polvillo que puede causar alergias", advierte Oscar Lencinas, director del Instituto Pasteur.

Superpoblación.

En plazas y veredas cada vez se hace más difícil avanzar entre los miles de ejemplares indiferentes a la presencia humana, una conducta que podría atribuirse a que, según explica Gustavo Marino, de la Alianza del Pastizal de la Asociación Ornitológica del Plata, al haber sido "seleccionada y domesticada, tiene un grado de mansedumbre superior a otra especie silvestre".

Alejandro Lambruschini, presidente de la Sociedad de Profesionales en el manejo de Plagas Urbanas, señala que "aunque no esté considerado así por las autoridades, es una de las mayores plagas de Buenos Aires".

En la ciudad, donde existen dos ordenanzas de la década del 40 y 60 que prohíben la caza y la destrucción de los nidos de palomas (10.883, 19.880 y 11.577), ninguno de los expertos

consultados conoce de instituciones o programas que den un seguimiento continuo a este tipo de población. "Más que declararla plaga o no, sería mucho más importante desarrollar un programa serio y continuado de investigación, experimentación y desarrollo sobre el tema, tanto sea de la paloma torcaza como de la doméstica", opina Bucher.

"Hay que rever el tema de las palomas. Para mí constituyen una plaga, por eso desde el Pasteur pedimos que no se las alimente", alerta Lencinas.



¿Cómo convivir con ellas?

Varios expertos coinciden con Lencinas en que la mejor medida para evitar la expansión de la *Columba livia* (y de las otras cuatro especies que habitan la ciudad, entre las que predominan la torcaza y la picazuró) es evitar que tenga alimento disponible. "Dar de comer a las palomas en las plazas es muy romántico, alegra a muchos niños, pero al mismo tiempo es el factor principal que mantiene altas las poblaciones", dice Bucher. Así fue como la municipalidad de Sevilla, España, resolvió multar a los vecinos que las alimenten, con cargas de hasta 500 euros, con el fin de evitar "problemas de salubridad". En tanto el intendente mendocino Víctor Fayad, resolvió que próximamente entregará a los vecinos un alpiste anticonceptivo para frenar el avance de esta población. "Estamos teniendo muchos reclamos por las palomas", sostuvo la Secretaria de Infraestructura de ese municipio, Laura Profili. También existen estrategias para espantarlas. En algunos edificios se colocan unos pinchitos que evitan que se puedan posar o anidar, en otros se usa el canto de un ave rapaz o una explosión de sonido, y en última instancia en ciertas propiedades se recurre al cierre de aberturas.

Más allá de la intervención humana, la respuesta a la superpoblación podría estar llegando desde la propia naturaleza. Marino asegura que se observa una mayor presencia de predadores en la Capital. "Los caranchos ahora también están encontrando sus recursos en la ciudad, en este caso, pichones de palomas o los huevos". Claver, que también es coordinador del COA Caburé (Club de Observadores de aves del barrio Agronomía), incluso asegura haber visto a otros menos conocidos como el halcón peregrino y el gavián mixto.



En el campo

La torcaza, a diferencia de la Columba, es originaria de estas tierras. Es la que provocó mayor debate y hasta se pidió que se la declare plaga nacional (con un proyecto que alcanzó la Comisión de Recursos Naturales del Congreso Nacional). Con poblaciones de hasta 40 millones de ejemplares, la torcaza, se hizo un banquete en distintas cosechas de La Pampa, Santa Fe y Entre Ríos con daños que variaban, según fueran calculadas por productores o técnicos, entre 20% y 80% del total.

Pero las distintas iniciativas de caza y mortalidad de estas aves son criticadas como inútiles por los expertos. En un paper elaborado ante la expansión del sorgo en la década del 70 Bucher sostiene de esta especie: "Dado que las muertes se producen fundamentalmente por la competencia por alimento, resulta claro que cuando se mata una parte se aumenta la chance de supervivencia del resto. Es decir, la mortalidad natural y artificial no se suman sino que se compensan".

Entre la percepción y la ciencia

CARLOS FERNÁNDEZ BALBOA
PARA LA NACION

Ante la entrada de las desde diciembre hasta hoy, hay de modo significativo la población de palomas comunes en los barrios de Flores y Barrin, es necesario señalar que los habitantes es imposible que exista una marea a través de la ventana, excepto que haya ocurrido alguna situación de tránsito sustentado o una acción directa sobre las aves.

Al mismo, el gobierno por todo está encareciendo las medidas de investigación para solucionar científicamente el problema.

Podríamos estar seguros de que las palomas desaparecieron más rápido con una percepción de las acciones, que antes no presentaban una reacción al procedimiento de estas palomas, luego sí y hay esperanza que la población sea más alta de que, según dijo, en tres zonas no puede modificarse abruptamente la población por la vía natural, en particular la granja de distribución pro-

frank en el ambiente—que provocó un aumento de la población a una velocidad que se superaron con el principal factor de eliminación de estas aves.

Así ocurrió con la entrada de palomas de Plaza de Mayo, a pesar de tenerse de otra especie, que, como consecuencia de las modificaciones permanentes, se vieron reducidas para la plaza del Congreso, donde hay un gran número de aves y a un nivel muy superior.

Por otro lado, entre los factores que favorecen la propagación de las

palomas son la ausencia de predadores naturales y la alta capacidad de reproducción de crías, tanto por la hembra como por la distribución directa.

Lo importante sería, antes de establecer alguna medida drástica para controlar las poblaciones de palomas, realizar un estudio por métodos científicos. Un diagnóstico que permita saber las palomas que provocan estos problemas para controlarlos. El gobierno que debe ser el responsable de esta situación.

El autor es coordinador de Educación de la Fundación Vida Educativa



La Nación 7 de marzo de 2012

EN RETIRO Y RECOLETA

Las palomas que se fueron y nadie sabe adónde ni por qué

No quedan rastros de la invasión de diciembre

Nadie sabe adónde ni por qué, por las vecinas de Retiro y Recoleta, que en los últimos meses habían sufrido una invasión de palomas, aseguran que ya no hay rastros de sus superpoblación ni de los perjuicios que provocaban. Aunque más de uno teme que volverán.

"Se habrán ido por las bombas y las fuegos artificiales", se preguntó Ramón Núñez, encargado desde hace 20 años de un edificio

en Recoleta. "Nunca antes había visto algo igual: las desagradadas no se iban, y eso que hasta me puse a hacer ruido con un par de latas para espantarlas, como aprendí en el campo en tiempos de la latigueta", dijo.

Núñez contó que, luego de varias semanas de difícil convivencia con las aves, cuando finalizaron los festejos de fin de año y los corcovales comenzó la migración. "Ahora los árboles están vacíos y las veredas, limpias", se alegró.

A fines del año pasado, vecinos de distintos puntos de la ciudad

Espanta palomas para ventana con rostro de búho



Red para balcon

La Nación 6 de marzo de 2012

Continúa en la Pág. 18, Col. 1

Las palomas se fueron y nadie sabe por qué

Continuación de la Pág. 1, Col. 2

especialmente de la zona nocturna ocurrieron una "llovazón" de palomas, que se habían apropiado de balcones, terrazas, cornisas de edificios y resaca de monumentos.

Al fin no están consideradas como plaga, la presencia de estas palomas y la suciedad que provocan generó el malestar de muchos ciudadanos y la consecuente reacción del gobierno porteño, que anunció que estudiaría el modo de contrarrestar el crecimiento numérico registrado en la cantidad de palomas.

Los vecinos, mientras tanto, transmitieron soluciones más caseras. Bolsones de supermercado cuelgan del borde de los balcones, mientras símbolos, púas, muñecos inflables y polímetros se mueven en ellos con el viento. CD's brillan al sol tanto a algunos plumbos de púas, que también sacaron los balcones, ya casi libres de palomas.

"Desaparecieron, pero a fin de año fue una locura" -dijo César Acuña, en la puerta de un edificio sobre la calle Libertad 1270-. Las palomas tomaron un espacio que no les correspondía; sin importarnos nada, se quedaron ahí. Los vecinos hicieron de todo para espantarlas, pero nada funcionó hasta que un día, sin que nadie espantara por qué, empezaron a irse."

Oseñaciones

Carlos Fernández Balboa, coordinador de Educación de la Fundación Vida Silvestre Argentina, asegura que los ruidos y fogos artificiales que los vecinos jamás podrían ser los causantes de la desertión.



FABIAN MARFISI

En Ayacucho al 1300, soluciones caseras para ahuyentarlas

"Es imposible que, en tan poco tiempo, se determine una baja, salvo que haya existido una pluma intensa o alguna acción directa, como la liberación de halcones anunciada por el gobierno porteño. Creo que es una percepción de los vecinos", declaró. Y sostuvo que debe esperarse para saber si se trata de una norma definitiva.

La Nación intentó comunicarse en varias oportunidades, con el Ministerio de Ambiente y Espacio Público, pero no obtuvo respuestas acerca de la implementación de la cetrería (caza con aves rapaces), que se evaluaba a mediados de diciembre pasado como una alternativa para controlar la superpoblación de palomas.

Más allá de la palabra oficial, los

vecinos se alegraron. "Hay muchísimas menos que a fines de año. Lo sé porque todos los días me fijo en eso", dijo convida Cecilia Solabarrista, de 85 años, que vive en Rodríguez Peñín 1270. "Erasucaban todo, hacían ruidos en las macetas, era un desastre. Espero para que no vuelvan más."

Según Alicia Berres, las plegarias no habrían sido escuchadas. "Se fueron después de Navidad, pero tengo que estar volviendo", indicó la mujer de 57 años, con domicilio en Ayacucho al 1300. Cuando regresó de sus vacaciones, a fines de enero, "la cosa estaba mucho más tranquila", pero en los últimos días aparecieron nidos arruinados de su café y huevos en las casas de sus vecinos.

Julieta Paci

La Nación 6 de marzo de 2012

Nuestras palomas nativas

*Antes que llegara la paloma europea varias especies autóctonas ya habitaban el territorio que ocupa la actual Ciudad de Buenos Aires...
¿Querés conocerlas?*



Cazando en la ciudad

Menos visible, uno de los principales predadores de todas las palomas, el halcón peregrino, se aloja en las altas torres del centro de las ciudades y las utiliza como atalaya para lanzarse a la captura de palomas y otra aves más pequeñas.

Muchas veces en estos vuelos rasantes se estrellan mortalmente contra los vidrios de los edificios por que ellos reflejan el cielo y los confunden. En países de Europa donde el halcón peregrino es más común, se colocan calcomanías con su silueta en los vidrios para alejar a las demás aves de él. Así se evita el peligro de que mueran estrelladas.

Quienes tengan la suerte de tener un jardín pueden experimentar un acercamiento con las aves mas vívido e inmiscuirse en su "vida privada". ¿Cómo? Construyendo casitas de nidificación o comederos que atraigan a nuestros amigos alados. A continuación presentamos los planos para construir una casa para aves.



Construyendo una Caja-nido

Las medidas varían de acuerdo con la especie de ave que nos interese invitar. La mas fáciles para atraer, por su adaptabilidad y temperamento confiado son las ratonas, los tordos y las golondrinas. También, desde luego, los gorriones.

En cuanto a las medidas es importante el tamaño de la entrada. Debe ser lo suficientemente amplia como para permitir la entrada del ave en cuestión, pero lo suficientemente pequeña para impedir el ingreso de depredadores (Se recomienda entre 3 y 12 cm). Claro que si la entrada se agranda lo mismo debe pasar con su interior.

En lugar de hacerla totalmente cerrada, es conveniente contar con una tapa en el techo que permita un fácil acceso al interior (por ejemplo cuando la casita queda en desuso). Recordemos que no debemos perturbar un nido en funcionamiento:

¿Cómo nos sentiríamos si un supergigante levantara el techo de nuestra casa, para observarnos?

Una vez comprobada su fortaleza y seguridad, nuestra caja-nido deberá colgarse en algún árbol, preferentemente liso y sin ramas bajas, a mas de 3 metros del suelo para evitar el acceso de ratas y gatos. Como lo imaginarán, debemos ingeniarnos para no usar clavos que lastimen al árbol.

Es conveniente orientar la caja de modo que durante las horas de mayor radiación solar, no quede expuesta directamente al sol y colocar su puerta perfectamente hacia al norte para evitar los fuertes vientos del sur. El techo puede protegerse de la lluvia con algún material impermeable.

Si se cuelgan manojos de lana, palitos o plumas de alguna rama o tabla cercana puede pasar que las aves las utilicen para la construcción del nido dentro de la casita.

Una actividad interesante para saber si están habitados es registrar fechas y observaciones de los distintos comportamientos. Por ejemplo, se puede tomar notas de los aportes de material durante las distintas etapas de la preparación del nido y más tarde registrar el acarreo de insectos o de semillas con la que los padres alimentan a los pichones. Estos datos volcados en cuadros o libretas

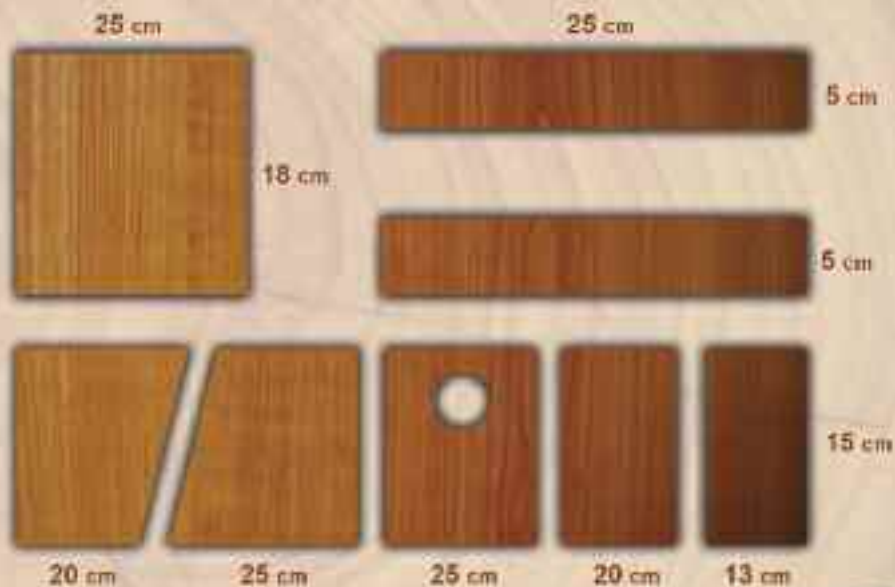


Ratona



de campo pueden servir como fichas de identificación de las aves que han nacido cerca nuestro.

Una vez que la caja cumplió su función en la temporada de primavera-verano y que los inquilinos se han ido, en conveniente retirarla para asearla, desinfectarla y darle una mano de barniz.



MAS FÁCIL DE LO QUE PARECE

Marcar y cortar cada una de las piezas según el dibujo, recordando que al cerrar se pierden unos 3 milímetros de madera: si no se tiene en cuenta esto, el ensamblado no será exacto. Fijar dichas piezas con clavos o tornillos. La tapa se une a la parte posterior con una o dos bisagras, también se le puede poner un gancho de cierre. Los listones, tejados o la parte posterior de la caja-nido, servirán para colgarla en paredes o árboles.

!Muy importante;

Se deben hacer varios orificios en el piso de la caja, para escurrir el agua que hubiera entrado.





EL HORNERO

ave nacional de los argentinos



Se distribuye



Ojos castaños

Dorso pardo oscuro



Alas cortas, redondeadas y con banda canela

Desde entonces es un símbolo nacional, representado en estampillas, monedas, logos y marcas comerciales. Desde 1916 identifica a la Asociación Aves Argentinas y su revista ornitológica lleva su nombre (fue la primera de habla hispanica).



El elegido

En 1920, el diario La Razon, con apoyo de la Asociación Aves Argentinas lanzó una encuesta nacional para elegir el 'ave de la patria'. Fue consagrado gracias al apoyo de los socios/as de escuelas primarias.

Una niña lo pastuló así: Señor, yo creo que el hornero merece el título de Ave de la Patria porque habita en la mayor parte de nuestro querido país y posee más caracteres justos que cualquier otro pájaro.

Ficha Técnica

Nombre científico: *Cathartus mexicanus*
Clase: Aves
Orden: Cathartiformes

Longitud: 200 cm
Peso: 100 g

Dieta: Insectos, aves, mamíferos, reptiles, anfibios, peces, crustáceos, moluscos, caracoles.

Swamp: El área de reproducción. Vive en terrenos pantanosos y de poca agua.

Habitat: Se vive en humedales y zonas de agua dulce.

Reproducción: Construye un nido en la tierra para atrapar insectos, moluscos, caracoles, etc. Hace una especie de papa con barro para hacer un recipiente de barro.

Reproducción: 10-15 huevos, incubación 25 días.

Longitud: 200 cm, **Peso:** 100 g



"Es una especie perfectamente bien conocida en la Argentina y, cuando se lo encuentra es una gran fiesta..."

Guillermo Enrique Hudson

(Aves del Plata, 1920)

Cola rojiza y recta

En la mayoría de las especies o incluso se reparan el uso de su vida estándar para crear estructuras de gel.



Migas, semillas y mucho más

El alimento que consumen los seres humanos es transportado, comercializado, almacenado y procesado en las ciudades. En cada una de estas etapas parte de estos alimentos se derraman o son desechados, creando así oportunidades de alimentación para los pájaros. Por esto veremos a muchas aves al borde de las rutas por donde circulan camiones transportadores de granos.

La mayoría de los alimentos humanos son a base de semillas y frutos, estos llaman la atención de aves como gorriones, chingolos, palomas, zorzales, calandrias y también a oportunistas como los estorninos.

Las palomas se nutren de vegetales, especialmente granos, y aprovechan la oportunidad de encontrar alimento en zonas de los depósitos de puertos y mercados. En general lo tragan en lugar de triturarlos como lo hacen otras aves "semilleras" como los cabecitas negras, los jilgueros y los chingolos. Las palomas nativas (torcazas y yerutías) son más afectas a las plazas, los jardines y zonas abiertas de la ciudad.

Como no todo el terreno urbano está pavimentado, aún podemos encontrar plazas, parques, jardines, y cementerios que proporcionan algo de alivio y ofrecen una gran variedad de hábitats. Allí se refugian una gran diversidad de aves. Otras muchas veces no las vemos. No estamos acostumbrados a mirar las copas de los árboles, por eso muchas aves y sus nidos nos pasan desapercibidos.





Benteveo



Verdón

En estos lugares se ubican las aves que cazan insectos, lombrices, arañas, "pececitos" y caracoles para alimentarse, como lo hacen los benteveos, picabueyes, calandrias, y también otros que necesitan elementos especiales como barro para realizar sus nidos como en el caso del hornero.

Los picaflores necesitan, invariablemente de jardines y parques para libar en las flores y capturar los pequeños insectos con los que se alimentan. Así se convierten en joyas aladas que alegran estos paseos.

Comederos para aves

Al igual que las casitas, los comederos para aves son otra forma interesante de atraerlas y estudiarlas a lo largo del tiempo, pero se debe tener cuidado ya que éstos crean hábito y puede ocurrir que las aves se acostumbren a depender enteramente de nosotros. Esto no estaría bien, porque nuestra intención es ayudarlas, no someterlas. Una vez habituadas pueden perder la costumbre de conseguir su alimento, dependiendo totalmente de nosotros y ante un caso de abandono u olvido pueden llegar al punto de morir.



Por esta razón no conviene instalar un comedero si no estamos seguros que podemos mantenerlo con alguna continuidad. Tengamos en cuenta que es importante no suspenderlo en invierno cuando a las aves les resulta más difícil conseguir su alimento.





Los picaflores, son auténticas joyas del aire. En Buenos Aires encontramos tres especies de picaflores: el verde común, el bronceado y el de garganta blanca.

Más allá de la estrategia ideal de cultivar plantas nativas ya que naturalmente obtienen su alimento en las flores, requieren por su pico y sus necesidades de un suministro muy especial. Si queremos ofrecerles alimento este se prepara mezclando agua con azúcar hasta el punto de saturación en frío, luego agregar un poco de solución de miel de abejas en el agua.

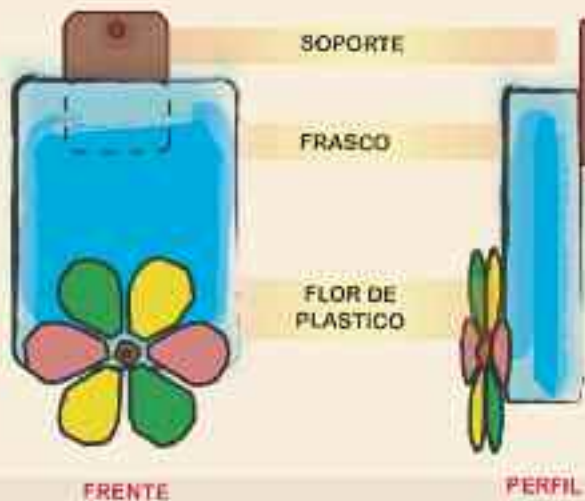
Así se obtiene una mezcla no fermentable para poner en botellitas o en envases descartables de vidrio.

En un frasco se puede hacer una perforación cerca de la tapa, del diámetro suficiente para que entre ajustado un tubito donde colocaremos una flor de plástico. Con una tijera recortamos una especie de margarita en un trozo de plástico y con una perforación central que ajuste el tubito colocado en el recipiente. Se pega la flor tubular como muestra la figura.

Comedero para colibrí



Picaflor común



El vacío que se forma impide que escurra el líquido por el o los orificios. Para que el picaflor aprenda a comer de esta "madera" es necesario situarla cerca de sus flores favoritas (hay que observarlos con cuidado). Al principio, veremos como van explorando con desconfianza la flor de plástico, y como se derrama siempre algo de agua azucarada, pronto prueban el contenido y ya no lo olvidan más. Recordemos que los comederos deben higienizarse rigurosamente. Periódicamente hay que cambiar el contenido, en los horarios que no coincidan con las visitas de las aves.

Es conveniente colocar los comederos para pequeños pajaritos como ratonas o chingolos suspendidos con alambres e interponer un recipiente con agua o aceite mineral para evitar que las hormigas lleguen al alimento.

Estos comederos son para aves pequeñas, ya que las más grandes como el zorzal, al posarse provocan el efecto de columpio, ocasionando la caída de los alimentos.

Una base sobre un poste de 3 metros o más puede convertirse en un comedero. Conviene colocar en el poste algún obstáculo para impedir que suban los gatos u otros depredadores. Colocar pan, fruta, semillas, según la especie que se quiera convocar y después... ¡disfrutar de la presencia de la naturaleza en el jardín!



Picaflor garganta blanca



Cardenilla



Dibucita negra



Zorzal colorado



Piojito común



Ratona común

Otras, como las ratonas y los picabueyes, buscan semillas e insectos en las plantas que crecen entre los ladrillos o a lo largo del pavimento. Es común entonces que estas dos especies sublimen el temor que sienten por el hombre y se acerquen a pocos centímetros de él en busca de alimento. En el caso de la ratona, es más difícil verla por su increíble rapidez, pero podemos escucharla. Cuando se siente acosada cerca del nido, suele acercarse al intruso con un "trek trek trek", que pasa a "trkek trkek" cuando está más cerca y, ya casi al lado, deriva en un más enérgico, áspero y como

arrastrado "yyeeek". El canto es melodioso y muy agradable, emitido siempre desde puntos destacados, generalmente acompañado de movimientos alares. Este canto se oye mucho más en primavera y en verano, luego de terminada la reproducción, permaneciendo bastante silenciosa durante la crianza de los pichones.

Migradoras por excelencia

En el invierno las ciudades son más cálidas que el campo, especialmente de noche. Algunos pájaros aprovechan esto: se alimentan en el campo y duermen en la ciudad.



Golondrina doméstica



Golondrina parda



Golondrina
ceja blanca

Los animales efectúan muchas "invasiones" a las ciudades. Una de los espectáculos más fascinantes es el que brinda la migración anual de aves. Las golondrinas, por ejemplo, son visitantes ocasionales de las ciudades y la primavera es la época del año en que se las encuentra por cientos en las plazas y jardines sobre-volando los tejados en busca de insectos.

En la actualidad las golondrinas anidan normalmente en edificios con tejas, en garajes y casas abandonadas de zonas peri y suburbanas.

En la ciudad de Buenos Aires encontramos 13 de las 15 especies de golondrinas que habitan Argentina y son:

- ◆ Golondrina tijereta
- ◆ Golondrina rabadilla canela
- ◆ Golondrina purpúrea
- ◆ Golondrina negra
- ◆ Golondrina doméstica
- ◆ Golondrina parda
- ◆ Golondrina ceja blanca
- ◆ Golondrina patagónica
- ◆ Golondrina zapadora
- ◆ Golondrina baranquera
- ◆ Golondrina ribereña
- ◆ Golondrina cabeza rojiza
- ◆ Golondrina de collar

En el pasado, cuando los caballos constituían el medio de transporte habitual, estas se hallaban mas extendidas por las zonas urbanas ya que tenían la posibilidad de anidar en los establos.



Golondrina parda



Golondrina
ribereña



Golondrina parda



Otro devorador de insectos y lombrices es el zorzal colorado. Lo reconocemos gracias a su potente silbo melancólico e insistente que muchos utilizan como despertador involuntario a eso de las 5 de la mañana. También al atardecer y en la mañana, antes de los primeros rayos del sol, se puede escuchar su otro canto, desde las plazas y otros espacios verdes de la ciudad. Este consiste en una especie de maullido agudo.

Los zorzales recorren el suelo a los saltos y podemos diferenciarlo a simple vista del hornero por su tamaño y forma de moverse. En lugares sombríos tienen una gran habilidad para encontrar lombrices por los orificios que dejan en la tierra y para sacarlas tirándolas con el pico. También se alimentan de frutos muy grandes que tragan enteros, para después defecar las semillas en otros sitios, facilitando su dispersión.





Las rapaces en el cemento

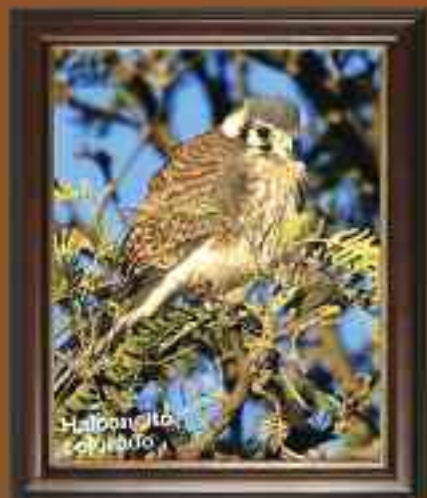
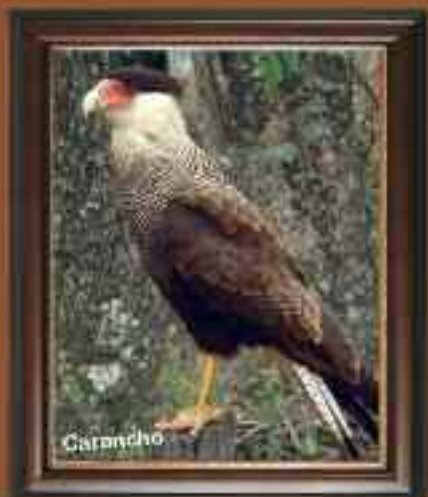
Las aves de mayor tamaño, como las lechuzas, necesitan otras condiciones para vivir. La lechuza de campanario es cosmopolita es decir, vive en casi todo el planeta exceptuando la Antártida y zonas de desiertos y se ha adaptado tan bien a las ciudades que no es extraño detectar su silueta blanca en la noche de los barrios porteños como Flores o Palermo. De hecho en Noviembre del 2011 pudimos ver una sobrevolando la plaza de Flores.

Se refugia en los viejos campanarios de las iglesias o en los edificios abandonados. Por la noche suele cazar en una misma zona hasta 3 ratas o ratones, lo que nos da una idea del beneficio sanitario que nos proporciona su vecindad. Las lechuzas cazan pequeños animales como ratas y ratones que se han trasladado a las ciudades en la eterna lucha por el alimento.



Otras rapaces de la ciudad

Muchas son las rapaces que viven en nuestra ciudad. Algunas se mueven de día y otras, como las lechuzas, lo hacen de noche. Aquí te presentamos algunas.





Gaviota cocinera

Otras especies de aves como las gaviotas buscan su alimento entre la basura. Esto puede llevarlas a lugares alejados de su ambiente natural. En los basurales de las ciudades se puede encontrar varias especies interesantes como caranchos, chirmangos y otras especies carroñeras.



Gaviota capucho café



Gaviotas capucho café



Con agua es otra cosa

Las especies más comunes de las ciudades que tuvieron su origen en cautividad es la de las aves acuáticas. En muchas partes del mundo, los patos domésticos, los gansos y los cisnes pueden verse en los lagos ornamentales de los parques de las ciudades. Buenos Aires no es la excepción y los lagos de Palermo, junto a los del Parque Centenario ostentan tanto aves silvestres como domésticas. Y es que durante cientos de años, las aves acuáticas han sido transportadas por todo el mundo para satisfacer la demanda existente, logrando con el tiempo, escapar muchas de ellas. Y una variedad de otras especies puede esperarse que hayan encontrado hábitats adecuados en prácticamente cualquiera de los lagos de las ciudades del mundo.

Durante la primavera y el otoño los parques están más atestados de gente y la costumbre de alimentar con pan y otros alimentos que les arrojan los amantes de los animales, ha ocasionado que su número se ha multiplicado hasta el punto que la gente ya deja de considerarlas criaturas silvestres. Sin embargo lo siguen siendo a pesar de lo cómodamente que se han adaptado al hábitat urbano.





En la mayoría de los casos, las aves acuáticas que se ven en los parques viven en cautividad y por lo general, para evitar que vuelen, se les corta una punta de las alas, pero como crían con frecuencia, los polluelos pueden dar lugar con el tiempo a nuevas colonias de aves en libertad. El ave acuática cautiva actúa también como señuelo para las silvestres en vuelo migratorio. Fue así que durante las décadas de 1980 y 1990 se registraban en las lagunas de la Reserva Ecológica Costanera Sur colonias de 200 cisnes de cuello negro. En su ruta migratoria hacia el sur, nuestro cisne bicolor brindaba un espectáculo maravilloso para los porteños.

La fauna que habita los lagos de Palermo se remonta a los tiempos en que esas tierras integraban la estancia de Juan Manuel de Rosas. Después, en 1874 (bajo la presidencia de Domingo Sarmiento) se creó el Parque Tres de Febrero, que en sus orígenes tenía 700 hectáreas. La diversidad de aves se amplió notablemente cuando se crearon los espejos de agua en Palermo y así aparecieron unas veinte especies más. Sin embargo, esta nueva fauna se alejó cuando, con el tiempo, los lagos se llenaron de malezas. Pero la limpieza de los lagos -hecha desde 1994- permitió que las aves volvieran a su antiguo hábitat .



Y es que como nosotros, si nos llevamos un susto en una esquina, pasará un buen tiempo antes de que volvamos ahí. Con las aves pasa lo mismo, pero además se tienen que dar las condiciones naturales. De las 197 especies de aves que habitan en la zona de los lagos de Palermo, algunas presentan características especiales.

Por ejemplo, el macá grande es un ave que en el único lugar de la Capital Federal en que hizo nidos es en Palermo. Y cuando nacen los pichones, los adultos se turnan para llevarlos en el lomo. Mientras uno los lleva, otro los alimenta.



macá grande
o huallá

Parecen patos pero no lo son



Macá piateado



Gallareta chica

para seguir
descubriendo aves
en los lagos de Palermo



Invasión de acá y de allá. Loros y estorninos...

De las aves, el "invasor" más común ha sido el gorrión –que ya comparamos con el nativo chingolo y por supuesto la paloma europea, pero desde que ellos llegaron a nuestro país, muchas más invasiones de plantas y animales han ocurrido.

Es muy grandela lista de los arribados, con más de una docena de especies de aves y otras varias de mamíferos, aunque en materia de plantas la situación no es menos grave con cientos de especies afincadas en nuestras tierras.

Ejemplos de ello son la liebre, el jabalí, el ciervo colorado, el visón, la paloma doméstica, el gorrión, el cardo de castilla, el paraíso, el ligustro; peces como la carpa; y muchas otras que con un propósito determinado o accidentalmente, fueron trasladadas desde otros lugares del planeta y se adaptaron muy bien, aprovechando nichos ecológicos vacantes y en especial la falta de los predadores que en su lugar de origen las controlaban. Una descripción pormenorizada de estos animales y los problemas que traen podremos encontrar en el libro "Fauna Gringa" obra póstuma del gran naturalista argentino Juan Carlos Chébez.

Estas especies "desubicadas" generan pérdidas multimillonarias en cultivos y desequilibrios ecológicos en su mayoría imperceptibles por lo tardío de su efecto, lo que lleva a la errónea y peligrosa creencia de que ya "integran" los ecosistemas en las que se han instalado. Esta creencia fatalista que llevaba a pensar que las invasiones biológicas son un hecho consumado y que ya "es tarde" para hacer algo, sumado al beneficio económico que algunas especies han generado a algunos sectores que las explotan, se sintetizaron en una falta de interés en su erradicación o control.

Por otra parte la introducción de especies por distintos motivos debe ser indefectiblemente precedida por un estudio para evaluar el beneficio comparado con el costo que acarrearía su eliminación en caso de escape y que evalúe además los factores de incertidumbre.


Un fuerte grito de loros se escucha en pleno bosque de Palermo. Pero prestando atención vemos que no se trata de la cotorra común, el único loro autóctono de Buenos Aires que nos tiene acostumbrados a sus griteríos y a sus enormes nidos comunales.

En sus orígenes habitaba los talares bonaerenses, una franja de árboles relativamente bajos, que se extendía desde Mar del Plata hasta el Norte de Buenos Aires. Los talares fueron deforestados para leña o agricultura. Como no podía seguir viviendo en ese ambiente, la cotorra tenía dos opciones: encontrar un nuevo hábitat o extinguirse. Por eso buscó un lugar en los eucaliptos que abundan en los bosques de Palermo y otros altos árboles, alejados de comadrejas y culebras que depredaban a los pichones. Una rareza que representa un atractivo turístico ornitológico ya que es el único de los loros que hace nidos comunales y es una de las pocas aves que utilizan esos nidos todo el año.

En los últimos años, como toda gran ciudad, donde tener mascotas resultó frecuente durante mucho tiempo, siempre aparecen ejemplares aislados de aves escapadas de cautiverio. En bajo número, lo habitual es que los animales escapados sobrevivan un tiempo según su capacidad de adaptarse a la vida en libertad.

Pero lo que sucedió con los loros en Buenos Aires y alrededores es más que eso: se consolidaron poblaciones, en un paisaje totalmente antropizado y diferente a sus ambientes originarios, logran vivir, comer todo el año y reproducirse. Así, loros de selvas encuentran que las plazas porteñas les brindan alimento y huecos donde anidar. Especies del bosque chaqueño y la selva misionera como el loro hablador, o el chiripepe recobran en plena

urbe de cemento su idiosincrasia silvestre. Los veremos en bandadas que tienen sus dormitorios en ciertos lugares y áreas de alimentación en otros, y a diario efectúan desplazamientos sobre casas y avenidas, esquivando edificios, como lo harían en medio del Chaco sobrevolando montes y pastizales.



Nidos de cotorra

Trabajos publicados en los últimos treinta años documentaron la aparición progresiva de ejemplares aislados y bandadas pequeñas al comienzo, luego grupos numerosos y evidencias de reproducción en la zona, enriqueciendo la naturaleza en la ciudad.

Los desprevenidos podemos encontrar hasta una especie amenazada de extinción como el caso del loro pecho vinoso, tal vez no en grandes bandadas, pero sí como ejemplares solos o en grupos aislados.

Un extracto de la nota publicada en *Nuestras Aves* por Eduardo Haene nos da una idea de los loros que son -ahora- residentes en Buenos Aires.

Les proponemos el ejercicio de identificarlos en libertad y puede ser una excelente forma de acercarse -aún más- a nuestra naturaleza urbana.



Loro hablador

Chiripapé
cabeza verde





Ñanday Lo encontramos en Parques (Palermo), reservas naturales (frecuente en Costanera Sur) y barrios parquizados cerca del río de la Plata (San Isidro).



Chiripepe cabeza verde Lo encontramos en: grandes parques (Peireira Iraola, Palermo y Avenida General Paz) y barrios, no alejados de la zona ribereña (por ejemplo San Isidro, Belgrano y Ciudad Universitaria). Para Germán Pugnali, ornitólogo especialista de Aves Argentinas, a diferencia del ñanday que prefiere plazas esta especie también vive en las calles arboladas de la ciudad. Usa como dormitorios huecos de las casas y aleros; en los días más calurosos del verano pueden regresar a descansar durante el mediodía según observó el naturalista Juan Döke en Martínez.



Calacante de ala roja

Lo encontramos en los barrios de Villa Devoto, Villa del Parque y parques (Parque Pereyra Iraola, predio de las facultades de Agronomía y Veterinaria, Palermo).

Loro Hablador

Lo encontramos en Palermo, Belgrano, Villa del Parque.



Loro Barranquero

Lo encontramos en Palermo, Belgrano, Facultad de Agronomía y Parque Chas.



Catita Chirirí Lo encontramos en: barrios y parques principalmente de Capital y zona norte (Avenida 9 de Julio, Parque Centenario, Palermo y Ciudad Universitaria). Ignacio Roesler lo registró en Campo de Mayo. Hay registros para Avellaneda y La Plata.



Catita enana:

Lo encontramos en Palermo y Costanera Sur.



Calacante Común Lo encontramos en los barrios (Villa Devoto, Villa del Parque) y parques (Parque Pereyra Iraola, predio de las facultades de Agronomía y Veterinaria, Palermo).





Mucho peor que el caso de los loros es el del "Terminator de las aves" el increíble estornino.

Para los científicos es *Sturnus vulgaris*. Los angloparlantes lo llaman simplemente starling. Se trata de un pájaro de origen euroasiático que fue introducido en Oceanía (Australia y Nueva Zelanda), el sur de África y América del Norte. Es considerado una plaga en todo el mundo, por los daños que ocasiona.

De andar simpático y aspecto alegre, el estornino también llegó a la Argentina hacia la década de 1990 y su presencia, tanto en la Capital como en la provincia de Buenos Aires es preocupación permanente de los ambientalistas. Un antecedente es su introducción en Estados Unidos, ocurrida a partir de la liberación de ejemplares en Nueva York en 1890 y 1891. Se estima que el estornino demoró unos 10 años para ocupar el área metropolitana de dicha ciudad. Desde entonces se ha expandido por gran parte de ese país y por Canadá, colonizando así casi ocho millones de kilómetros cuadrados durante la primera mitad del siglo XX.

Uno de los lugares donde más se le teme son los aeropuertos. Como vuela en bandadas, es capaz de ubicarse dentro de las turbinas de los aviones, junto con cientos de otros compañeros, e inutilizarlas en el momento en que se encienden.

Desde el punto de vista ambiental y económico, los costos de la expansión de un ave invasora como el starling pueden ser muy altos. En Estados Unidos ocasiona pérdidas anuales de 2 mil millones de dólares. La inversión para prevenir daños alcanza los 10 mil millones de esa moneda.



Estornino
pinto

En ese país todas las vides y frutales están cubiertos con mallas para evitar el ataque de estos pájaros y ya

se abandonó la idea de control. Todo el esfuerzo está puesto en la prevención. Disminuir la cantidad de individuos representa un esfuerzo gigantesco y las poblaciones se recuperan en uno o dos años. Como cualquier especie que es exitosa en invasiones, es un animal muy oportunista, capaz de adquirir hábitos para explotar nuevos nichos en cualquier nuevo ambiente.



Un ejemplo fue en la estación Victoria del tren londinense. Los ómnibus que pasan por allí transportan en las ranuras de las ruedas pequeñas partículas de insectos aplastados y otros potenciales alimentos. Los estorninos descubrieron esto. Esperan a que el ómnibus pare, se acercan rápidamente y picotean las ranuras sacando el alimento. Pero cuando sienten el sonido de la liberación del freno hidráulico se apartan del camino, por lo cual nunca son aplastados. Que sucederá con este "inmortal" en el marco de nues-

De mascotas a invasoras



Colorrita australiana



Garrón de Java



Colorita nana



Diamante mandarín

Cada año muchas aves mascotas se escapan de las jaulas de sus dueños. Estas pueden vivir en la ciudad por poco tiempo ya que son nativas de otros sitios del planeta y no sobreviven en libertad. Cuidalas, querelas y no las liberes. Aquí te presentamos algunas.

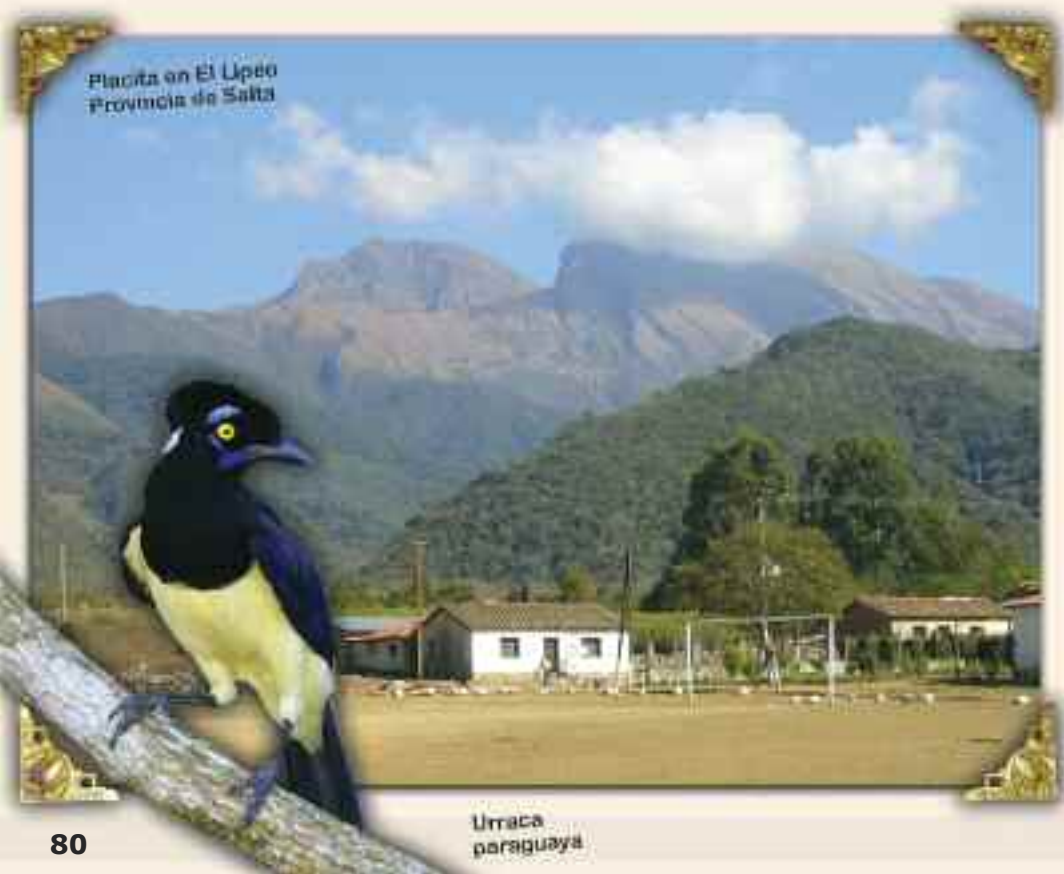


Pinkón de España

tra naturaleza todavía no lo sabemos, pero es muy probable que pese a su canto alegre y su lindo color, nos traiga varios problemas.

Es importante recordar que un animal autóctono, puede ser "exótico" en otro lugar. Así como en Buenos Aires encontraremos al chingolo, la torcaza o el zorzal colorado como las especies más comunes en sus plazas, en otras ciudades y pueblos no sucede lo mismo. Dependiendo de los paisajes que las rodean, por ejemplo, nos encontramos que las aves que frecuentan las plazas de la Pampa no son las mismas que las que viven en las de la provincia de Misiones.

En las plazas "tropicales" como las de las provincias de Formosa, Chaco, Salta, Jujuy o Tucumán tendremos la oportunidad de ver animales típicos de selvas y bosques como los del Amazonas. En algunos lugares es casi imposible no verlas. En Misiones y Corrientes el alegre celestino, un pajarito del tamaño de un gorrión, ronda las copas de los ceibos y chivatos en sus plazas. En la provincia de Jujuy es más común su pariente cercano, el naranjero o siete colores, una de las aves más bonitas de nuestro país. En Formosa,



Misiones o Salta, podremos ver ruidosas bandadas de cotorras y loros de varios tipos, chicos y grandes. Algunos muy confiados, como el chiripepé, gustan saborear los frutos del quinoto. En Entre Ríos, por ejemplo, es más frecuente la cotorra común (la misma de Plaza de Mayo) que se lanza voraz sobre los "venenitos" o frutos del paraíso, demostrándonos que, al menos para ellas, nada tiene de venenosos.

Nuestras aves siguen esperando que guías regionales, guías de ciudades o incluso barriales, las saquen del anonimato. Un buen ejemplo son las que hicieron los naturalistas Diego Zelaya y Juan Perez con las aves de Palermo o Norberto Montaldo con las aves de la facultad de Agronomía, y Tito Narosky y Christian Henschke con Costanera Sur. Invitamos al lector a avanzar en la realización de su guía de aves local... ¿porqué no? Incluso es una actividad para compartir con nuestros hijos, vecinos, y familiares. Facilitando su identificación y posterior conocimiento podremos alegrar nuestra vida urbana con trinos, colores, alas y nidos...



Naranjero





Coipú

3

Vecinos desconocidos: Mamíferos porteños



Cullí chico
(Cullerina)



Cullí chico



Murciélago
común



Comadreja
ocrea

Somos mamíferos: nacemos de una placenta, tomamos leche, tenemos sangre caliente y necesitamos mucho tiempo al lado de nuestros padres- y algunos se abusan de ello- para crecer seguros mientras aprendemos a sobrevivir en nuestro entorno.

Repetimos el concepto por si alguien no entiende o no quiso entender: los humanos somos mamífero. Y es que nos cuesta reconocer que estamos emparentados con ratas, murciélagos, comadreja, zorros y ciervos. Aunque vivir en la ciudad nos hizo olvidar que seguimos dependiendo del agua, del aire, del sol, de otros animales y de las plantas, como muchos otros seres vivos.

En las ciudades, los mamíferos son mucho más escasos que las aves y los insectos con la evidente excepción de las ratas y ratones. ¿Cuales son esos parientes tan cercanos que comparten este ambiente creado para nuestra necesidad?

Una rata muy grande y demasiado buena

Tanto en los lagos de Palermo, como en la Reserva Costanera sur, en el jardín zoológico Eduardo L. Holmberg donde están en semilibertad y probablemente en muchos arroyos y riachos periféricos a la ciudad nos encontremos con una especie de rata gigante. Su tamaño más los dientes anaranjados y el aspecto bastante más simpático que sus combatidos



Coipo pastando



Cuis grande pastando

parientes roedores nos tranquilizan. Se trata del coipo, en su nombre mapuche, llamado también nutria o "falsa nutria" o como lo llamaban los guaraníes y término que hoy muy pocos usan "Quiya.". Es un roedor exclusivamente herbívoro. Puede consumir una amplia variedad de plantas, entre las que se cuenta la saeta, los camalotes y lentejas de agua. Puede reproducirse todo el año, y tiene dos camadas anuales de entre 4 y 6 individuos que nacen después de 130 días de gestación.

Como en el pasado, se continúa aprovechando su piel para satisfacer el mercado peletero, así como su carne que en algunas zonas del Delta Bonaerense es un alimento proteico importante. Nuestro país exporta, en promedio, 2.500.000 pieles anuales ya que su caza esta permitida. Estos números, sumados a la gran cantidad de personas involucradas en su captura (por razones culturales y en muchos casos como caza de subsistencia, debido a la falta de alternativas laborales), convierte al coipo, esta especie de simpático ratón gigante, en uno de los principales recursos que brinda la fauna silvestre de nuestro país.





Otros pequeños roedores

Los roedores, excluyendo al coipo, son los mamíferos más abundantes de la ciudad. Esto se debe a su alta capacidad de reproducción y a la facilidad para vivir en lugares de difícil acceso como cañerías, depósitos, terrenos baldíos, sótanos o en cualquier recoveco de las casas, lo que los mantiene protegidos de depredadores.

En un ecosistema natural, el excedente de individuos se mantendría a raya por factores limitantes como la falta de espacio, de alimento, la presencia de predadores como zorros, hurones o aves rapaces. También el resultado de la competencia con sus pares y con otras especies puede limitar el número de la población. Pero en el medio ambiente artificial de la ciudad, sin limitaciones naturales, y con una gran oferta de espacio y alimento, las poblaciones de roedores pueden aumentar enormemente.

Eso es justamente lo que ha sucedido con las ratas y ratones que pueblan nuestras ciudades y que en el pasado han asolado a la humanidad, transmitiendo enfermedades como el tifus y la peste bubónica.

El ratón común (*Mus musculus*) nombre que le dio el naturalista Sueco Carl Linneo haciendo referencia a una pequeña cosa Mus y demostró su conocido sentido del humor al colocarle casi el mismo nombre científico al mamífero más grande del planeta, la ballena azul (*Eubalaena musculus*), a otro que es uno de los más pequeños, cerca de 10 cm sin contar la cola.



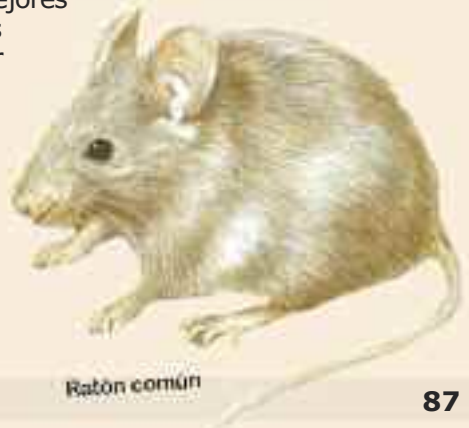
Ratón común
(variedad de laboratorio)

Además de su pequeño tamaño el ratón común, es dueño de otros records, Por ejemplo algunas investigaciones afirman que es la segunda especie más abundante de mamíferos del planeta, después del hombre. No es terriblemente popular, y es combatido en los edificios de las ciudades de todo el mundo ya que causa graves daños en los depósitos de comestibles, cereales y granos. Por eso se incluyó en la lista de las 100 especies exóticas invasoras más dañinas del mundo elaborada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Quizás sea uno de los animales que tiene la adaptación más notable a la vida de la ciudad: cuando vive en los frigoríficos de carne desarrolla un pelaje más espeso y largo de lo normal para poder protegerse de las temperaturas constantes inferiores a cero.

Esto demuestra que si bien hay que combatirlos cuando se transforman en plagas, el entender que son un miembro más de la naturaleza nos puede ayudar a comprender el funcionamiento de las distintas formas de vida sobre la Tierra. Su utilidad radica también en que es el mamífero más utilizado en experimentos de laboratorio y existen multitud de variantes transgénicas que simulan enfermedades genéticas humanas.

Mus musculus se convirtió en el modelo animal más usual para la investigación. Según los científicos, ofrece ventajas incomparables: es fácil de alimentar y albergar, tiene un período de gestación de tres semanas y muchos descendientes por parto, y llega a la madurez en poco más de dos meses. Además, según se comprobó con la decodificación del genoma del ratón, el 99% de los genes humanos tiene una versión ratonil similar.

En la actualidad, existen miles de cepas, tanto naturales como transgénicas, y se utilizan anualmente 25 millones de ejemplares en laboratorios ubicados a lo largo y ancho del planeta. Los investigadores argentinos también los utilizan, y reproducen y mantienen varias de aquéllas, pero confiesan que se necesitarían más y mejores bioterios. Gracias a estos ratoncitos, los científicos pueden estudiar y desarrollar tratamientos para una amplísima variedad de trastornos humanos, desde la diabetes o la hipertensión hasta el trasplante de órganos.



Ratón común

Diferencias físicas entre la rata común y la rata de noruega

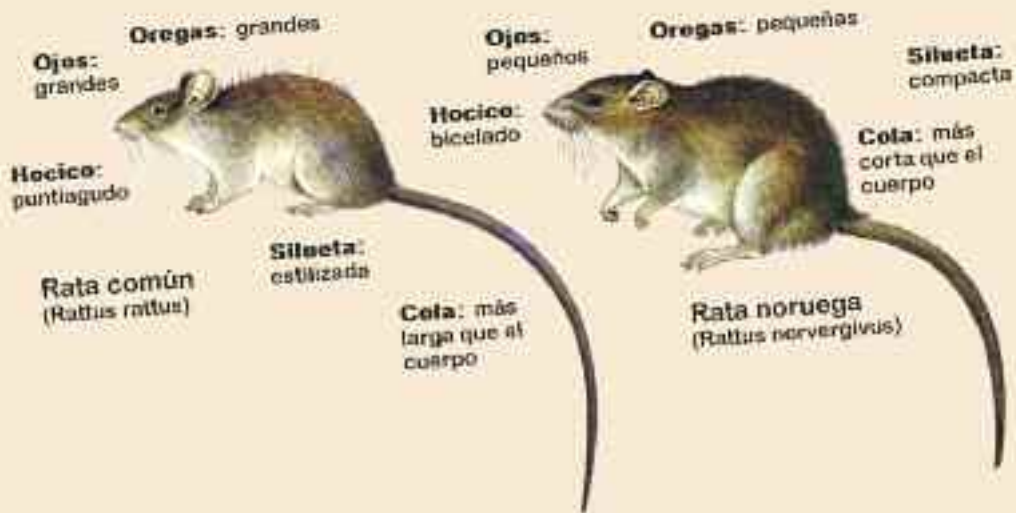
A simple vista las dos especies de ratas son muy parecidas entre sí. Algunas de sus diferencias son físicas y otras residen en su comportamiento. La única diferencia entre las costumbres de la rata común *Rattus rattus* y la rata de noruega *Rattus norvegicus*, radica en el hecho de que la primera prefiere habitar en las partes altas de las casas, los graneros y los techos, mientras que a la segunda le resultan más gratos los subsuelos de los edificios, (recordemos que vino a América en los navíos las bodegas húmedas), por lo tanto les encanta las alcantarillas, los pozos, y las orillas de los lugares húmedos.



¿Quién es quien?

Rattus rattus **Rattus norvegicus**

	Rattus rattus	Rattus norvegicus
Tamaño (sin la cola)	7-11 cm	17-27 cm
Tamaño de la cola	9-24 cm	15-23 cm
Tamaño corporal	Lig. más pequeño	Lig. más grande
Peso	125-250 g	180-600 g
Camada (promedio)	5 a 16 ejemplares	2 a 16 ejemplares
Longevidad (libertad)	18 meses	12 meses
Longevidad (cautividad)	2-3 años	3 años
Hostilidad	Menos agresiva	Más agresiva



Sabemos, las ratas en nuestra cultura son percibidas como un animal peligroso, sucio, fuente de enfermedades, parasitario y ladrón de comida. Por eso el envenenamiento de ratas se acepta como algo normal, -aunque esta medida a veces afecte seriamente al hombre o a otras especies que viven con el- mientras que hacer lo mismo con otros animales potenciales portadores de diversas enfermedades (como pueden ser los perros y gatos no domesticados) sería percibido como una solución muy injusta a los ojos de los defensores de los animales y del público en general.

Describir a una persona "como una rata" en nuestra cultura implica generalmente que está envuelto en algo sospechoso y deshonesto. Utilizamos esta palabra para designar a personas de malas acciones y "ratón" para alguien avaro, pobre o muy modesto.

Pero hay que aceptarlo de una vez: Los roedores urbanos estarán presentes con nosotros hasta el fin de la historia de la humanidad. En todo caso, como ya dijimos, el desequilibrio en sus poblaciones es indirectamente nuestra culpa. A pesar de que los combatamos -que debemos hacerlo en caso de sobrepoblación o transmisión de enfermedades-, no podremos exterminarlos totalmente, ni eliminarlos de nuestra vida. Habrá pues, que convivir. Y cuando sintamos que queremos borrarlos del planeta, porque nos molestan o nos resultan repulsivos, detengámonos un minuto a pensar en aquellos embajadores culturales que han alegrado nuestros días, sobre todo los de la niñez: Speedy González, Jerry, Stuart Little, Pinky y Cerebro, Mickey Mouse y su novia Minnie, Bernardo y Bianca, Fievel, Remy de Ratatouille o el famoso Ratón Pérez que canjeaba nuestros dientes de leche por algún premio y veremos que -como todos los seres del planeta- los ratones hacen mas compleja y más rica nuestra existencia.



Parientes del canguro al borde de la ciudad

Otros mamíferos, pese a su mayor tamaño, también son habitantes permanentes de estos lugares poblados como es el caso de la comadreja overa. Su aspecto inicial no lo indica, pero nos encontramos con un pariente del canguro australiano. Como este, posee un marsupio que le permite tener a sus hijos protegidos hasta que se desarrollan, ya que nacen en forma embrionaria. El nombre "comadreja" no es correcto, ya que como muchos otros animales del nuevo mundo, recibieron los nombres propios de las especies que los conquistadores conocían de su lugar de origen. De hecho la comadreja verdadera es un carnívoro, mientras que nuestra zarigüeya, que es un nombre español o mbicure en su idioma guaraní, se trata de un marsupial, pariente de los canguros y koalas. Los mapuches la llamaban cuya, y los mocovíes alolec. Vale la pena pensar que los nombres de los animales nativos, como muchas costumbres tradicionales de nuestro país, se encuentran amenazados de extinción, por falta de uso o su remplazo por otros nombres menos bonitos o significativos. Este es un buen ejemplo.

Hasta la década de 1980 se la observaba frecuentemente en los bosques de Palermo de la Capital Federal, en el Paseo del Bosque del centro de la ciudad de La Plata, o cerca de cualquier asentamiento humano que le permitiera tener un fácil ac-



Comadreja colorada



ceso a alimentación y refugio. Sin ser tan abundante como el mapache de los Estados Unidos, podríamos decir que ocupa su rol de oportunista y de alimentarse de los desechos que deja el hombre. Incluso también ataca los gallineros en busca de pollos y huevos por lo que es combatida.



Si se encuentra amenazada o con miedo, abre la boca mostrando los dientes y emitiendo un gruñido fuerte similar al ruido de una motosierra. Si el peligro se vuelve más grave, como otras zarigüeyas "se hace la muerta" y entra en un estado inconsciente, con la boca abierta, su corazón aminorado y un líquido de olor desagradable emitiéndose de su cuerpo. Puede quedarse horas en este estado y cuando recupera la conciencia escapa a salvo de la amenaza que ya se habría ido aburrido de esperar. Esta estrategia de defensa la aprende bien desde temprana edad.

Pese a su aspecto poco agradable para algunos, que la confunden con un roedor, se trata de una rareza zoológica exclusiva del sur de Sudamérica, y la encontramos casi en las puertas de nuestras casas! Son bastante comunes en las localidades de San Isidro y Olivos.

Su pariente la comadreja colorada, tiene su refugio seguro en la Costanera Sur, y sin ser tan urbana como la comadreja común, creemos que puede encontrarse en algunos sitios del norte de Buenos Aires. Indudablemente esta presente en grandes reservas naturales como Otamendi o Punta Lara. Mas parecida a los hurones con un cuerpo alargado que mide entre 60 y 75 cm, de los cuales entre 30 y 35 pertenecen a su larga cola, no es muy fácil de ver, ya que es mucho más rápida que otras comadrejas.

Un caso que ejemplifica lo poco que sabemos de nuestra naturaleza fue algo que sucedió mientras estábamos escribiendo este libro. Pedimos a una serie de fotógrafos y amigos ilustraciones para este material y fue así que el naturalista y fotógrafo Nicolás Tizio nos acercó varias imágenes de la comadrejita grácil del chaco, otro pariente del canguro cuyo nombre científico es (*Cryptonanus chacoensis*). Resultó que Nicolás había tomado las fotos en la Reserva de Punta Lara (y allí la ubicamos en nuestro libro) y este sería un nuevo hallazgo de un alto interés científico, puesto que la especie no se registraba hasta hace poco tiempo más al sur de Otamendi. Más recientemente fue señalada para la zona de Punta Indio pero esta, la de Nicolás, sería la primera cita para la región de Punta Lara. Adicionalmente este es un nuevo dato de la presencia para este animal muy pobremente registrado en Buenos Aires.

Ciudad Gótica es Buenos Aires

Un leve olor a amoníaco se presenta por momentos en el ambiente. Si prestamos atención se percibe claramente el sonido, "Fich, Fich, Fich, Ficht" como si, en forma intermitente, hiciéramos pasar aire entre los dientes. Y finalmente el testimonio material de unas fecas, muy pequeñas y ovaladas, reunidas en el dintel de la ventana o en el borde del balcón nos indica la presencia inconfundible de murciélagos. Terror, asco, pavor o curiosidad pueden ser las sensaciones primarias que nos generan su presencia. Todos sentimientos basados en el desconocimiento, en la visión que el imaginario colectivo nos ha dado viendo a Batman, Drácula o las historias de vampiros que abundan y confunden.

Los murciélagos son los únicos mamíferos que poseen alas y están adaptados al vuelo activo. Pueden volar a gran velocidad: hasta 50 Km por hora en trayectos cortos y como son de hábitos nocturnos se orientan en la oscuridad por un sistema de emisión de ondas ultrasónicas que al chocar contra los objetos vuelven en forma de eco y es captado por sus grandes orejas dándole la información para encontrar sus presas o para no chocar contra otros objetos. Nunca están en el piso en condiciones naturales pues las formas de sus patas no se lo permiten.

Inspirador, junto con los delfines, de la creación del radar que usamos los humanos en barcos y aviones ellos lo utilizan para capturar presas como polillas, moscas, mosquitos, escarabajos, grillos, langostas y avispas.

La mayoría de las 1000 especies que habitan el planeta se alimentan de insectos, de hecho, solamente tres especies en el mundo y una en nuestro país el vampiro (*Desmodus rotundus*) comen sangre de animales, el resto capturan insectos, frutas, polen, pescado, ratas y ranas. En la Argentina hay alrededor de 46 especies. Todos los que habitan la ciudad de Buenos Aires son insectívoros. El más común se llama, justamente, moloso común (*Taradira brasiliensis*), y tiene una porción de cola libre por fuera de la membrana que une los miembros posteriores por eso también se los llama murciélago cola de ratón.

Una vez más se trata de darle la oportunidad al conocimiento: Así podemos apreciar la función que cumplen estos "insecticidas del aire" mientras nosotros dormimos. Hay especies de murciélagos capaces de devorar 500 insectos en una sola hora y otros -como el murciélago gris norteamericano- más de 3.000 en una noche. Es más, una colonia de 250.000 murciélagos puede consumir cuatro toneladas de insectos por noche, lo que los convierte en el insecticida natural más eficiente, sin efectos secundarios nocivos para el ambiente y para nuestra salud. Como

En la Argentina existen 4 familias de murciélagos, todas autóctonas. En la ciudad de Buenos Aires hay especies pertenecientes a dos familias diferentes:

Familia Molossidae

Murciélago de sombrerete menudo
Eumops bonariensis

Moloso gris de orejas anchas
Eumops patagonicus

Murciélago mastín común
Molossus molossus

Murciélago moloso común
Tadarida brasiliensis

Familia Vespertilionidae

Murciélago leonado
Dasypterus ega

Murciélago escarchado chico
Lasiurus blossevillii

Murciélago escarchado grande
Lasiurus cinereus

Myotis levis

Murciélago pardo común
Eptesicus funnalis



se ve su aporte es importantísimo para mantener el equilibrio ecológico de las ciudades y sin su presencia los mosquitos serían un auténtico problema.

Muchas de las cosas que “sabemos” de ellos son falsas: No son ciegos, no son roedores, y no se agarran en el pelo de las personas. Mucho menos muerden como Drácula, salvo que los agarremos (cosa totalmente

Algunos murciélagos que habitan nuestras ciudades usan para guiarlos pautas arquitectónicas, talas o detalles arquitectónicos de nuestras construcciones.

Aunque no representen peligro para la salud humana, los ruidos que generan y los olores producto de la acumulación de heces pueden molestar y entonces es necesario buscar una solución.

Una **CIUDAD SALUDABLE** necesita la presencia de murciélagos. La mayor parte se alimenta de grandes cantidades de insectos (mosquitos, polillas, cascavidos, etc). Su maraña puede ocasionar grandes perjuicios debido a la importancia ecológica y económica de los mismos en el ecosistema urbano y rural.

Además, algunas especies de murciélagos se encuentran protegidos por ley, constituyendo un delito dañarlos.

Qué hacer si no queremos convivir

con los murciélagos?

Los venenos y sustancias para espantarlos son ineficaces, poco duraderos y peligrosos tanto para la gente que los aplica como para los que residen en la vivienda. Además su uso produce un efecto contrario al deseado, debido a que los murciélagos vuelan “atontados” y caen al mismo momento, aumentando así la probabilidad de que entren en contacto con la gente y sus mascotas. Tampoco se conocen resultados exitosos con el uso de ultrasonidos.

¿Cómo proceder entonces? Existe un modo eficaz, seguro, permanente, sencillo de realizar y económico, que permite que los murciélagos abandonen su refugio pero luego no puedan volver a ingresar.

Las instrucciones detalladas se pueden obtener bajando nuestra **Planificación de Exclusión en:**

www.peta.com.ar

¿QUÉ HAGO SI UN MURCIÉLAGO ENTRA EN MI CASA?

Si un murciélago entra visitando a su casa, cierre todas las puertas que comunican con otras habitaciones, y abra bien las puertas y ventanas que dan al exterior. Aunque le late el pelo de la habitación o experimente presencia a que el murciélago se oriente y encuentre la salida.



Si esto no sucede y el murciélago está quieto, en el piso o colgado, puede buscarlo con una sonda o sople y con la ayuda de un guante de cuero tomarlo cuidadosamente y ponerlo sobre una superficie en el exterior de la vivienda, evitando que quede al alcance de gatos, perros o vacas...



También se los puede sacar con un recipiente (baldío, caja, etc.) con un fondo de boca abierta y deslizar por debajo, a modo de trapo, un cartón o plástico, luego bajar el lugar donde quedó después para que se recupere a salvo con tranquilidad.

Nunca interactuar con los murciélagos desnudos, entre con todos, animal vivo o ya fallecido, descartado.



desaconsejable) y la pregunta es: ¿Vos que harías si un gigante te agarra con su manota tipo King Kong? ¿Lo saludarías?.

Lógicamente son de hábitos nocturnos o crepusculares. Ocupan diversos tipos de refugios, tanto naturales como artificiales, y la mayoría de las especies forman colonias. Tienen una longevidad de 10 a 15 años en promedio.



MUY IMPORTANTE...

Si alguna persona fue mordida por un mamífero silvestre o doméstico desconocido (murciélagos, gatos, perros, etc.) debe acudir de inmediato, y en lo posible llevarlo al animal, al centro de zoonosis o centro antirrábico más cercano de su localidad para recibir asesoramiento. En caso de que no hubiese un centro que trate estos problemas, concórra a un veterinario responsable o al hospital de referencia más cercano.

**PREVENGA LA RABIA,
VACUNE A SUS PERROS Y GATOS,
sea responsable de sus mascotas.**

Muy pocos murciélagos están enfermos de rabia, pero esta enfermedad es invisible una vez declarada, por lo que deben tomarse las precauciones en caso de mordeduras de cualquier mamífero silvestre o doméstico.

El Programa de Conservación de las Murciélagos de Argentina busca proteger a los murciélagos tanto en su entorno natural como en las ciudades, generando estrategias de conservación para cada situación o región, sustentadas en tres pilares:

Educación y Difusión
Conservación y Control
Investigación

Contactar: pcma@gnf.com.ar

MURCIÉLAGOS EN LA CIUDAD...





Murciélago
escarchado
grande

Dime donde vives y te diré quien eres

Las distintas especies se pueden encontrar en toda la ciudad, pero el murciélago leonado que solo se encuentra en la zona norte y oeste de la región.

Los encontramos en distintos lugares de la Ciudad y la provincia de Buenos Aires debido a las preferencias por el lugar de refugio. Aquellas que gustan más refugiarse en viviendas y edificios, como el murciélago moloso común (*T. brasiliensis*), son más abundantes en Capital Federal mientras que, otras prefieren las ramas o debajo de la corteza de los árboles, como el murciélago escarchado grande (*Lasiurus cinereus*), el escarchado chico (*Lasiurus blossevillii*) y el Murciélago Leonado (*Lasiurus ega*), esas son más abundantes en la provincia de Buenos Aires.

Durante el invierno los murciélagos desaparecen misteriosamente. Aunque no realizan una verdadera hibernación, reducen su actividad biológica debido al frío. En la época cálida se los escucha regresar a partir del amanecer a su refugio diurno, luego de haber realizado sus razzias nocturnas que nos liberan de los mosquitos.

Si nos decidimos a convivir con estas extraordinarias criaturas— Recordemos: el único mamífero con la capacidad de volar— y al mismo tiempo queremos liberar nuestro taparrollo o nuestro tejado, podemos seguir el siguiente:

MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA NO VIVIR CON ELLOS:

A) Mallas Mosquiteras, Cortinas y taparrollos (Figs. 1 y 2)
Los murciélagos pueden acceder a los entretechos a través de pequeñas aberturas de hasta 1,5 cm. Se pueden colocar algunos dispositivos, como mallas mosquiteras o cortinas o plásticos, en estas aberturas, para producir la exclusión de animales vivos e impedir su retorno. En estas técnicas todos los accesos deben ser tratados y las aberturas que no tengan uso deben ser selladas con anterioridad.

Mallas mosquiteras (Figura 1): Para casos de construcciones con paredes muy lisas. Se puede colocar sobre estas aberturas una malla plástica, o de alambre tipo mosquitero (con abertura de malla de 0,4 cm, preferentemente). Para colocarla, se presenta la malla sobre la abertura de salida de los murciélagos y luego se fijan con abrochador, con pegamento, o con cinta, primero el borde superior y luego los laterales pero cuidando dejar libres la mitad inferior de los laterales y el margen inferior de la malla, como se ve en la Fig. 1.

Esta malla debe extenderse entre 50 y 60 cm por debajo del borde inferior de la abertura de salida y debe permanecer colocada durante 10 días, un poco más en caso de mal tiempo. Este procedimiento debe repetirse en cada salida usada por los murciélagos. Previamente, es conveniente sellar con espuma de poliuretano expandible en aerosol, con silicona o similar, todas las aberturas detectadas que no están siendo usadas por los murciélagos. Se pueden tapar todas las salidas secundarias y dejar una sola abertura para colocar la válvula unidireccional, siempre y cuando todas las aberturas conecten con un espacio interno común.

Después de colocada la malla, hay que asegurar que los murciélagos puedan salir sin problemas. Si no se observan salidas, o se ven murciélagos con problemas, atrapados en la malla, esta deberá ajustarse para permitir la salida ágil y segura.



Cortinas (Figura 2): Una técnica alternativa de exclusión es el uso de una especie de cortina plástica, o red tupida, para casos de superficies o paredes muy lisas. Estas redes son de bajo costo, y se utilizan comúnmente para proteger árboles frutales del ataque de aves. También se pueden usar telas tipo "media sombra" o algún plástico con suficiente peso y caída.

Este dispositivo debe colocarse durante las horas de luz sobre los puntos desde donde los murciélagos emergen. La "cortina" (Fig. 2) debe tener al menos 60 cm de ancho. Debe colocarse colgando la cortina de una manera (de unos 2 cm de ancho) que se fija por encima del agujero dejando un espacio de entre 2 y 10 cm desde la pared. La cortina debe colgar al menos 30 cm por debajo del punto más bajo de la salida (ver Fig. 2).

Esta cortina permite las salidas pero evita las entradas, actuando como simple puerta de un solo sentido.

Taparrollos: En el caso de que los murciélagos estén en un taparrollos, se sugiere usar el sistemas de cortina de mallas a lo largo del lado externo del taparrollos en toda su extensión,

teniendo especial cuidado de tapar con un trozo de plástico rígido de aproximadamente 15 cm de largo ambos extremos de la entrada al taparrollos. La cortina colgará por encima de la ventana de vidrio en toda su extensión, y siendo ésta una superficie bien lisa, no permitirá que los murciélagos trepen para volver a entrar. Esta lámina de plástico lisa también impedirá que los murciélagos trepen por los bordes de las paredes al costado de la ventana. Cuando los murciélagos hayan abandonado el refugio, debe colocarse un burlete de goma que entre el burlete y la persiana no quede un espacio superior a 1 cm) o sellar con espuma de poliuretano expandidopara evitar que vuelvan a entrar



Para quienes deseen tener murciélagos como buenos vecinos podemos recomendar dos opciones:

1 –En caso de querer mantenerlos: si los murciélagos se alojan en taparrollos, o entretechos aislantes de ruidos y de olores, y el material de construcción es de buena calidad y no sufre deterioros, puede no ser necesario excluir a los murciélagos sino, por el contrario, asociarlos a nuestro bienestar y generarles una vida placentera, ya que no es peligrosa la convivencia con ellos.

En caso de mantenerlos se recomienda hacer una limpieza anual, preferentemente durante los meses de migraciones, o baja de su actividad metabólica, que suele coincidir con los meses de frío, Junio, Julio y Agosto.

2) En caso de querer excluirlos de nuestro taparrollo.: si opta por el método de exclusión, se recomienda no hacerlo sin ofrecerles un refugio alternativo que impida dejarlos desprotegidos. Se trata de casitas que se pueden fijar sobre las paredes externas, o en árboles cercanos, a una altura mínima de 4 metros, para evitar depredadores. Ver como construir estas casas en algunos sitios de referencia:

http://www.barbastella.org/refugios_murcis/refugios_murcielagos_indice.htm

<http://cuadernomurcielagos.blogspot.com/2011/02/instalacion-de-cajas-paramurcielagos>.

Dejamos para otra ocasión tratar a los mamíferos compañeros del hombre por excelencia, el perro y el gato, pero este libro se ocupa fundamentalmente de las especies silvestres y existe el peligro inminente que algunos mamíferos silvestres no tengan más espacio en nuestras ciudades, cada vez más llena de cemento y vidrio. Sobre todo si hacemos lo peor que le podemos hacer a la naturaleza: destruir el hábitat desforestando, podando y eliminando la vegetación.

Los arboles y las plantas son fundamentales para todos los seres vivos, pero sobre todo para el hombre en su evolución a esta vida urbana.

Veamos por que.





Mburucuya o pasionana



4

Primero lo nuestro: Plantas nativas en la ciudad



Clavel del aire



Azucena de bañado



Musgo



Plumerillo rojo

S Las ciudades no crecen de la nada. Estan asentadas sobre ambientes naturales. En el caso de la CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) predominan las mismas características que la provincia de Buenos Aires, una serie de ambientes característicos y uniformes, que se extienden (y extendían) siguiendo particularidades como altura, composición, y salinidad del suelo, además de la profundidad de la napa freática. Esos mantos vegetales pueden ser interrumpidos por fenómenos naturales como incendios, inundaciones, sequías o caída de grandes árboles. Allí se produce un bache en el paisaje que es ocupado rápidamente por plantas colonizadoras que se encuentran en la zona y crecen espontáneamente.

Las plantas colonizadoras

En Buenos Aires encontramos una sucesión de ambientes de pastizal alto, pastizal ralo, pajonales de diferentes especies como totoras, juncos, espadañas y pehuajós; bosques de sauces criollos, bosques de ceibos, selvas en galería, bosques de caldenes y bosques de talas, a veces con predominio de Coronillos. Cuando ese continuo se interrumpe, debido al fenómeno que sea, aparecen plantas que desarrollan rápidamente estrategias para ocupar los sitios disponibles. Pueden florecer antes que las demás, arrojar gran cantidad de semillas al viento -a veces utilizando frutos con alas similares a los de las Tipas- o dejar que la semilla penda de pelos livianos y largos, como los "panaderos". También pueden ser resistentes al fuego por tener tallos o raíces gemíferas enterradas, como la cortadera o el chañar, o crecer rápidamente utilizando a otras plantas como soporte para llegar a la luz, como la zarzaparrilla colorada y muchas otras plantas trepadoras. Estas son las plantas que llamamos "colonizadoras".



Botón azul



Además de estas especies locales, la mayor parte de las plantas que se siembran para abastecer de alimentos, aceites y fibras al mundo, también llevan asociadas especies colonizadoras. Así el maíz, el trigo, la papa, el arroz, el girasol, la soja y el algodón tienen plantas silvestres asociadas que viajan mezcladas involuntariamente con las semillas de las cultivables. De este modo, se van propagando en las regiones cálidas y templadas de todo el planeta.

En los ámbitos urbanos las familias botánicas no están parejamente representadas. En general, la flora está integrada por especies exóticas o cosmopolitas y suelen prosperar Poáceas, Fabáceas, Asteráceas, Brasicáceas, Apiáceas, Solanáceas y Lamiáceas. En los espacios verdes, el césped suele verse como un tapiz uniforme. Sin embargo, raramente lo es y entre los pastos sembrados de parques y plazas aparecen muchas especies distintas. Gramíneas espontáneas, como el Pastito de invierno, la cebadilla criolla y la pata de perdiz; pequeñísimas plantas rastreras como la oreja de ratón que crece en sitios sombreados y resguardados a la sombra de árboles bajos; o la Bolsa de pastor a pleno sol, con sus frutos en forma de corazón llenos de semillas.

Los conocidos tréboles -como el trébol blanco, trébol rojo y el trébol de olor- son también habitantes de plazas y parques. Si bien se trata de especies exóticas asilvestradas, todos son excelentes forrajeros, útiles como alimento para el ganado y útiles también para la agricultura, ya que fijan nitrógeno al suelo.

Unos sobre otros

En los huecos de algunos árboles que se ven en las ciudades se encuentra una planta con particularidades especiales: el ibapoy o agarra palo, un pariente nativo del gomero. En una de las grandes palmeras fénix de la Plaza de Mayo crece un ejemplar de esta especie que extiende sus raíces hasta llegar al suelo en donde comienza a prosperar rápidamente hasta que envuelve a su planta hospedante y no la deja crecer más a lo ancho. Normalmente termina matándola y ocupando su lugar.

También sobre los árboles de parques y avenidas se hallan otras plantas que llamamos epifitas y que no ocasionan daño a las que les sirven de soporte como el clavel del aire, los helechos Suelda consuelda y el cacto viborita. En el caso del clavel del aire, si bien no tiene órganos que "chupen" savia, a veces contribuye a acelerar procesos de deterioro de ejemplares, como suele verse en coníferas que se encuentran enfermas.



ibapoy en palmera



Vinagrillo

Menú en el parque

Muy poco conocidas son las opciones comestibles que ofrece la flora de la ciudad: aunque parezca raro, en medio de la jungla de cemento, hay plantas que se comen. El vinagrillo, por ejemplo, de flores rosadas y aspecto similar a los tréboles o macachines, de flores amarillas, ambos con gusto algo ácido como lo indica su nombre.

También podemos encontrar diente de león, cuyas hojas amargas semejan a las de radicheta, y están cada vez más de moda entre cocineros y

chefs; los tallos de la lágrima de la virgen que saben a cebolla de verdeo y los tutiás o camambúes, émulos del tomatillo, que completarían una exótica y completa ensalada silvestre. Más conocido a la hora de comer es el cardo de castilla -una planta que es necesario hervir antes de consumir- con la que los italianos preparan su tradicional Bagna Cauda.

Para el postre podríamos proponer frutos de mburucuyá y saborear la jalea dulce que rodea a sus semillas, o recorrer plazas y baldíos buscando Morera blanca, Morera negra ¿Quién no se subió de chico a un árbol para robarse moras o algún nispero tal vez?. Y en algunos lugares, como las barrancas del parque Lezama y los bosques del parque Tres de Febrero en la Ciudad de Buenos Aires, podríamos juntar y deleitarnos con los frutos de tala. Si nos excediéramos con tanta comida, tendríamos que recurrir a un té digestivo para el cual son ideales la manzanilla, llantén y el paico, plantas medicinales también presentes en espacios verdes.

No todo es gourmet entre las plantas que crecen de manera espontánea. Con algunas es necesario tener cuidado ya que han sido tradicionalmente utilizadas para envenenar, como la cicuta, que además se parece a plantas inofensivas como el apio cimarrón y el hinojo. De todas maneras tanto el cardo, la cicuta como el apio cimarrón, no son pequeñas hierbas que crecen entre el césped, sino arbustos de mediano tamaño, fáciles de encontrar en las cunetas de las vías del ferrocarril.



Tomatillo

Jardines escondidos

Si miramos bien, en la ciudad hay infinidad de lugares en donde crecen plantas en forma espontánea. Los sectores que flanquean las vías del tren por ejemplo, son un verdadero festival silvestre, una suerte de jardín salvaje que llega a su esplendor en primavera cuando la mayoría de las especies florece. Es muy interesante al pasar, prestar atención a la profusión de colores, texturas y formas que aparecen en los alambrados perimetrales en donde crecen campanillas violetas, rosas y blancas, zarzaparrilla colorada, mburucuyá, tasi y una enredadera llamada cabellos de ángel, entre otras muchas otras variedades. También suele hallarse un pasto gigante, exótico, que forma densos cañaverales, conocido como caña de castilla y otro gran pasto, autóctono y mucho más bonito, la cola de zorro o cortadera.

Las paredes de las viejas construcciones que abundan en la urbe, con ladrillos expuestos son también espacios en donde crecen algunos helechos, como el culantrillo o el *Thelypteris*. En las ramas caídas donde se juntó tierra prospera también el conocido helecho serrucho.

Mención especial merece la flora arbórea espontánea, que normalmente aparece en terrenos baldíos, cada vez más escasos, donde nadie desmaleza durante años. Allí suelen crecer ejemplares de especies cultivadas en alineación en las veredas, como tipa, morera blanca y morera negra, paraíso, árbol del cielo, fresno americano, fresno europeo y arce, aunque también suele hallarse a un arbolito propio del norte argentino, el palán-palán, un pariente del tabaco que atrae picaflores con sus innumerables y pequeñas flores en forma de trompetas amarillas.

Glosario científico: Muchas plantas tienen diferentes nombres para la misma especie: En eso son insustituibles los nombres científicos que clarifican con certeza de que especie estamos hablando:

Algodón (*Gossypium sp.*), Aliso de río (*Tessaria integrifolia*), Apio cimarrón (*Apium leptophyllum*), Arbol del cielo (*Ailanthus altissima*), Arce (*Acer negundo*), Arroz (*Oryza sp.*), Bolsa de pastor (*Capsella bursa-pastoris*), Cabello de ángel (*Clematis bonariensis* o *C. montevidensis*), Cacto viborita (*Rhipsalis lumbricoides*), Caldén (*Prosopis caldenia*), Camambú (*Physalis viscosa*), Caña de Castilla (*Arundo donax*), Cardo de Castilla (*Cynara cardunculus*), Cardos (*Carduus sp.* y *Cirsium vulgare*), Cebadilla criolla (*Bromus unioloides*), Ceibo (*Erythrina crista-galli*), Cicuta (*Conium maculatum*), Clavel del aire (*Tillandsia aëranthos*), Campanillas (*Ipomoea cairica* e *Ipomoea indica*), Coronillo (*Scutia buxifolia*), Cortadera (*Cortaderia selloana*), Culantrillo (*Adiantum raddianum*), Chafiar (*Geoffroea decorticans*), Dama de noche (*Ipomoea alba*), Diente de león (*Taraxacum officinale*), Espadaña (*Zizaniopsis bonariensis*), Fresno americano (*Fraxinus americana*), Fresno europeo (*Fraxinus excelsior*), Girasol (*Helianthus annuus*), Glicina (*Wisteria sinensis*), Gomero (*Ficus elastica*), Helecho serrucho (*Nephrolepis cordifolia*), Helecho thelypteris (*Thelypteris sp.*), Hinojo (*Foeniculum vulgare*), Ibaboy o Agarra palo (*Ficus luschnathiana*), Junco (*Schoenoplectus californicus*), Lágrima de la virgen (*Nothoscordum gracile*), Lazo de amor (*Chlorophytum comosum*), Llantén (*Plantago sp.*), Macachin (*Oxalis niederleinii*), Madreselva (*Lonicera japonica*), Maíz (*Zea mays*), Malvón (*Pelargonium sp.*), Manzanilla (*Matricaria chamomilla*), Mburucuyá (*Passiflora coerulea*), Morera blanca (*Morus alba*), Morera negra (*Morus nigra*), Nispero (*Eriobotrya japonica*), Oreja de ratón (*Dichondra microcalyx*), Paico (*Chenopodium sp.*), Palán-palán (*Nicotiana glauca*), Palmera fénix (*Phoenix canariensis*), Papa (*Solanum tuberosum*), Paraíso (*Melia azederach*), Pastito de invierno (*Poa annua*), Pata de perdiz (*Cynodon dactylon*), Pehuajó (*Thalia geniculata*), Ricino (*Ricinus communis*), Sauce criollo (*Salix humboldtiana*), Soja (*Glycine max*), Suelda consuelda (*Microgramma x mortioniana*), Tala (*Celtis tala*), Tasi (*Araujia hortorum*), Tipa (*Tiuna tipu*), Totora (*Thypha latifolia*), Trébol blanco (*Trifolium repens*), Trébol de olor (*Melilotus indicus*), Trébol rojo (*Trifolium fragiferum*), Trigo (*Triticum aestivum*), Tutía (*Solanum sisymbriifolium*), Vinagrillo (*Oxalis articulata*) y Zarzaparrilla colorada (*Muehlenbeckia sagittifolia*).



Jacarandaes



5

Vivir en la vereda: Árboles urbanos



Palo borracho



Palmeto



Patulillo



Aliso de río

De qué color es Buenos Aires?. Para la arquitecta Nani Arias Incollá, que ha hecho mucho por la protección del patrimonio porteño es color jacarandá, para Juan Carlos Chebez, naturalista que gestionó la creación de muchos parques nacionales era verde gris, - Juan veía todo verde- Le preguntamos a León Gieco y nos dijo que era Violeta ¿? Para Ana Von Rebeur la autora del libro "La ciencia del color" Buenos Aires es la ciudad más gris que conoce, exceptuando el marrón del Río de la Plata.

Es que Buenos Aires puede tener el color de las pasiones o la mirada de quien la viva. Para nosotros no hay un solo color que caracterice la ciudad, por ejemplo diciembre es el mes de la tipa, esa de tronco oscurísimo y gran porte, que deja caer sus minilágrimas amarillas en las veredas y provoca algunas reacciones alérgicas. La que encontramos en todo el borde de la Costanera Sur y en muchos lugares de Palermo. Septiembre es el momento del Jacaranda o del Lapacho. Y así, la lista de colores y árboles sigue todo el año.

Los que somos apasionados de la floración de Buenos Aires queremos que los demás la registren, la disfruten, y si es posible, que también se hagan hinchas. El historiador Félix Luna, por ejemplo, era un fanático del lapacho de la avenida Figueroa Alcorta y Castilla, y cada año mandaba una carta de lectores al diario La Nación cuando el árbol estaba por florecer. En septiembre de 2001, en plena crisis social y política, escribió:

"Hasta la semana pasada estaba mustio y melancólico. Parecía enteramente muerto. Pero ahora, el lapacho que plantó Martín Ezcurra en la esquina de Mariscal Castilla y Figueroa. Alcorta ha empezado a florecer. Pronto, el colorido de sus campanillas iluminará ese lugar. Celebremos estos brotes de vida. Y hagámoslo imaginando que es una metáfora del país".

Curiosamente otro historiador, Fermín Chávez nos introduce a la importancia de los arboles de Buenos Aires en el siguiente texto:

Los pueblos como los hombres viven también de su alma. Muchos de sus afanes, de sus pasiones, sus ilusiones y hasta sus desencantos se originan allí, en la esfera



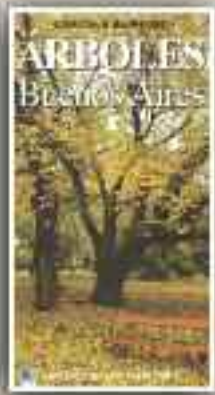
Aguaribay en 1950 que describió Fermin Cháziz...



... el mismo árbol en septiembre de 2012.

donde el cuerpo solo no puede darnos una explicación. Sucede que los objetos físicos del paisaje que rodean al hombre en su vivir cotidiano, adquieren un valor espiritual, un contenido, una significación. La piedra, la estrella, el agua, el árbol, tienen un sentido que está a la vista; ser expresión genuina de la tierra donde nacen y crecen. El árbol tiene una belleza espiritual, simboliza la adhesión y la fidelidad del hombre a la tierra nativa. ¿Quién no miró conmovido los viejos troncos seculares, henchidos y curtidors por cincuenta o cien años de patria? ¿Quién no ha querido ser alguna vez un poco quebracho, un poco ñandubay, un poco ombú, para afirmarse en la certeza de ser argentino?

Nadie como el árbol vive de la tierra madre. En la pampa, en la montaña o en la sierra, el árbol se aferra al suelo porque sabe que zumos poderosos suben de él para dar gracia y vigor a su copa, altura a su tronco erguido y fertilidad a su semilla. Buenos Aires tiene un árbol que podría ser un símbolo: El aguaribay de la calle Talcahuano y Córdoba. El progreso, un día ensancho la calzada y se apodero del terreno donde estaba plantado. Era en momentos en que lo nacional se ahogaba bajo la presión poderosa de los intereses materiales. Se hablo de talarlo para sacrificarlo al dios del tránsito de los automóviles y los camiones. Pero el alma de Buenos Aires reacciono subconscientemente, milagrosamente y el "aguaribay" no cayó. Quedo allí para siempre inconfundible en medio de la calle de asfalto, desafiando todas las reglas con as que las ciudades convierten al hombre en una maquina. Quedó allí como lumbre encendida hace años para recordarnos que la patria se encuentra dentro de sus fronteras. Solitario en medio de la baraúnda, con la fuerza espiritual de los solitarios, hermoso con la hermosura de lo autentico, triunfal, con la victoria simple pero fundamental sobre el rudo progreso materialista. Buenos Aires tiene un árbol que representa el triunfo del hombre. Pasarán los años y el viejo "aguaribay" seguirá siendo la lámpara verde que un día estuvo a punto de expirar frente a las hachas de la verdadera barbarie. Como su hermano Jacaranda, como su hermano el plátano, será un elemento argentino de la belleza porteña y significará sobre todo, la alegría y la pujanza de la ciudad defendiendo su alma.



Crecer esperando el reconocimiento

Este aguaribay, como muchos otros arboles de Buenos Aires merecerían algún reconocimiento por sus "servicios" luego de más de 70 años de vida. Así nos lo recuerda la ingeniera agrónoma Graciela Barreiro en su valioso libro "Arboles de la ciudad de Buenos Aires", donde reseña a otros 20 ejemplares que deberían ser reconocidos; Entre ellos el ginkgo biloba del Museo Larreta, las palmeras Fénix de Plaza de Mayo, el ceibo de Jujuy en la Plaza Lavalle, Los gomeros de Recoleta, el Rosedal y Plaza Lorea, la Este Esterculia de Plaza Lavalle, Los ombúes de Plaza Roma y Barrancas de Belgrano, el olivo de la Plaza de Vicente Lopez, el Quebracho colorado de Plaza Holanda, Los Plátanos de Plaza Sicilia o el retoño del aromo del Perdón en Avda Sarmiento y Libertador, entre otros.

La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Sitios Históricos, nombró como a nivel nacional a una serie de ejemplares importantes, por ser mudos testigos de acontecimientos que hacen a la vida histórica argentina. En su libro "Arboles Históricamente Ricos de la Argentina" escrito en 1912, Enrique Udaondo, creador de la ciencia de los museos en nuestro país, comenzaba a vincular la historia con la naturaleza. Hoy la Comisión destaca 13 ejemplares a nivel nacional, seis en la provincia de Buenos Aires, de los cuales sólo 3 corresponden a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

1) Aguaribay del Perito Moreno

Esta en terrenos del Instituto Bernasconi, se declaró el 23 de Julio de 1943. Corría el año 1872, la familia Moreno vive en una gran casa quinta en el barrio capitalino de Parque de los Patricios. En el lugar nuestro perito argentino, que tantas cosas hiciera por la naturaleza y la cultura de nuestro país, y su padre construyen algunas habitaciones anexas, concretamente dos salas: una de 10x15 m. y otra de 5x10 m. Las mismas serán destinadas a albergar las primeras colecciones, base del Museo de la Plata. Allí Francisco Pascasio Moreno plantó un árbol de Aguaribay como recordatorio de la fundación de su museo. Años más tarde se sacará en ese mismo lugar una foto que reflejará el paso del tiempo. Aquella morada fue desocupada por la familia y vuelta a ocupar por el propio Moreno quien vivió allí hasta el año 1912. Actualmente el predio forma parte del Instituto Félix Bernasconi (Cátulo Castillo Nº 2750).



2) La Magnolia del Parque Tres de Febrero

El 11 de noviembre de ese año 1875, con una pala de oro que todavía es guardada en celosamente, ante una multitud calculada en 30.000 personas, el presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, planta los retoños de una magnolia americana (grandiflora), símbolo de la pureza, y deja inaugurado oficialmente el Parque Tres de Febrero. La magnolia arraigará y será hasta hoy uno de los atractivos de ese sector del Parque, junto a la actual avenida Adolfo Berro, y cerca de la entrada del Jardín Japonés.

En el acto inaugural Don Nicolás Avellaneda dice el siguiente discurso:

"He obedecido la indicación del Presidente de la Comisión, y queda plantado por mis manos un árbol en conmemoración de esta fiesta. Es la magnolia



Magnolia de Avellaneda.

americana del bosque primitivo, con su blanca flor salvaje que pueblos numerosos

de la América enredaban en eluelto cabello de sus jóvenes mujeres, como símbolo de pureza. Podemos nosotros adoptarla como emblema de la intención sana y del propósito bueno que hemos tenido al ejecutar las obras de este Paseo público, que entregamos hoy al solaz del pueblo, con sus lagos,

sus sombras y sus grandes avenidas, que encuadran dentro del horizonte vasto y solemne, por un lado los monumentos de la ciudad vecina, y por otro el espectáculo de las aguas del Plata, dilatándose en ondulaciones vagas, azuladas, infinitas. Habéis expresado, señor Presidente de la Comisión, el pensamiento de todos, al afirmar que la Nación debe estar presente con su ayuda donde quiera que se agita un proyecto de interés público buscando medios para su realización. Lo había dicho en otra ocasión, y lo repito bajo la solemnidad del momento, en presencia de mis conciudadanos".

3) El pacará, en la calle Puán y B.F. Moreno, en Parque Chacabuco, es el árbol bajo el cual el dean Saturnino Seguro vacunaba contra la viruela, entre 1810 y 1830, pero también se lo recuerda por las tertulias que se realizaban en el lugar, de la que participaban distintos personajes, como el General Las Heras. Es un árbol de gran porte y flores blanco verdosas de aproximadamente 4 metros de alto y 50 cm de circunferencia en su tronco que da unas vainas negras, lisas, parecidas a una oreja.

Asociación de vecinos de flores envían una carta que hablaba del "pacará amenazado" y se resuelve, en 1939, que la Municipalidad construyera un "arriate o rotonda defensiva". El árbol no parecía adecuadamente resguardado si se tiene en cuenta que aparecieron notas en los diarios alertando la desaparición del ejemplar. Ricardo Levene, presidente de la CNde My SH, interviene personalmente ante el estado público que tomó la cuestión y logra protegerlo. El Club de Niños Jardineros del Barrio Marcelo T. de Alvear, invitó a Levene al acto de plantación de semillas del Pacará en septiembre de 1939. Más tarde, la Municipalidad compra un pequeño lote para evitar la tala del árbol, pero los vecinos lo convierten en basural. En 1939 una disposición ordenaba derribar el pacará, y fue salvado tras un discurso del senador Alfredo Palacios, quien argumentó que el árbol era "más viejo que la patria misma".

Tal vez el árbol representativo por antonomasia sea el ceibó, nuestra flor nacional...veamos porque...



Pacará de Seguro

EL CEIBO

NUESTRA FLOR NACIONAL



Fue declarada flor nacional
tanto en
presidencia
del Dr. Rivarín
S. Castella,
miembro
el Dr. Urquiza del
Poder Ejecutivo
138.974
emplazado el 23 de
diciembre de 1942.



Avatares de una elección difícil

1910 Una comisión de notario Otto A. Gálardo, El Hombro y El J. Amargosa y J. Herrer, propusieron la Declaración al Miembro ya permitiendo la declaración del Ceibo.

1928 A 100 años de la independencia se decide declarar de la industria hídrica y se declara al Ceibo por su importancia en la ocupación de Dr. Martín Doño Lavalle, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

1930 El Diario La Razón produce a más de 20.000 personas y a gran medida que el Ceibo (deputado) que en el momento ya se declara.

1942 Se declara con el artículo 141 de la Constitución Nacional de 1954, el Ceibo, en la ley 13.897 y el artículo 141 de la Constitución de 1954, el Ceibo, en la ley 13.897.



Un Pariente Histórico

En la portada Plaza General Lavalle se encuentra el ceibo jujeño de Alvear, plantado en 1878 por Turcato de Alvear. Una estampilla argentina lo recuerda.



Es una flor sencilla, por su fruto, semilla, corolla, hojas y ramas que cubren al Ceibo, al Ceibo y a un conjunto de animales, como pequeños insectos, que a su vez, contribuyen a su desarrollo. Así pueden observarse carpinteros, alados, voladores, peñeros, chigüitos, y muchos otros más. Cabeza trunco de troncos de mariposa lo hacen por huida de sus hojas o ejemplares adultos. Por eso, a la misma, se atribuye un significado.

Flor de Leyenda

Discintas versiones coinciden: una joven guaraní huye con su tribu de los conquistadores, mata a su captor y tras ser apremiada le condensa a la hoguera Atadi e un poco le prendieron fuego a la leña y las ramas la abrazaron. Al día siguiente, su cuerpo se convirtió en un tronco con flores rojas, como gotas de sangre.

A pedido del Gobierno Nacional el gran poeta y músico argentino Osvaldo Sosa Córdoba compuso una guaranía, "Anahí", que rescata esta leyenda.



Es frecuente en muchos jardines, plazas y parques públicos argentinos y también europeos y norteamericanos. Hay un ejemplar notable en la portada Plaza Siles.



Es también flor nacional de nuestra hermana República Oriental del Uruguay

Ficha Técnica

Nombre científico:
(*Engelmannia crista-galli*)

Familia: Leguminosa.

Longitud: 4-10 m.
Diámetro tronco: 50-150 cm.
(a la base supera el metro)

Floración: De octubre hasta abril.

Hojas: 12-22 cm.

Habitat: En áreas húmedas cerca de cursos de agua como ríos, arroyos, esteros y lagunas.

Fruto: Tiene forma de vaina o "chavito". Es largo, seco y resistente. En su interior contiene hasta unas ocho semillas pequeñas a pocas rugosas y brillantes, a veces, veteadas.

Su corteza (oscura y rugosa) se usaba para curtir cueros y hacer corchos.

Corcho

Con su madera (blanca y blanda) aborígenes y criollos hacían carros, ruedas para carritos, ranuras, adoguines, cajas, tambores, partes del recaudo, entre otras aplicaciones.

Chavito
(Fruto seco)

Semillas
(12-25 mm)



En la medicina popular se emplea su corteza (movida en té) para curar fiebres y heridas. También como mordida acortada. Sus flores (heridas con agua y azúcar) se usaban para combatir la malaria.

Otros Nombres

Selba, chopo, zulinandi, ceibo macho, Ivira-Iputo zú



Este árbol es un gran soporte para muchas plantas epifitas, como clavos del aire, helechos, orquídeas y hasta cactus.

Homenaje en nuestro jardín

Que mejor que plantarlo cerca de nuestra casa para tener presente a nuestro símbolo florístico... Además brinda hogar y alimento a otras especies criollas.

Su flor se presenta en racimos y es inconfundible, muy hermosa, de un rojo intenso que llama la atención por sobre el verde general que caracteriza el paisaje donde habita.



Vivir junto al agua

En el Uruguay forma parte del Saco. Crece en selvas ribereñas y bañados en galería (cuando sus raíces crecen sobre las rocas).



Vecinos ignorados: mejorando nuestra relación con los árboles

Dejemos de lado que son seres vivos, que nos acompañan sosteniendo los platos cuando son convertidos en mesa, y que protegen nuestros restos mortales cuando "viajamos al silencio", nos mitigan el ruido de los autos, nos brindan el oxígeno necesario a esta "Malos Aires" donde vivimos, disminuyen el efecto invernadero, generan un lugar donde hacer trabajo voluntario, calman nuestra vista ante su verde ya que atemperan la contaminación visual o permiten regular la temperatura en los tórridos eneros porteños. ¿Qué sería de nuestra vida sin los árboles?: La respuesta: seríamos mucho más pobres. ¿Podríamos vivir sin ellos?. Por supuesto. ¡Que pobreza de espíritu tendríamos!. Y es que como nos sucede con algunos afectos que perdemos, sólo los apreciamos cuando ya no los tenemos cerca.

El aprecio nace del conocimiento, de tener empatía. Seguramente no los utilizaríamos como pared de nuestras pintadas, ni como sostén de nuestros carteles, si supiéramos sus nombres, sus funciones vitales, si tuvieran identidad y pudiéramos racionalizar rápidamente que -como nosotros- son seres vivos.

Podar o no podar, esa es la cuestión

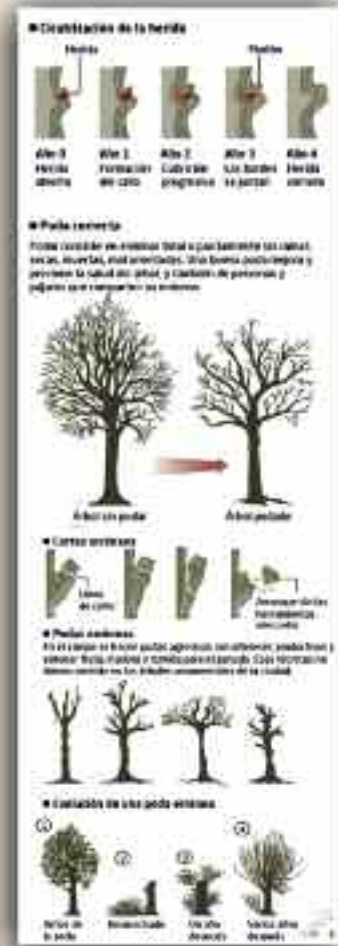
Hay tareas de mantenimiento sobre el arbolado urbano que han sido consideradas como rutinarias por las áreas oficiales, más por demanda de los vecinos que por tener alguna base técnica o científica. La mayoría de estas acciones hacen más daño a los árboles y muchas acciones que deberían tomarse para su mantenimiento no se realizan. Algunas acciones con sus pros y contras:

Acortamiento de ramas por invasión de propiedad o por despeje de luminarias.

Con una poda de hasta el 50 % de las ramas terciarias el árbol no sufre consecuencias fisiológicas. Cortes mayores o intervenciones sobre ramas primarias o secundarias originan el acumulamiento general acumulativo en el árbol (debilidad progresiva) y una decadencia estética por deformación de la estructura natural de la planta.

Poda de ejemplares adultos considerando poda el corte intenso de ramas de más de 50% de longitud.

Este tipo de intervención no solo es innecesaria, sino que resulta sumamente perjudicial para los árboles adultos. Poda de formación de ejemplares jóvenes (hasta los 10 años de vida en promedio).



Esta intervención es imprescindible en el arbolado de alineación (no así en plazas y parques) ya que asegura un crecimiento de altura que evitara obstáculos a la visión, el peligro de caída por rotura, la intervención con señales viales o con cables. Debe ser realizada por personal especializado.

Poda de formación en ejemplares adultos

Cuando no se ha realizado la poda de formación en ejemplares jóvenes, la consecuencia son árboles mal formados, volcados hacia la calzada por competencia con luz con la edificación (con inclinación que deriva en el levantamiento de veredas por presión de las raíces) representando obstáculos visuales o de circulación.

Nativo y exótico

Una de los dilemas que se plantean los ingenieros agrónomos, paisajistas y naturalistas es la importancia de prevalecer los árboles autóctonos, por sobre las especies foráneas al momento de forestar la ciudad.

En la ciudad de Buenos Aires, al tener el árbol un rol funcional (sombra, ornamental), esa idea de la preeminencia de lo autóctono es relativa. Si bien debemos priorizar, ante iguales ventajas, por las especies nativas por sobre las exóticas, ya que las primeras atraen aves y mariposas, no requieren tantos cuidados como los exóticos. De cualquier manera, las especies nativas de Argentina, pueden ser "exóticas" o "introducidas" en la ciudad de Buenos Aires, como el caso de la tipa, originaria del Noroeste de nuestro país.



PALO BORRACHO

Nombre vulgar: palo borracho
Nombre científico: *Chorisia speciosa*
Cuándo florece: enero
Dónde verlo: avenidas Figueroa Alcorta, 9 de Julio, parque Tres de Febrero



JACARANDA

Nombre vulgar: jacarandá
Nombre científico: *Jacaranda mimosifolia*
Cuándo florece: noviembre
Dónde verlo: avenidas Sarmiento, Corrientes, Chacarita, 9 de Julio. Bosques de Palermo, entre otros



TIPA

Nombre vulgar: tipa
Nombre científico: *Tipuana tipu*
Cuándo florece: diciembre
Dónde verlo: bulevar Olleros, Avda. del Libertador, Mataderos, Costanera Sur.

Algunos de los arboles nativos de argentina que alegran nuestra vida en la ciudad



LAPACHO

Nombre vulgar: lapacho
Nombre científico: *Tabebuia Ipe*
Cuándo florece: de septiembre a fines de octubre
Dónde verlo: Mariscal Castilla y Figueroa Alcorta



OMBÚ

Nombre vulgar: ombú
Nombre científico: *Phytolaca dioica*
Cuándo florece: Octubre, Noviembre y Diciembre
Dónde verlo: En plaza Roma, en el Museo Larreta, Parque Rivadavia, Barrancas de Belgrano y varios parques y plazas.



6

Reservas Naturales Urbanas: Demasiado Cerca



Reserva Natural Orinichudi



Reserva Planta Lara



Reserva
Bosque Norte



Reserva Vicente Lopez

Quienes vivimos en Buenos Aires y sus alrededores tenemos una enorme diversidad de ofertas para disfrutar nuestro tiempo libre. Cines, teatros, espacios para ver y realizar deportes se presentan en variedad y cantidad. Por ejemplo algunos estudios recientes afirman que Buenos Aires tiene mayor oferta en teatro independiente que la ciudad de Nueva York. Y también, aunque no lo sepamos, o aún no las aprovechemos en su totalidad, tenemos una importante cantidad de espacios silvestres para acercarnos a la naturaleza conocerla y comenzar a tomar conciencia sobre la preservación del ambiente.



La propuesta es aproximarse a esa naturaleza urbana más o menos prístina de la que hablamos en el comienzo del libro. Esa que sobrevive en los bordes de la ciudad, pero que –por sus características de alta diversidad o de importante valor cultural– ha sido reconocido como “reserva” de alguna categoría y bajo la órbita de distintos organismos del estado: municipal, provincial, nacional, privada o cultural. Una definición formal nos indica que “Las reservas naturales son espacios de nuestro territorio que por razones de interés general, científico, económico, estético o educativo, se sustraen de la libre intervención humana a fin de asegurar la existencia a perpetuidad de uno o más elementos naturales, o la naturaleza en su conjunto, por lo cual se declara de interés público su protección y conservación.”

Algunos de estos sitios llevan más de cincuenta años de existencia esperando que nosotros -con cierto espíritu aventurero- los descubramos y aprovechemos. Un primer vistazo nos señala que son espacios que requieren una mínima o nula inversión para conocerlos- su entrada es gratuita, muy económica o se reduce al estacionamiento. Ninguna de estas áreas se encuentra más allá de setenta kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en esta distancia podemos encontrar variedad de ambientes como selvas ribereñas, lagunas bonaerenses, pastizales, bosques de talas, alisos de río, ceibales o incluso arroyos que no se encuentran contaminados. En muchas de ellas el transporte público es un servicio inapreciable para dejarnos a las puertas de la naturaleza. Otras ventajas: no existe peligrosidad en la visitas, la mayoría se encuentran equipadas para recibir a toda la familia (incluyendo abuelos y recién nacidos) y debemos dejar para los cuentos de Horacio Quiroga el pensamiento de que en estos lugares nos toparemos con una víbora esperándonos al final de cada sender

Si bien hay que tomar precauciones en verano con mosquitos y ofidios, no existe ningún peligro latente. Cumpliendo su función educativa todas tienen un servicio capacitado de guías especializados, que -entre actividades lúdicas e información -nos permitirá descubrir parte de una historia y paisajes tan cercanos y sin embargo que vivimos como tan lejos. Son lugares ideales para practicar la "interpretación ambiental", disciplina de comunicación y de manejo de los sitios que -como lo hacen los intérpretes de los idiomas- revelan el significado del lugar a los visitantes que destinan su tiempo libre a esos sitios. Los administradores de esas áreas deberían ver en la interpretación del patrimonio o ambiental una disciplina aliada de sus gestiones.

Recomendamos salir bien temprano en la mañana para aprovechar mejor el día -por la mañana podremos observar mayor actividad de las aves- e intentemos que no se nos haga tarde para regresar a casa. Cómodamente en nuestro hogar podremos recordar y profundizar las experiencias vividas en estas, nuestras reservas naturales. Pongámonos calzado cómodo, con sigamos un par de binoculares y salgamos a recorrerlas.



Follóna tiegri
en RN La Saladita

Un bosque a cinco minutos de la Casa Rosada

Parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur.

Por su ubicación geográfica, superficie y presupuesto asignado para su mantenimiento el Parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur es la Reina de las áreas protegidas urbanas de Buenos Aires. Un espigón nos permite insertarnos lentamente en la Reserva, como si este "puente" fuera el camino necesario de transitar entre la paranoia de la ciudad y el silencio de la naturaleza. Este mismo espigón (recuerdo del antiguo Balneario Municipal) nos muestra cuán alejados están del Río los porteños y la visión tan extraña que tienen de su relación con el agua.

Sus caminos abiertos en medio de tipas y sauces nos invitan a trotar o a caminar pausadamente por todo su perímetro y así lo hacemos, realizando un circuito que la bordea y nos permite reconocerla casi íntegramente. Este espacio, generado de la nada, con desechos producidos por la destrucción de los edificios durante los años en que se crearon las autopistas de Buenos Aires fue lo que dio sustento al área que paulatinamente y de esa manera se relleno el Río de

Plata, maravilla y sorprende a más de un extranjero que -distráido- se llega a ella luego de recorrer "Caminito" en el barrio de la Boca o el paseo de antigüedades de San Telmo. Y es que como una casa de antigüedades vecina, la Reserva nos va presentando sus "tesoros" mas preciados.





Desde su creación hasta ahora hemos visto como el ambiente fue cambiando y de las lagunas que enriquecían al área. Este espacio se convierte en un “hotel” de lujo para - según los amables biólogos locales que me dan el dato- unas 300 especies de aves que la usan para alimentarse o descansar en sus viajes diarios. Por momentos el recorrido por los senderos parecería no tener fin y la sensación de homogeneidad del paisaje se disipa si prestamos atención a los sonidos y a los pequeños detalles que nos depara el entorno. Apenas a 2 metros de mis pies un lagarto overo, pariente de las iguanas y que recibe el mismo nombre en el campo argentino, acaba de atravesar el camino. Lógicamente dudo en seguir, pero un ciclista que viene de frente, notando mi inquietud me tranquiliza y me advierte que el lagarto es otro de los “pensionistas” inofensivos de la Reserva, y que de no ser yo una rata o una pequeña ave no

¿Dónde está? Av. Tristán Achaval Rodríguez 1550 (1107) Ciudad Autónoma de Buenos Aires Capital Federal – República Argentina (34° 36'S, 58° 27'O) reserva_cs@buenosaires.gov.ar Tel.: (54 11) 4893-1588/1597 / 0800-4445343 0800-4445411 Teléfono: 0800-444-5343 (línea gratuita) reserva_cs@buenosaires.gov.ar

¿Cómo llegar? Colectivos: 4, 29, 33, 53, 54, 64, 86, 129, 130, 152, 154, 159, 168, 186.

¿De quién depende? De la Dirección de Espacios Verdes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

¿Por qué se creó? Para tener una muestra representativa de lagunas y bañados pampeanos y ambiente pampeano para ser utilizado con objetivos de educación ambiental.

¿Qué podemos hacer?: Caminar, tomar mate, andar en bicicleta, Observar la naturaleza en todas sus manifestaciones./ Asistir a talleres y eventos / Actividades especiales para colegios. NO ACAMPAR



Voluntarios en jornadas de limpieza



Tajualto



Cortaderal



Jacana

tengo de que preocuparme. Como estoy seguro de mi identidad sigo mi ruta con menos temor y sin esperarlo, una gota negra y blanca que surca el aire me distrae una vez más. Busco rápidamente en la guía de aves que me entregaron en la entrada y descubro al Pico de Plata, que, según la certera información, parado en la punta de una rama espera el paso de un insecto para, en vuelo “elástico”, capturarlo con agilidad. Un grupo de verdones -una vez más ayudado por la guía logro identificarlos- se posan en las cortaderas. Hacia el costado de los terraplenes las lagunas secas me recuerdan que la naturaleza urbana necesita ser “manejada” Es decir hay que intervenir, hay que trabajarla y no dejarla como “naturaleza virgen” ya que no lo es. De esa manera -con manejo- se podría garantizar la presencia de aves acuáticas y hasta los 200 cisnes de cuello negro que usaban el area en su viaje hacia la Patagonia, durante la década de 1980. Mientras camino pienso que sería ideal que las autoridades y los ambientalistas accionen para que la Reserva mas importante de Buenos Aires vuelva a tener agua y convertirse en el “Humedal Internacional” que fue.

Ya estoy llegando al río, la brisa fresca así lo indica y hacia la izquierda del sendero, un guía me invita a descender del camino que vengo transitando casi por cuarenta minutos. La sensación de salir del camino protector e ingresar de lleno “a la naturaleza” es tentadora y emocionante. Pero los carteles y folletos lo indican sin lugar a dudas: “no baje del terraplén sin guía” por

suerte Claudio estaba presente. Bajamos hacia un sendero que nos conduce al bosque de Alisos. Un árbol muy particular que genera un bosque "primario" que con el tiempo es colonizado por los sauces y otros árboles hasta después desaparecer. No podemos creer que estamos a 12 cuadras -en línea recta- de la casa Rosada, y del medio del barullo urbano donde la gente hace colas en los bancos o se apura para llegar a la oficina. El sonido del viento entre los alisos lo inunda todo, y -como buen bosque- genera leyendas de duendes y misterios que es muy bien utilizada en las visitas guiadas a colegios y visitantes de grupos familiares.

El espectáculo final se nos presenta: El "mar de pastos" plumerillos blancos níveos, amarillentos o violáceos, según la época del año que adornan el paisaje pampeano y que muy bien nos describiera el escritor Guillermo Enrique Hudson, ponen un marco al cuadro de la Reserva con la ciudad detrás. Hudson nos decía. "Sobre la tierra húmeda y arcillosa crece el majestuoso pasto de la pampa, *Gynerium argenteum*, cuyos blancos ápices a menudo alcanzan una altura de unos tres metros. He cabalgado a través de estos pastizales plumosos, tan altos que llegaban hasta mi cabeza y aún más, por leguas. Me resultaría imposible brindar una idea exacta de la exquisita belleza, en ciertos momentos y estaciones, de esta reina de los pastos y máxima gloria de la pampa solitaria. En aquel lugar, todos están familiarizados con ella; pero en un jardín esa planta tiene siempre un aspecto triste, decadente y, según mi recuerdo, es positivamente fea con



sus macizos densos de hojas bastas, agachadas hacia el suelo y en montones achicharrados, y manojos de espigas siempre del mismo color blanco, mortecino o cremoso sucio. En verdad, el color de varios y etéreos tintes que le dan ese tono de pureza, es una de las bellezas capitales de esos pastos en su propio suelo; los viajeros que han galopado a través de la pampa en épocas en que las espigas están muertas y caídas como blancos papeles o parches, realmente han perdido su mayor encanto. La planta es sociable, y en algunas partes donde raramente existen otras, cubre grandes áreas con un mar de ondulantes espigas blancas; al final del verano y en el otoño se observan sus tintes variando del más delicado rosado tierno e ilusionante como el rubor sobre el blanco plumaje de algunas gaviotas, al púrpura y violáceo. A ninguna hora luce tan perfecta como al anochecer, antes y después del crepúsculo cuando la luz tenue envía una leve bruma sobre su abigarrado plumaje, y el viajante no puede dejar de pensar que sus tintes, que en ese momento se enriquecen, son robados a los rasantes rayos solares o reflejan los coloreados vapores tras el ocaso. " Abandonamos la Reserva pensando en todas las amenazas que sufrió y potencialmente sigue teniendo el área (tal vez por estar "demasiado" cerca): Incendios intencionales, emprendimientos inmobiliarios, extensión de aeropuertos, rutas y caminos. Miles de ideas que nublan o impiden ver el verdadero valor del área. Ojalá que las distintas visiones que tenemos los habitantes de Buenos Aires sobre nuestro entorno no empañe el esfuerzo de estos 25 años de conservación y educación de la naturaleza que se ha concretado, silenciosamente, en la reserva. Hay un deseo profundo en los ambientalistas que los distintos administradores que tengan la ciudad en el futuro piensen en las próximas generaciones y estén a la altura de las circunstancias de manejar y jerarquizar un espacio de uso diferenciado. Un espacio que no es

una plaza, ni un parque, ni un parque y que sin embargo es el que nos brinda el mayor beneficio ambiental a través del más puro contacto que los porteños podemos tener con nuestra naturaleza. Eso no se compra con dinero.





Laguna los Patos

Carpintero
campestre



POSTA
DE VIE





SALES
DA



En busca del gran escritor **"Parque Evocativo, Museo Histórico Provincial"** **y "Reserva Natural de Uso Múltiple"** **Guillermo E. Hudson**

Por casualidad –como muchas cosas importantes de la vida- llega a nuestras manos un libro de Guillermo Enrique Hudson. Este naturalista autor de cerca de cincuenta y seis ensayos y novelas representa para la naturaleza pampeana, lo que José Hernández para el gaucho. Un embajador de nuestra identidad, lamentablemente poco conocido. Gracias a estos dos escritores podemos hacernos una idea de cómo era el hombre y esta tierra en el pasado. Con un libro bajo el brazo nos preparamos para conocer el escenario de algunos de estos relatos y llegarnos hasta el partido de Florencio Varela, donde la casa natal de Hudson convertida en Parque Ecológico y Cultural nos empieza a revelar algunos secretos.

El Rancho de los "25 ombúes" donde naciera en 1841, es un paraje alejado del partido y no todos los vecinos lo reconocen como un punto de referencia. Poco queda de lo que Hudson describiera magistralmente -"La última vez que vi los pastos de la pampa en todo su esplendor fue en un día de fines de marzo que concluyó con uno de esos perfectos atardeceres que sólo se ven en la soledad, en donde ninguna línea de casas ni ningún cerco quiebran el encantador desorden de la naturaleza y armonizan los tintes del cielo y de la tierra."

Luego de algunos vueltas llegamos al Rancho. No resulta extraño encontrarse en las inmediaciones de la precaria vivienda con un grupo de turistas japoneses, ya que "Allá lejos y hace tiempo" la novela autobiográfica de Hudson se estudia como lectura obligatoria en las escuelas





primarias de Japón. Un rancho rural de 1800 destaca por su sencillez, sin embargo la Casa-museo, llama la atención por algunos detalles en sus tejas de alerce y su mantenimiento recientemente restaurado pero detenido en el tiempo. La obra de "Un naturalista en el Plata" se revive al acercarnos al arroyo "Las conchitas" y descubrir una bandada de tordos que lo atraviesan. Un poco más allá dos halcones blancos revolotean sobre la planicie en busca de ratones. El escenario nos lleva a olvidar el trajín de la ruta camino a La Plata y el bullicio de los autos que –insinuamos– en la lejanía. Podemos hacer un viaje al pasado y descansando bajo un molino, observar la llanura –en apariencia– infinita que dio origen a las estancias agrícola-ganaderas que hicieron grande a este país.

Rubén Ravera, su director, nos recibe y nos cuenta que en diciembre de 2000 con la Ley Provincial 12.584 se la

¿Dónde esta? En el Partido de Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires.

¿De quien depende? Instituto de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Dirección Provincial de Patrimonio.

¿Por qué se creó? Para preservar el solar natal del famoso escritor y su paisaje.

¿Que podemos hacer?. Tomar mate, caminar, observar aves, conocer la vida y obra de Hudson, acercarnos a la naturaleza. El lugar cuenta con una importante biblioteca (más de 15.000 libros), Salón de Usos Múltiples, Arboretum y área de acampe. La biblioteca cuenta con un sector especializado en la obra del escritor y opera para difundir traducciones de sus obras entre los jóvenes de habla hispana, porque muchas de las existentes ya no se consiguen. Reserva Guillermo E. Hudson.
Tel. 4251-1974, 4283-1053, (02229) 49-7314.
De miércoles a domingo de 10.00 a 18.00

declara Reserva Natural de Uso Múltiple (aproximadamente 54 hectáreas) en homenaje al gran naturalista Guillermo Enrique Hudson. La historia para la creación de esta Reserva bien ilustra el esfuerzo y la lucha para ir contra corriente de los dedicados a la conservación de la naturaleza y la cultura, en una zona muy deseada por diferentes sectores. Todo comienza en 1929 cuando Fernando Pozzo, médico quilmeño enamorado y estudioso de la obra de Hudson, descubre el lugar e inmediatamente forma una comisión de amigos, con los cuales se dedica al rescate del Solar Natal. En 1949 el vizconde Davidson y su hermana donan unas 4 hectáreas para ser destinadas a Museo y Parque Evocativo. La provincia de Buenos Aires las acepta por Decreto N° 3.061. Masao Tsuda, embajador del Japón en Argentina (1954), presidente de la Asociación Hudsoniana de Tokio junto a la Asociación Amigos de Hudson en Argentina realizan activas gestiones para rescatar la propiedad de los intrusos. Recién en 1957 la provincia de Buenos Aires crea el Museo y Parque Evocativo Guillermo Enrique Hudson por Decreto N° 7.641 con dependencia de la Dirección de Museos, Reservas e Investigaciones Culturales. A partir de 1991 las gestiones de la profesora Violeta Shinya fructifican y se recibe la primera partida de las generosas donaciones gestionadas por Masao Tsuda y el Embajador Yoshio Fujimoto, de distintas empresas y la Asociación de Amigos y lectores de Guillermo E. Hudson del Japón.

Se inicia la ampliación de tierras del Museo en dirección al arroyo las Conchitas. En 1996 se obtienen donaciones significativas. Nosotros que ya conocemos la historia, sabemos que quien le imprime un espíritu de Reserva moderna y revitaliza el mensaje de Hudson hacia el siglo XXI es quien nos





esta recibiendo de anfitrión, el Museólogo Rubén Ravera, ya que bajo su dirección se abre el sitio a la comunidad a través de actividades como la celebración de la Pachamama, la instalación de elementos de reciclaje, energía solar y una cantidad de implementos que harían que hoy Hudson sonriera al ver traducida su prédica en hechos.

La combinación de cultura y naturaleza no resulta un "cóctel" fácil de encontrar en muchos sitios. El Parque Hudson nos lo brinda hasta emborracharnos, de la mano de sus guías especializados. Marcelo nos "acerca" literalmente las distintas especies de aves a través de un impresionante catalejo que fue cedido por la embajada de Japón y que nos permite reconocer las aves estudiadas por uno de nuestros más grandes especialistas. Con "*Aves del Plata*" en la mano, zorzales, calandrias y federales, reviven en las letras de Guillermo Enrique Hudson. Pero la evocación no se queda en un simple recuerdo del pasado, como en cualquier otro museo, como ya dijimos el mensaje ambiental de Hudson se revive en la casa realizada con materiales que permiten un aislamiento

térmico adecuado para conservar la energía y junto a la huerta orgánica y la biblioteca especializada son una puesta al

día de la lucha ambiental del homenajeado...quien en algún momento dijera: qué lamentos habría en el mundo si hubiese una destrucción repentina entre los tesoros artísticos acumulados en la Galería Nacional o entre los mármoles del Museo Británico y los bienes de la Biblioteca Real y éstos son sólo los trabajos de la mente y la mano humanas -impresiones del





Calandria



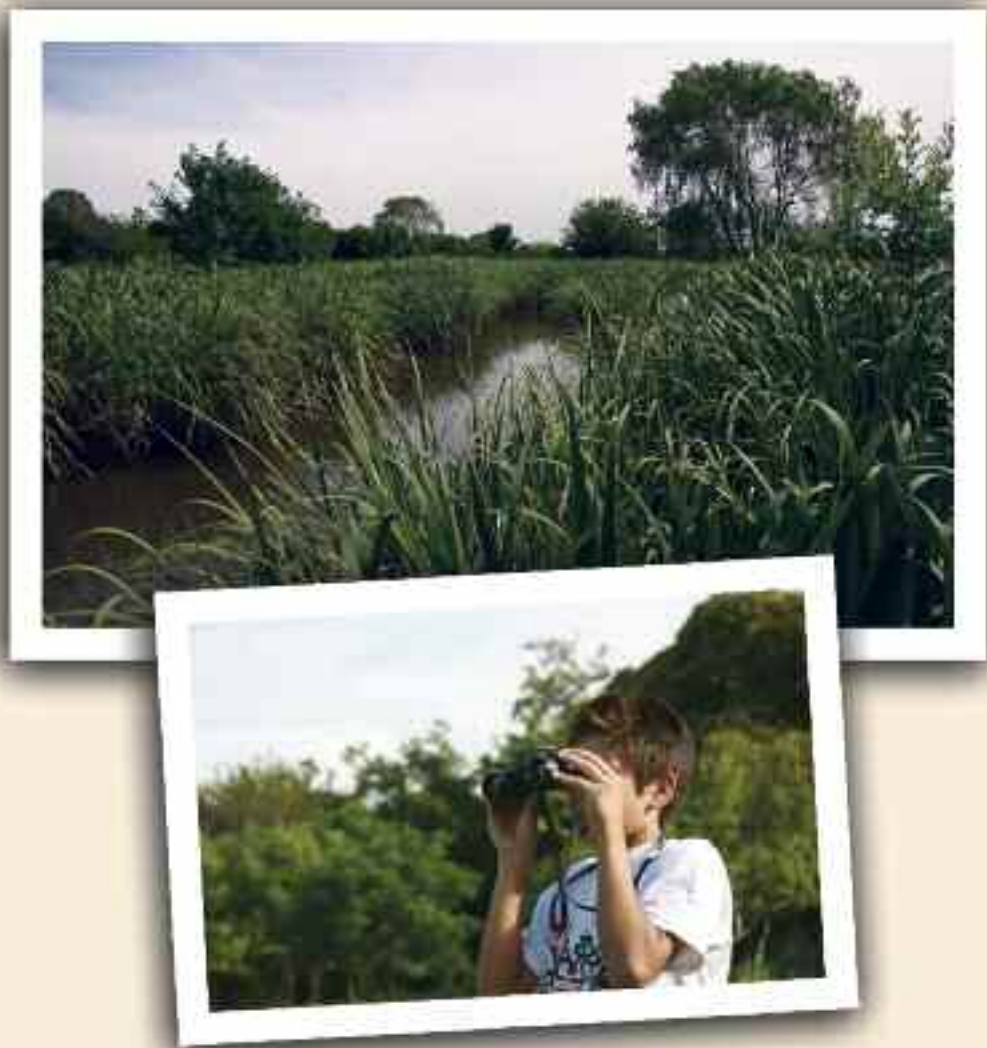
Sapo cavador



Escarabajo
Eudicragus

genio individual realizados en material perecedero, inmortales sólo en el sentido en que también lo es el capullo del muerto gusano de seda, puesto que continúan su existencia cuando el cerebro y la mano del artista son polvo. Pero el hombre tiene toda su vida por delante para realizar nuevamente cosas como éstas, y mejores si hay alguna verdad en la evolución. Pero el modo de vida de las dos clases vertebradas superiores son la obra más perfecta de la naturaleza, e incluso la vida de una sola especie es de un valor incalculablemente mayor para el ser humano, por cuanto le enseña y le continuará enseñando mucho más que todos los mármoles cincelados y las telas pintadas que hay en el mundo, aun cuando sin duda muchas personas que son devotas del arte, pero ciegas hacia otras cosas más valiosas que él, me calificarán de filisteo por afirmar esto. Por sobre todo, deberíamos proteger y mantener como sagradas esas obras maestras de la naturaleza, que son las primeras señaladas para la destrucción por su tamaño, esplendor y rareza, y rechazar esa gloria falsa y detestable que se acuerda a sus destructores más exitosos”.

El impresionante ombú de más de 100 años que sirve de “paraguas” contra el sol y de obligada mesa para el mate, nos está invitando a regresar algún otro domingo para que bajo su sombra leamos alguna nueva



historia escrita por este enamorado de las aves, que partió de Argentina a la edad de 33 años en busca de un futuro mejor como muchos lo están haciendo hoy. Años después desde Londres escribiría: *"Tengo el corazón enfermo de ausencia... mi verdadera vida terminó cuando dejé la pampa..."* recordaría este paisaje en cada una de sus obras.

Hoy nosotros en su casa, podemos recordarlo a él y a su mensaje.



POSTA
DE VI





SALES
DA

Entre Duendes y Colibríes

Refugio Natural educativo Ribera Norte de San Isidro:

Son las 18 30 hs de un día sábado, en una costa invadida por clubes náuticos y playas privadas, un enorme portón de madera se divide al costado de un terraplén y atravesándolo ingresamos al Refugio Natural Educativo de Ribera Norte. Desde 1987 un grupo de vecinos ambientalistas y la Municipalidad mantienen esta pequeña selva en el norte de Buenos Aires. La iniciativa fue impulsada por el naturalista Ricardo Barbetti, convirtiendo a este espacio en la primera Reserva Municipal del País, luego intervino la Fundación Vida Silvestre Argentina a través de su Grupo de Estrategia Nacional de Áreas protegidas, liderados por Juan Carlos Chebez, ordenando el sitio y haciendo los primeros inventarios de especies. Finalmente cuando la Reserva estuvo consolidada, un grupo de vecinos conformó la Asociación Ribera Norte que trabaja intensamente en el sitio: Desde la pluma de Hudson, protagonista de otra de nuestras reservas, tenemos una descripción de la zona y el origen de la formación de estos ecosistemas: "aunque no existan árboles en las pampas de estas partes del país, las márgenes pantanosas del Río de la Plata, están cubiertas de una espesura casi impenetrable, de 3 a 6 kilómetros de ancho [...] sus árboles, arbustos, y muchas hierbas son nativas de los territorios del norte del Plata, del Chaco y del Paraguay. Las semillas fueron traídas por el río a veces por camalotes [...] Estas plantas se acumulan en el agua año tras año hasta formar vastas islas flotantes. Las crecidas del río van disgregando y se desprenden de donde están fijadas. Entonces





las corrientes las transportan cientos de kilómetros hasta quedar varadas río abajo, en las orillas. Estas isletas móviles llevan consigo las semillas de la vegetación norteña, además de insectos, reptiles y otros animales (ciervos, yaguares, yacarés, y serpientes)...” (tomado de “Aves del Plata”).

Un personaje con uniforme de guardaparque me da la bienvenida. Ricardo, espontáneamente se ofrece a guiarnos en el “Refugio”. La propuesta es realizar una visita nocturna descubriendo un escenario diferente donde, además del guía, los sentidos forman parte protagónica del paseo. Ante una serie de pautas de cómo aprovechar la visita, el simpático y acertado concepto de que hemos ¿evolucionado? hacia el “Homo citadinus” vertido por el guía, me llama a la reflexión. Estamos más habituados a asistir a un partido de fútbol o a un teatro que a ingresar en la naturaleza. La “catedral” de ceibos y sauces que enmarcan el angosto sendero me impiden ver la luz de la luna llena y por el momento el espectáculo más impactante es la nuca de mi compañero de trayecto. Nos detenemos ante la orden de Ricardo y

¿Dónde esta? Avda. del Libertador 15.300, Acassuso, Pcia de Buenos Aires Tel. 4747-6179. Abre todos los días de 9 a 19.00.

¿De quién depende? De la Municipalidad de San Isidro. Es co-manejada por una ONG la Asociación Ribera Norte.

¿Por qué se creó? Para preservar el bosque de selva Ribereña y utilizarlo como una herramienta de educación ambiental

¿Qué podemos hacer? Hacer salidas de campo/ Visitas guiadas nocturnas/ Realizar talleres de capacitación para acercarnos a la naturaleza / Visitar y consultar el vivero / participar como voluntarios.



hacemos el primer silencio de la noche: una catarata de sonidos invaden el paisaje. Entre estas se cuentan los llamados amorosos de las nueve especies de ranas y sapos detectados como posibles habitantes del refugio, entre ellas la ranita trepadora enana al decir del guía "del tamaño de una moneda de un peso". Lo pequeño es hermoso y delicado y en esta zona protegida de 18 hectáreas, sus visitantes se encuentran como en una isla, a metros de la avenida del Libertador. El camino se ensancha y en una laguna -abiertas sus aguas gracias al trabajo voluntario de muchas personas que se dedican a librarlas de vegetación y basura- se puede observar el reflejo de la luna y un grupo de garzas "bruja" que con su característico HUACH hielan la sangre, levantando vuelo. A esta altura el grupo de visitantes se siente más seguro en la oscuridad y las bromas y voces nerviosas dan paso al silencio que permite percibir en la piel y en el aire el ambiente natural. Un mirador sobre elevado nos ubica espacialmente, estamos a 30 metros de la costa y las luces de la ciudad, particularmente del centro de Buenos Aires, aparecen lejanas y agresivas. Los pies en la tierra nos indican que ha cambiado el terreno, la humedad imperante nos da cuenta de una cercanía pocas veces concretada con el Río de la Plata. No podemos verlo, la vegetación nos lo impide, pero sabemos que allí adelante está. Separándonos del sendero ingresamos al bosque de sauces. Para muchos



esta es la primera vez que "entran" verdaderamente en la naturaleza. Ricardo ha generado la suficiente confianza como para que se lo siga sin chistar. Un círculo de troncos en el piso nos invita a sentarnos y la propuesta de hacer cinco minutos de silencio es el camino necesario para descubrir nuevos sonidos y sensaciones. Desde lejos un despistado zorzal determina con su canto su territorio. El mensaje final de Ricardo es sencillo y emotivo: Ribera Norte es UN LUGAR PARA CONOCER".



POSTAL
DE VIDA



LES
A

Un domingo en un Parque Nacional

Reserva Natural Otamendi

Gracias a la previsión de un grupo de técnicos de la Administración de Parques Nacionales, desde el 10 de Octubre de 1990- decreto mediante los terrenos donados por el Ingeniero Civil Rómulo Otamendi, se transformaron en Reserva Natural Estricta- El tema de que sea "estricta" no significa que no se pueda visitar o que haya normas "estrictas" para recorrerla. Posteriormente fue recategorizada como reserva natural. Proyectada así Parques Nacionales el área como la "Escuela de Naturaleza" que necesitamos. "Otamendi" de 3000 hectáreas, permite a más de 10.000 chicos al año recorrer barrancas y pastizales en busca de esa pampa perdida, que de otra manera sólo conocería en los mapas que la profesora describe en la tercera hora de geografía. La visita se inicia en el Centro de Interpretación, con la muestra opcional de un video que recrea todos los detalles de los que fue, es y será este espacio. Por el camino, un bebedero de ganado y un molino son testimonio de la época en que la tierra tenía otro destino, más dedicado a las actividades agrícolas. En la voz de Gustavo, el guía- naturalista especialista en plantas nativas y con su libro de botánica bajo el brazo las plantas nos cuentan historias.

Particularmente la presencia de líquenes nos señala que ahora el aire y la tierra, lentamente, vuelven a recuperar su pureza. Con los conocimientos que el guía nos transmite podemos detectar hierbas medicinales, la diferencia entre plantas autóctonas y exóticas, posibles



Intendencia de la reserva



cadena alimentarias y una biblioteca de aromas y sonidos distintos. Las mariposas también nos acompañan durante todo el trayecto que esta dividido en varios senderos de libre acceso, de los cuales sólo el de la Laguna Grande está reservado al recorrido con guías habilitados (abarca 6000 metros entre ida y vuelta). Otro de los senderos, "Historias del Pastizal", desemboca al cabo de 1000 metros en un bosque de talas, con un mirador sobre el bañado. El tercer recorrido, cortó pero con dificultades, es un camino de 150 metros que arranca en el mirador y se adentra en el talar. Pero por suerte Gustavo no es el único guía.

El camino está señalizado por simpáticos personajes que representados en carteles nos indican como comportarnos en la Reserva. El lobito de río, el carpincho o la

¿Dónde esta?: Reserva Otamendi. Avda. Rivadavia 978, Campana. Tel.: (03489) 447505. E-mail: otamendi@apn.gov.ar. Abierta todos los días de 8 a 20, entrada gratuita.

¿De quién depende?: De la Administración de Parques Nacionales, organismo descentralizado del Ministerio de Turismo de la Nación.

¿Por qué se creó?: Para conservar las barrancas de Otamendi, los bajos y lagunas bonaerenses que limitan el área.

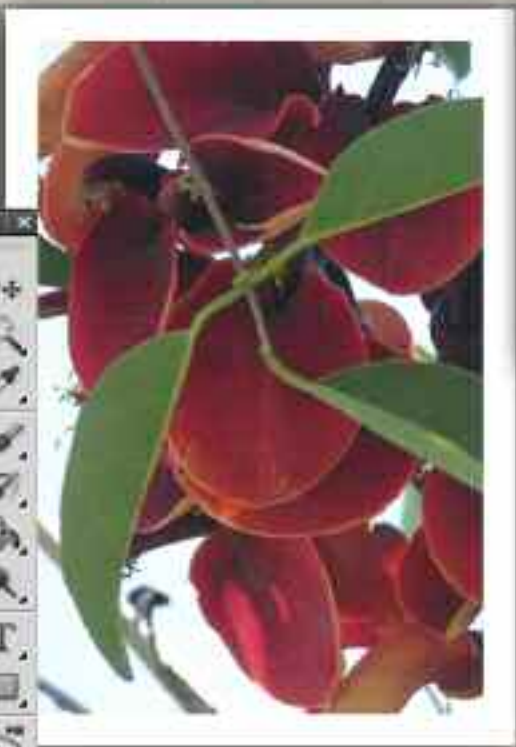
¿Qué podemos hacer?: Caminar, observar aves, hacer picnic (no camping) visitar el vivero, visitar el centro de visitantes, recorrer los senderos y reconocer la naturaleza de las barrancas.



comadreja establecen pautas de conducta en el visitante y enmarcan el ancho y largo trayecto hasta las barrancas y el ansiado "Mirador". El punto panorámico es ese, el ancho mirador ubicado al final del sendero, nos permite tomar dimensión de la vastedad del paisaje, totalmente abierto, salvo por la presencia de algunos talas y unos bancos que nos permiten descansar de la caminata inicial. Resulta emocionante observar la distancia y percibir los distintos verdes, sólo interrumpidos por la vía del ferrocarril. Hacia delante las lagunas Grande y del Pescado, resultan refugio natural de carpinchos y del gran protagonista de la Reserva "el ciervo de los pantanos". Inútilmente escudriñamos con los prismáticos su presencia.... no aparecerá. Y es que, como esas cosas que tienen verdadero valor, sólo podemos observarlo con mucha suerte y furtivamente en el amanecer. Ante su evasiva presencia nos preguntamos si el ciervo más grande de Sudamérica sabe que este, su último refugio está "demasiado cerca" y que no todos los que están "del otro lado" tendrán una actitud amistosa hacia él. Nos resulta mágico pensar que seguramente "él" nos está mirando a la distancia con la misma inquietud, oculto entre el follaje. Con Gustavo a la cabeza del grupo descendemos a la barranca que es el dominio de árboles bajos y espinosos -expresión empobrecida de los bosques chaqueños-. Por esta vez el Río nos ha permitido



avanzar, pero hay señales de que estos han sido sus dominios. Una serie de troncos en el suelo nos invitan a sentarnos una vez más y la leyenda de la Flor del Ceibo, narrada por el guía nos marcan el final de la visita. Allí mismo emprendemos el regreso por un camino alternativo. Antes de irnos visitamos el vivero de plantas autóctonas que es la herramienta elegida para el trabajo de recuperación de la flora y que es muy importante en el lugar. Junto con el de Ribera Norte y el incipiente de Costanera Sur, este vivero es uno de los más importantes de nuestras reservas naturales. En los últimos años distintos emprendimientos inmobiliarios, intereses económicos y una visión comercial –quizás para unos pocos- puso en peligro la integridad de la Reserva, incluso con ideas de partir por la mitad al área protegida. Estas amenazas –todavía- no alcanzaron a poner en peligro la integridad del área ni a disolver la idea de que parcializarla o modificarla afectara a las especies que allí viven. Fundamentalmente al amenazado y delicado ciervo de los pantanos que se encuentra allí en su distribución mas austral. Viendo el vivero de plantas nativas, podemos imaginarnos como una enorme maternidad en el medio de la pampa, es el símbolo más claro de que en este refugio de vida algo está renaciendo.



POST
DE VI





SALES
DA



La última selva del mapa

Reserva Natural Integral de Punta Lara

Llegar hasta ella desde la capital no resulta fácil, Se encuentra a unos 12 Km de la ciudad de la Plata. Daniel y Flavio nos esperan en la puerta. El número del grupo –más de 20 personas- amerita que sean dos los guías encargados de interpretarnos el paisaje Una vez que atravesamos la puerta Daniel con su aspecto de pequeño “duende” con una enorme sonrisa nos recibe. Nos cuenta que siendo guardaparque también es jefe de cuerpo de los guardas de la provincia de Buenos Aires. Inmediatamente nos damos cuenta que nuestro guía esta comprometido con el área y nos cuenta su historia como si se tratara de su propia casa. Nos dice: -esta Reserva que hasta no hace mucho era reconocida por los especialistas en botánica y ecología como la “ultima selva marginal del planeta” se originó hace muchos años ya que en 1913 y en 1922 botánicos argentinos como Lucien Hauman, de la Facultad de Agronomía y Martin Doello Jurado, director del Museo de Ciencias Naturales de la Plata, ya recomendaban su conservación. En mayo de 1913, Hauman Doello Jurado, publica en la revista científica Physis un trabajo que podemos considerar el primer intento concreto de conservación en Punta Lara. En “Conveniencia de establecer un Parque Natural en los alrededores de Buenos Aires”, el biólogo analiza ese momento del país en crecimiento, reflejando el avance sobre los sitios naturales que rodeaban la ciudad de Buenos Aires, y la necesidad de crear un espacio donde se encontrara parte de la naturaleza originaria de esta zona y que a su vez se convirtiera en “una escuela de



Angel
Cabrera



campo donde educar y desarrollar el espíritu de observación de estudiantes de la época en botánica y zoología”. Que visión la de estos precursores!!! -Se maravilla Daniel. Y aclara -Con estos antecedentes el valor científico y educativo de Punta Lara no deja lugar a dudas en su importancia. Pero es en 1939 cuando el botánico Ángel Cabrera la descubre definitivamente y la pone en la consideración internacional. En ese año Cabrera, hijo del homónimo zoólogo del Museo de la Plata, publica un trabajo llamado “Restos de bosques indígenas en los alrededores de La Plata, Reserva Forestal en Punta Lara”, en un boletín de la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industria. El trabajo refleja las características del núcleo de selva marginal, en torno del arroyo Las Cañas, y propone la expropiación de ese predio para la creación de una “Reserva Natural”.

¿Dónde esta? Desde la Plaza Moreno del centro de la ciudad de La Plata se sigue por la Diagonal 74 hacia el norte que luego se transforma en la Ruta Provincial N° 11 que nos lleva a Punta Lara./ En tren desde la Estación de La Plata tomando el colectivo línea 275 (Cartel Blanco Boca Cerrada) hasta la puerta de la reserva. guiasreservapuntalara@yahoo.com.ar / tel 0221-4660396 / <http://www.reservapuntalara.com.ar>

¿De quién depende? Del Organismo Provincial de Desarrollo Sostenible de la Provincia de Buenos Aires. (OPDS).

¿Por qué se creó? Para conservar un ambiente costero característico conocido como Selva Marginal, utilizándolo para la investigación científica y la educación ambiental.

¿Qué podemos hacer? Visitas guiadas, visitas guiadas nocturnas. Observación de aves. Visitar el centro de visitantes y el vivero.



Ranita
del zarzal



Libelula



Coimadreja
enana



Hocoy colorado

El 16 de octubre de 1944 aparece publicado en el Tomo V de la Nueva Serie de la Revista del Museo de La Plata un trabajo que hasta la fecha es un documento señero "La Selva Marginal de Punta Lara, en la ribera argentina del Río de La Plata", de los Doctores Ángel Lulio Cabrera y Genevieve Dawson. A esta altura de la explicación la humedad invade la zona y el ambiente de "selva" se impone. Los visitantes estamos transpirados, pero muy atrapados por el relato que sigue. En realidad en seguida el guía nos explican que Punta Lara es mucho más que una selva: La masa vegetal de cortaderas y juncos y totorales constituyen un auténtico "pulmón" para la zona sur de Buenos Aires, totalmente industrializada. Y si bien a los ojos de los visitantes esos "pastizales" parecerían improductivos, combinados con el Parque Provincial Pereyra Iraola es la verdadera fuente de oxígeno de una amplia región. No es raro encontrar plantas como las que hay en toda la Cuenca del Plata, pero usualmente mucho más al norte, como el laurel blanco, el mataojo, la espina de bañado, el lecherón y decenas de enredaderas, las que adaptaron sus semillas para navegar en los ríos, y lograr su fin último, el de trascender, a gran distancia de las plantas madres. Esta serie -hasta ahora irreconocible de árboles nativos se van presentando ante nuestros ojos con la experiencia de nuestros guías naturalistas y dejan de ser "extraños" mimetizados en el

verde, para pasar a tener una personalidad definida a través de sus hojas sus aromas y sus funciones medicinales.

También son abundantes el seibó, el canelón y el palo amarillo. La invasión incontrolada de ligustro –especie exótica- ha marcado la preocupación de los técnicos encargados de conservar el ambiente, aunque no disminuye en nada las cualidades pedagógicas del área.

No fui con Flavio, pero nos dijo al inicio que era más afecto a las aves, y destacará las particularidades de las que podemos encontrar en la zona, que son muchas. El frutero negro que se distribuye por gran parte del noreste argentino siendo esta zona el límite sur de su dispersión, el boyerito cuya distribución es similar a la especie anterior, el pijuí frente gris, el vistoso naranjero, el raro pijuí plumizo o la pajonalera de pico curvo por mencionar sólo a algunos habitantes alados. Entre los de cuatro patas y mamíferos como nosotros encontramos a coipos o falsas nutrias, cuises y también encontramos al que, después de los roedores y los murciélagos, es el tercer grupo de mamíferos que muestra una alta variedad de especies: los marsupiales del Nuevo Mundo, en este caso la comadreja enana conocida científicamente como *Cryptonanus chacoensis*, un pequeño pariente del canguro, que podemos encontrar accidentalmente por aquí.



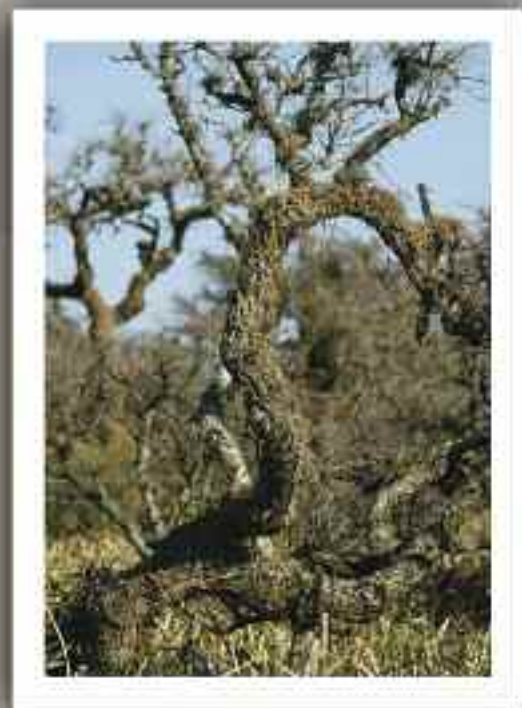
Un termo- al mejor estilo uruguayo- acompaña a Daniel en todo el trayecto. Al final de un recodo de las pasarelas sobreelevadas saca una serie de vasitos plásticos de su mochila e invita a los participantes del grupo con un reconfortante y dulce té de chal-chal, planta nativa que podría ser aplicada a esta y otras funciones terapéuticas. La novedad da alegría y reconforta al grupo.

El atravesar un ancho puente colgante se convierte en otros de los atractivos de recorrer esta selva en galería. Y es que como una verdadera "Galería" que no puede envidiar a ningún shopping Punta Lara sigue revelando secretos. Un impresionante nido de "boyero" cuelga de un costado del camino y su huésped, seguro de que sus "vecinos" lo cuidaran lo ha dejado librado al azar. Estamos dando vuelta al camino y el juego de luces y sombras que entra por la selva, el mismo que podríamos ver en las selvas del Iguazú, nos crean un ambiente de belleza y misterio. Nuestros guías nos recuerdan que es en estas mismas selvas al borde del río, donde se reunía el yaguareté que recibió a los primeros conquistadores del Río de la Plata, atacando sus embarcaciones y devorando a sus tripulantes. Hace unos años, como sucede con todas las reservas urbanas, otros intereses hacían peligrar el área ante la construcción de un posible puente Buenos Aires-Uruguay y la desafectación de parte del Parque Pereyra Iraola, Parece que esos "malos vientos" quedaron en el pasado. Pero nunca se sabe. ¿Acaso esta selva correrá la misma suerte que otros ambientes tropicales, víctimas de la avaricia que lleva a ridículos emprendimientos de desarrollo y arquitectónicos que no contemplan la vida que los rodea? El yaguareté, el chal-chal y nosotros mismos nos merecemos un mejor destino.





Langoeta



POSTAL
DE VIDA



LES

Lo bueno viene en frasco chico

La Reserva Ecológica de Vicente López

Después de transitar por una hermosa y bien cuidada zona de recreación junto al río, llegamos a la Reserva. La superficie total del área es de alrededor de 6 hectáreas, de las cuales 3 de ellas son parte de la Reserva propiamente dicha, el resto está conformado por un amplio parque con juegos, lugares para sentarse y descansar. Allí nos recibe Lucas, joven estudiante de biología que oficia de guía. Inmediatamente lo identificamos como un nuevo naturalista -reencarnación de Darwin en el siglo XXI- apasionado y muy bien informado, nos puede perfectamente revelar el significado del valor y de las distintas características del área. Desde el año 2002 hasta la fecha se han registrado 392 especies de plantas de las cuales 249 son autóctonas (63,5 %, incluyendo 76 especies introducidas a partir del año 2002) y 143 son exóticas (36,5 %).

Esta pequeña porción del noreste bonaerense comprende a ocho ambientes naturales. El sauzal, el pantano, el talar, la selva marginal, el pastizal, la laguna con su vegetación flotante, el matorral ribereño, y por fuera, el juncal.





Lucas parece una versión viva de Wikipedia. Su nivel de conocimiento no es menor que el compromiso que exuda en sus acciones, y muestra la flora y fauna como si se tratara de los bienes de su propia casa. Pocas reservas urbanas de Buenos Aires como esta están tan bien equipadas. Las pasarelas y los miradores de madera de aproximadamente 80 m. de largo atraviesan el bosque del pantano y sobre la laguna, partiendo de un deck-mirador, se pueden observar las especies que la habitan circulando por otra pasarela de 75,00 m. Este desarrollo desde los inicios del área se debe al apoyo del vecino colegio Lincoln y su Asociación Escuela Lincoln, vecina al lugar y que fueron los pioneros en aprovechar educativamente el sitio.

La Reserva Ecológica de Vicente López representa uno de los pocos ejemplos de restauración ambiental entre las áreas protegidas del país. Así es como con-

Dónde esta? se encuentra en la calle Paraná y el río, en el límite con el partido de San Isidro. A la altura de Avda. Libertador al 4000, se llega a la calle Paraná y de ahí se baja hacia el río desde donde se accede al parque público y por este a la reserva.
Tel. (15) 4994-6304 / 4513-9858.

Email: reservaecologica@yahoo.com.ar
WEB: <http://www.vicentelopez.gov.ar/> - Obras y servicios/ Fines de semana. Horario: abierta todos los días de 9.00 a 17.00 hs en otoño-invierno y de 9.00 a 18.00 hs en primavera-verano

¿De quién depende? De la Municipalidad de Vicente López con el apoyo del colegio.

¿Por qué se creó? Como una herramienta educativa que presenta la naturaleza ribereña en la región.

¿Qué podemos hacer? Recorrido por senderos y pasarelas/ Visitas guiadas participativas para entidades educativas (llamar antes)/ Visitas guiadas gratuitas para el público (sábados 15 hs.)/ Observatorio de aves/ Tareas de voluntariado/ Charlas educativas Talleres y proyección de audiovisuales/ Biblioteca y videoteca. Vivero didáctico de plantas autóctonas.



stantemente desde hace varios años vienen realizándose tareas de control de especies exóticas invasoras y su paulatino reemplazo por especies autóctonas de la región noreste de Buenos Aires, la mayoría de las cuales provienen del mismo vivero de la reserva. Mediante este manejo de la vegetación se intenta recrear ambientes similares a los ecosistemas originales con sus especies características.

Por ejemplo durante la primavera el pantano se cubre con las flores amarillas del europeo lirio amarillo, especie muy invasora que tapiza gran parte de este ambiente y los bordes de la laguna. Entre las plantas autóctonas se destaca la paja brava, la totora y el sarandí blanco, arbusto típico de orillas del río de La Plata cuyas ramas sobresalen, como queriendo sobrevivir, entre los lirios.

La laguna es el ambiente más pintoresco de la reserva. De origen artificial, posee una profundidad máxima de 2 metros, aunque esta varía debido a la entrada y salida de agua a través de una comunicación con el río y una compuerta por la cual se regula su ingreso y egreso. Los repollitos de agua y los helechitos forman parte de la vegetación flotante que cubre la laguna en su totalidad durante la primavera y el verano para secarse con el comienzo del frío otoñal. Para un espacio tan pequeño es increíble la cantidad de anfibios que podemos encontrar ¡Hasta nueve especies!, y Lucas realiza el

inventario: El sapo común, la rana criolla, el urnero o rana piadora, la ranita nadadora, la de zarzal, la trepadora enana y la trepadora hociucuda chica. Estos no solamente se comen los mosquitos y muchos otros insectos, transmisores de enfermedades sino que cumplen otras funciones ecológicas, pero desde siempre los anfibios han sido asociados con mitos y magia, en la mayoría de los casos. Mucho de lo que se difunde de ellos lo que se difunde de ellos es erróneo (como que la rana es la hembra del sapo, o que si te orinan en los ojos te quedas ciego) y hemos enfocado mucho de este tipo de conocimiento desde una perspectiva negativa. Por suerte hay culturas en nuestro país, los mapuches y los diaguitas, por ejemplo: que relacionan a los anfibios con la fertilidad, la fortuna, o la protección de los cultivos, entre otros aspectos beneficiosos. Conocerlos en la reserva puede ser una oportunidad de cambiar la visión sobre ellos. En determinando momento del año es difícil verlos ya que las plantas flotantes y el sedimento dificultan su observación como la de los peces típicos de las lagunas. Pero no pasa lo mismo con las aves. Recorriendo el espejo de agua o utilizando los miradores para tal fin, encontramos a la gallareta chica, además de los patos barcino, picazo y capuchino sobre una rama, secando sus alas extendidas,



hallamos al pariente del pelícano: el biguá. Y sobre las plantas flotantes las jacanas buscan su alimento y nos demuestran que sus largos dedos son útiles para caminar sobre la vegetación. En las márgenes o posadas sobre las ramas de los abundantes ceibos que bordean la laguna aparecen varias especies de garzas, por ejemplo la blanca, el hocó colorado y la garza mora, además de alguna de las 3 especies de martín pescador presentes en el área. Con suerte podrá observarse coipos nadando o aseleándose sobre los troncos caídos. Llama la atención del visitante los huevos rosas característicos del caracol manzana, colocados en cualquier objeto y planta que asomen por encima del nivel del agua y que algunos, erróneamente, lo asignan a huevos de sapo.



Caracol manzana

Ya dimos la vuelta, pero el naturalista nos señala que fuera de los límites de la reserva sobre la costa del río de la Plata se encuentra el último juncal del partido de Vicente López. Es de suma importancia ecológica ya que sirve como barrera de la costa contra las embestidas del río, también es encargado de retener los sedimentos y fijar el sustrato para la formación del suelo además de ser el refugio de varias especies de animales y aves como el junquero y el tachurí sietecolores. Lucas se lamenta que por diferentes ordenamientos territoriales o por no observar a la naturaleza el junco no ha podido ser protegido. De ser así serían hoy inútiles las barreras artificiales ya que el junco continuaría

haciendo su labor milenaria de protección de las costas y de primera planta colonizadora ya que en el ambiente dominado por el junco, a medida que el nivel del suelo va elevándose aparecen duraznillos de agua, cuchareros, saetas y luego los sarandíes blancos. Toda la costa del río era así, hasta que el hombre "metió la cuchara". Nos vamos de la Reserva con una sensación de asombro y con la certeza que aquel libro que fue publicado hacia 1975 por el economista alemán Ernst Friedrich Schumacher.

"Lo pequeño es hermoso: economía como si la gente importara" y que tanto nos sorprendió en su momento, tenía mucha razón".



Mbiguá

No solamente countrys, la naturaleza cerca

Reserva Natural del Pilar

La encontramos muy cerca de Buenos Aires a 30 cuadras de la plaza de Pilar y a 20 cuadras de la panamericana.

Caracterizada por la proliferación de barrios cerrados, la ciudad de Pilar tiene desde hace 7 años su propia reserva natural, a orillas del río Luján. Geográficamente la zona forma parte de la "provincia pampeana del dominio chaqueño", una llanura de ondulación suave donde predomina la estepa con gramíneas y arbustos nos explican Graciela y Liliana, quienes no se adjudican el rol de guías, pero si de gestoras incansables y de enamoradas de la Reserva. Los ríos, de caudal variable según la temporada, forman lagunas y bañados de aguas dulces o salobres. Si las zonas altas son las más afectadas por la actividad agropecuaria, las bajas presentan típicamente pastizales inundados y lagunas, en definitiva humedales donde se desarrolla una variopinta fauna de aves, reptiles, mamíferos, peces y anfibios. Además, la Reserva funciona como refugio y lugar de paso en las migraciones de aves (155 especies registradas hasta ahora). Sin embargo, la cercanía con la ciudad y la falta de protección generan un daño importante al ambiente y a la flora y fauna: visitarla ayudará sobre todo a tomar conciencia de la necesidad de cuidar el espacio y liberarlo de la presión que ejercen la caza y pesca indiscriminadas, y la cercanía de la ciudad con algunos "proyectos alternativos". Las zonas más bajas, cercanas a los ríos, como el Luján, se pintan por los pastizales inundados y lagunas permanentes, a las que se suman otras temporarias de salinidad variable, en épocas de crecientes. Más de cien especies de aves, anfibios, peces, reptiles y mamíferos, son típicos habitantes de estos ambientes.

Además de su valor didáctico, el espacio tiene un fuerte componente de participación ciudadana, ya que a través de la gestión de Graciela y Viviana y de otros vecinos, se alcanzó el status de Reserva cuya implementación es sólo producto de la inquietud de la comunidad de Pilar. También, como valor agregado, en la provincia de Buenos Aires resulta difícil encontrar bajos y lagunas en buenas condiciones de conservación o con poco grado de alteración. Generalmente son ambientes contaminados con residuos cloacales o domésticos, restos de combustibles y lubricantes por el uso de embarcaciones deportivas, entre otras alteraciones, lo que ocasiona una importante disminución de la flora y fauna. A esta última debemos sumarle el impacto por actividades de caza y pesca. En general la mayoría de estos lugares tienen libre acceso público, pero carecen de protección alguna. El gran desafío de conservar ambientes representativos pareciera ofrecer una de sus últimas oportunidades en la Reserva de Pilar, que merece nuestra atención permanente.

Con fecha 26 de mayo de 2006, por Decreto Municipal Nº 1395/06 se declaro Monumento Natural al sarandí colorado (*Cephalantus glabratus*) un motivo más de orgullo de "nuestra" Reserva y una razón importante para visitarla.



Para visitarla Informes a los Teléfonos:
(02322) 499601 - (011) 15-4972-2388
Sra. Liliana o (02322) 4667065 Sra. Graciela. Por e-mail a info@patrimonionatural.org.ar - graicapo@hotmail.com



POST
DE VI





SALES
DA

Fuerte como Robles, imbatibles en la educación

Los Robles. Área Natural Protegida Dique Ing. Roggero Reserva Municipal Los Robles

Una pareja-despareja de guías nos recibe. Mario es Museólogo, pero siempre ha trabajado en la Reserva, que en definitiva, al igual que un museo, sirve para hacer investigación, conservación, educación y también que la gente se pueda entretener. Esos son los objetivos de estos espacios, tanto culturales como naturales. El caso de Gabriel es distinto, a pesar de ser paisajista se ha especializado en plantas nativas y en todo lo que se vincule con su difusión y en cómo nuestras plantas pueden ser también "ornamentales" al mismo tiempo que cumplen importantes funciones ecológicas. El paisaje es hermoso y brinda una profunda paz, se encuentra compuesto por pastizales, bosquitos de plantas con espinas y cavas a orillas del embalse "Lago San Francisco" originado por el Dique Ing. Roggero, naciente del Río de la Reconquista. El talar (bosque preponderante en el lugar) ocupa una franja paralela al alambrado del sector a la que se suman ejemplares aislados, en una superficie aproximada de 10 hectáreas.

Una visita al museo nos permite dimensionar la importancia paleontológica de la zona. En realidad la provincia de Buenos Aires sigue desenterrando tesoros del pasado. Pero este es el primer museo en homenaje al doctor Francisco Javier Muñiz, naturalista, médico e iniciador de los estudios paleontológicos argentinos (1795/1871). En 1844 Muñiz descubrió el primer tigre dientes de sable, en las costas del Reconquista. La imagen de ese animal es el símbolo que identifica el museo considerado por algunos el primer museo de sitio del país.





A medida que vamos recorriendo nuestros guías nos muestran que en esta zona confluyen elementos de las ecoregiones pampeanas y del espinal, caracterizados por pastizales y bosques con espinas, con una gran biodiversidad. Gabriel aclara: sobre unas 1000 hectáreas que comprende la Reserva Municipal Los Robles, el Lago San Francisco y el humedal circundante, y el Museo Paleontológico de Sitio F. Javier Muñiz lleva su nombre en recuerdo del quien fuera el primer Paleontólogo Argentino. La reserva tiene varios objetivos nos cuenta Mario, que abarcan desde la conservación del paisaje regional hasta la regulación de las aguas del Río de la Reconquista y la regulación climática, como parte de un corredor biológico de migraciones naturales. No parecería que un lugar tan pequeño pueda ser tan importante para la naturaleza. Pero lo es.

Se encuentran allí no menos de 334 especies de plantas (por ejemplo el tala, el cina-cina, el espinillo, el fresno o el junco), de las cuales más de la mitad son autóctonas; conviven aquí con 189 especies de aves, 26 de peces, 22 de mamíferos y 13 de reptiles. Entre estos últimos el amenazado (para la región) lagarto overo del que se utiliza su carne –muy similar a la

¿Dónde esta? La Reja (1744) Moreno, provincia de Buenos Aires. Tel.: (0237) 463-9706 reservalosrobles@yahoo.com.ar.

A sólo 45 kilómetros de Buenos Aires, en La Reja (partido de Moreno) Desde la Estación Moreno se puede tomar la línea 501 La Perla recorridos 26, bajarse en Rubén Darío y Escriba de Balaguer (ex de la Argentinidad) luego caminar 2 km, a veces este recorrido llega hasta el parque Los Robles (por ejemplo el Día de la Primavera), también el 25 y el 28 y bajarse hasta el Puente Cascallares y continuar unos 3 km por el camino ribereño Florencio Molina Campos que se encuentra totalmente asfaltado hasta la misma presa. Todos tienen una frecuencia de 20 a 25 minutos

¿De quién depende? De la Municipalidad de Moreno.

¿Por qué se creó? Para tener un espacio natural-educativo destinado a los habitantes del Noreste de Buenos Aires,

¿Qué podemos hacer? Observar aves, visitar los bordes del río, el talar, realizar actividades de educación ambiental, visitar el museo. Usar las zonas de recreación para camping, con cabañas, quinchos, alquiler de bicicletas y juegos.



Margarita punzo



Mionanta cabeza negra



Lagarta overo




Araña saltarina

del pollo- y su cuero para la confección de distintos elementos como zapatos y carteras. Curiosamente la comercialización de los despojos de "la iguana" como se la llama erróneamente no esta totalmente prohibida pero si su tenencia como mascota. Gabriel, fanático de nuestra flora nos cuenta de su proyecto para restaurar al tala, característico del lugar. Los ojos le brillan y mezclando la pasión con la ciencia nos cuenta que los objetivos son:

- ☞ Potenciar el talar presente en el sitio, como representación de uno de los ecosistemas más emblemáticos de la provincia.
- ☞ Sumar elementos florísticos característicos de este ambiente, aún ausentes en el bosque del área.
- ☞ Ofrecer mayor sustrato para la fauna silvestre.
- ☞ Disponer de otros elementos naturales típicos de este bosque xerófilo, a fin de complementar el muestrario actual para la experiencia del visitante.

Tanto Gabriel como Mario están orgullosos de la tarea educativa. Ya que se realizan en la Reserva visitas guiadas de interpretación y educación ambiental, con visitas educativas al Museo Muñiz, charlas en el centro de visitantes, clases abiertas en el vivero y avistaje de aves. La Reserva, por donde pasan unas 60.000 personas al año, se convierte así en un lugar clave para el acercamiento a la naturaleza de los colegios de la zona, muchos de ellos carenciados. Mientras hablan sobre su trabajo con conocimiento y pasión se nos presentan claramente los versos que nos legara Juan Carlos Chebez y que quedan como un testamento a todos los que defendemos la naturaleza, esos que, como Mario o Gabriel creen en el valor de plantar un tala todos los días.



Porque crecí retorcido
Y espinoso como el tala
Se me ha antojado que el árbol
Me representa en sus ramas

Algunos dirán seguro
Que estorbamos en las pampas
Que la leña que brindamos,
No forma una buena brasa

Que pa' colmo en el invierno
Parece que nos secan,
Porque se nos caen las hojas
Y afeamos las barrancas

Y otros más lamentarán
Por culpa de la alambrada.
Que allí nos vamos salvando
De topadoras y de hachas

Pero olvidan los cretinos,
Que nuestra sombra ocultaba
La casa de los yaguares
Del querandí su morada
Y no saben o no quieren
Saberlo por si se espantan,
Que nos quedamos sin hojas
Pa` que el sol llegue a otras plantas.

Que les dimos hasta nombres
Para saber donde estaban
Si en el talar de Pacheco
O en el Pueblo de los Talas
Pero ha querido la suerte,
Mas que suerte una desgracia
Que nuestro nombre del Inca
Coincida con el que tala

Porque talan y destruyen
Cada vez con mayor saña,
Y no es lo mismo el que tala
Que dejar crecer un tala.

Tal vez un día recuerden
Con algo de pena amarga
Que debajo del asfalto
Hubo raíces de tala

Que fuimos para las aves
Abrigo, comida, casa
Y que en vez de criticarnos,
En el alba nos cantaban

Y si queda alguna duda
Que somos la misma raza
Prueben su fruto y verán
Que era dulce nuestra alma.

Juan Carlos Chébez

El verde en medio de la industria

La Reserva de la Saladita en Avellaneda

Eduardo Fernández, uno de los vecinos más entusiastas de la localidad y fotógrafo apasionado del área, nos cuenta que "el origen de la Reserva se remonta a principios del siglo XX con las excavaciones para la construcción del puerto de Dock Sud, las que al quedar abandonadas fueron recuperadas por la naturaleza y hoy son las lagunas La Saladita Sur y la Norte, ambas separadas por la autopista Bs.As.- La Plata. Esta laguna no tiene conexión con el río, siendo el aporte de sus aguas las lluvias y la capa freática lo que es un factor importante para mantener un bajo nivel de contaminación de las mismas. En su pequeña superficie se mezclan las especies del arbolado urbano con las nativas diseminadas por las aves y el viento; encontrándose desde exóticas hasta otras propias del espinal y la selva marginal.

La laguna con una extensión aproximada de 8 cuadras ocupa la mayor parte de la reserva de cerca de 10 cuadras que es su superficie. Debido a su origen tiene una forma rectangular, su eje mayor orientado norte - sur con un largo de 650m permite la circulación del viento lo que favorece la aireación de sus aguas. Esta forma también genera una gran extensión de la línea de costa (1400m), importante para el establecimiento de la vegetación pantanosa. Esta domina sus orillas, encontrándose totoras; juncos y lentejitas de agua entre otras.

Como humedal urbano, la laguna Saladita Sur está expuesta a nuestras acciones tanto negativas como positivas. Puede considerarse una "reserva de usos múltiples" ya que no solo incluye una muestra de naturaleza, sino que también es asiento de una escuela de canotaje, y los vecinos practican en ella la pesca recreativa en muy pequeña escala. Desde su concepción, el objetivo de la misma es la imple-





mentación de planes de educación ambiental, los que empiezan a materializarse desde la Dirección de Educación Ambiental de la Municipalidad con las visitas de escuelas e iniciativas de docentes del distrito, contando el lugar con instalaciones adecuadas y la facilidad de acceso. En contrapartida la superficie que rodea la laguna es de muy poca extensión, en algunos lugares inexistente, por lo que esta recibe todos los impactos humanos sin que nada los amortigüe; siendo la basura arrojada por los vecinos una fuente potencial de contaminación. La falta de un plan de manejo de la vegetación brinda al sitio un aspecto más acorde a una plaza que a una reserva natural urbana. Carece de cuerpo de guardaparques, quedando su cuidado y mantenimiento en manos de una cooperativa de trabajo y la vigilancia del lugar por parte de Prefectura. Tampoco hay horarios de visita establecidas ya que las características del sitio permiten que pueda accederse en cualquier momento, recomendando para la observación de aves las primeras horas de la mañana. Para los visitantes interesados en la naturaleza, no presenta ningún tipo de cartelería, aunque la Municipalidad puso en valor mejorando el extremo sur de la misma con luminaria y elementos de parque, ya que es el más transitado por los vecinos.

Este ambiente luego de cien años de existencia sigue siendo el menos conocido de los resguardados en las reservas urbanas del área metropolitana de Buenos Aires. A pesar de sus limitaciones, con una buena planificación y manejo tiene un alto potencial tanto recreativo como educativo y contribuiría a mejorar la calidad de vida de la población cercana que no dispone de suficientes áreas verdes y mucho menos naturales.

¿Dónde esta? Se encuentra ubicada en la localidad de Sarandí, partido de Avellaneda. Se encuentra dentro del ejido urbano a solo cuatro cuadras de la Av. Mitre a la altura de la estación Sarandí del ferrocarril Roca.

¿De quién depende? Fue declarada Reserva Natural el 14 de Diciembre de 1994 con la sanción de la Ordenanza Municipal N° 9676, la que determina que el objetivo de la misma es preservar el lugar e implementar planes de educación ambiental.





7

Algunas ideas para estar más cerca
de la Naturaleza en la Ciudad...



Descubriendo la vida (silvestre) desde la Escuela

Un reconocimiento de elementos naturales en el medio artificial.



Hace muchos años, en conjunto con el naturalista Claudio Bertonatti realizamos un curso de educación ambiental donde propusimos algunas de actividades para docentes que hoy tenemos la posibilidad de difundir masivamente. Estas tres primeras actividades para la escuela –que intentan vincular la naturaleza de la ciudad con los estudiantes–, provienen de ese momento y tienen absoluta vigencia ya que continúa siendo insuficiente la acción de los establecimientos educativos – que por motivos logísticos o de falta de interés– promueven que los estudiantes salgan a la "naturaleza".

De realizarlas, estaríamos agradecidos que se contacten con nosotros para compartir el resultado de estas experiencias que, como todas, tienen como objetivo sumar más adeptos a la causa de preservar la naturaleza en la ciudad.

a- Ocultos, difíciles y atractivos

Como lo vimos a lo largo del libro, en la calle, en tu casa o en la escuela hay muchos más elementos vivos – plantas y animales – de lo que parece a simple vista. Un buen ejercicio es pasearse por una calle o por un edificio intentando detectar o reconocer todos los elementos naturales, plantas y animales que existan, por insignificantes que parezcan.



Objetivo:

La idea central es observar e identificar la mezcla que existe de elementos naturales y artificiales que re-presenta hoy en día el medio de vida de la mayoría de los habitantes del país.

Por ejemplo: las pequeñas plantas que crecen en una grieta de la pared o cerca del borde de la vereda. Las aves que visitan los árboles cercanos o que vemos sobre las cornisas de la escuela.

Formar varios grupos de trabajo (no más de cuatro), para:

1) describir los animales y plantas que vemos desde la Escuela y su entorno.

2) dibujarlos con la mayor precisión que se pueda, para ilustrar a los "sobrevivientes".

3) Reunir todos los dibujos para elaborar un folleto o poster que potencie el trabajo de todos y sirva para que otros estudiantes y docentes puedan conocer los elementos naturales de la escuela y de su entorno inmediato.

Sugerencias sobre métodos y aplicación:

Esta ficha puede relacionarse con toda la exploración de un barrio. Con los dibujos puede confeccionarse un poster o un folleto que sirva como "guía de campo", para que otras personas puedan reconocer los elementos naturales y relacionarlo con la enseñanza de las ciencias naturales o sociales.

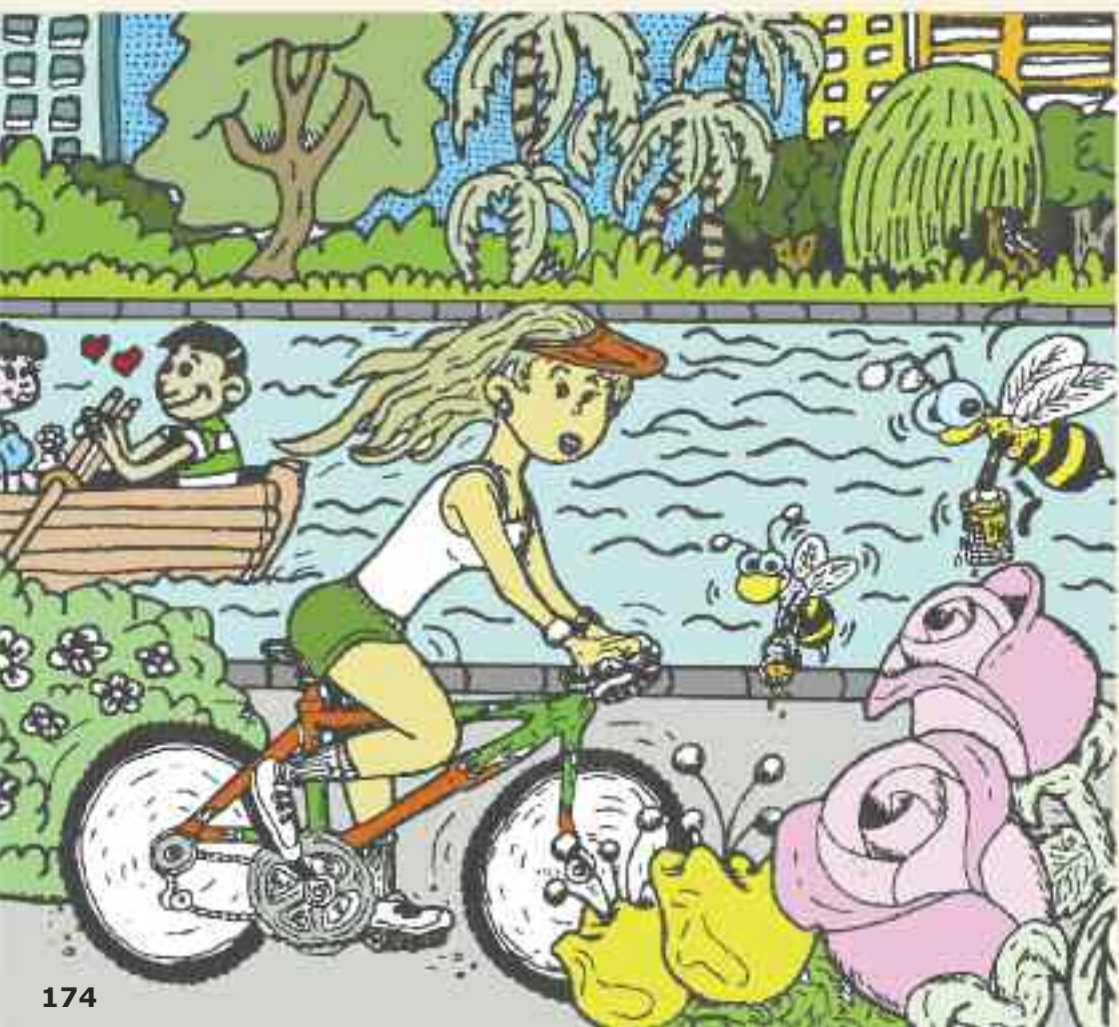
Como forma de evaluación: Hay que enumerar la cantidad de elementos descubiertos en una zona prefijada y por un lapso de tiempo limitado (por ejemplo, a lo largo de todos los recreos de un mismo día o una semana). Cada estudiante o cada grupo de estudiantes deben solamente describir o incluir los elementos que reconoce directamente sin copiar los descubiertos por otros grupos u otros estudiantes. Es importante hacer el esfuerzo de reunir todos los dibujos para demostrar que "cuatro ojos ven más que dos" y que el trabajo en equipo permite potenciar los resultados. Además, el "producto" final es mérito de todos.



B- ¿Cómo será nuestro lugar ideal?

¿Adonde y como les gustaría vivir?. Quizás lo hayan pensado alguna vez, pero muy posiblemente no lo hayan dibujado nunca. Es muy sencillo. Hay que tomar un papel de tamaño grande, por ejemplo 40X30 cm y dibujar como se imaginan el lugar ideal, incluyendo las actividades que

les gustaría realizar en el. Las personas con las que les gustaría convivir, etc. Cuantos más detalles mejor y dibujarlos de la manera más cómoda. Entrega el dibujo al profesor y sigue sus indicaciones.



Sugerencias sobre métodos y aplicación:

El ejercicio puede realizarse sucesivamente de modo individual, por parejas o pequeños grupos de tres o cuatro chicos. Hay que dar libertad en la representación puesto que se trata de un ejercicio o actividad de la expresión de la actitud subjetiva que el participante tiene sobre el lugar habitado. Por lo tanto hay que permitir que cada estudiante elija su propio sistema de representación. Por ejemplo si se dibuja siempre el lugar desde afuera puede sugerirse -después y no antes del primer dibujo- un dibujo desde "adentro del lugar". Una vez realizados los dibujos es un buen método realizar una exposición -con la participación de los estudiantes- y realizar más tarde una reunión donde se analicen los trabajos o el desarrollo de

preguntas del tipo: ¿Qué lugar de los dibujados le gusta más y por qué? ¿Qué lugar le gusta menos y por qué? Con todo este material el profesor puede evaluar el sistema de valores que sobre el entorno tienen sus estudiantes

Como forma de evaluación: La evaluación de este tipo de diagnóstico es muy amplia y depende de las actividades anteriores y posteriores. Es decir podría utilizarse este ejercicio como test o progreso en la comprensión del entorno y también como diagnóstico de cuales son las necesidades que tienen los estudiantes en función de su ambiente mayor espacios verdes, mayores espacios de recreación, veredas más limpias, etcétera)

Algunos puntos para evaluar podrían ser:

El lugar ¿es rico en indicios perceptivos y en síntomas de apropiación o de pertenencia social o sufre de una pobreza real e ideal y de un esquema que imita a otras zonas en forma excesiva?). ¿Existe o no una conciencia de las repercusiones sociales de mi selección de lugares y objetos ideales con los que quiero vivir?

Es decir puede hacerse hincapié en aspectos lógicos, éticos y estéticos sin olvidar que un diagnóstico siempre responde a una postura personal ante el medio ambiente habitado -como lo es un barrio- y que cambia muchísimo de individuo en individuo.

Objetivo:

1) Aprender a expresarse y representar el estilo de vida más deseado seleccionando los aspectos del medio ambiente que son esenciales para poner en práctica el sistema de valores elegido.

2) Comparar la selección propia con la de los demás, deduciendo incompatibilidades y diferencias llegando a ser así más conscientes de las consecuencias sociales del estilo de vida más deseado.

C- Generando sentido de pertenencia en espacios verdes cercanos

Lo primero es identificar y colocar un cartel "económico" y de construcción casera a aquellos elementos naturales que se encuentran en espacios verdes comunes (plazas, parques y paseos). Generalmente aquellos elementos que más resaltan en el paisaje son los árboles. Por lo tanto una primera tarea es identificar las distintas especies de árboles que se pueden encontrar en la plaza del barrio a través de la identificación de las hojas, la forma del tronco y el aspecto general. (Se puede usar el capítulo del libro para eso) En segundo lugar colocar el nombre común y alguna característica sencilla de identificación a partir de un cartel. Tal vez sea un árbol con "Historia"...quien lo plantó y cuándo y agregar alguna anécdota rescatada de un vecino puede darle vida al cartel y contexto al árbol.

Objetivo:

La actividad permite ratificar la idea de que los elementos tienen nombre y también generar un sentido de pertenencia sobre los bienes naturales comunes que nos pertenece a todos.



Sugerencias sobre métodos y aplicación: Realice una salida exploratoria al lugar verde más cercano de la escuela. Constate la presencia de árboles u otros elementos que merezcan ser identificados (arboustos, plantas espontáneas o canteros, etc.) Luego comente con sus estudiantes "a quien pertenecen estos elementos". Indudablemente la respuesta será que a todos –o a nadie-. En ese sentido comenzamos a trabajar los sentidos de pertenencia de los bienes comunes. Una vez que los tenemos instalados, tenemos que comunicar lo que nos pertenece.



En una segunda instancia realicen una investigación sobre esos bienes con el objetivo de colocarlos en un cartel en el caso de los árboles: lugar de origen, función (si sirve como sombra, protección contra la lluvia o elemento ornamental). También los nombres vulgares y científicos y sus significados pueden ser importantes.

Luego construyan simples carteles económicos que coloquen a los pies de los árboles (por favor no los claven a los mismos ya que sería un contrasentido ambiental).

Como forma de evaluación: Analice los niveles motivacionales que tuvieron los estudiantes a lo largo de toda la actividad. Si se sintieron estimulados a realizarla, si realizaron aportes personales o simplemente tuvieron una actitud pasiva. También evalúen que sucedió con los carteles (en el caso de que sean destruidos o que se pierdan con el tiempo), también puede ser una evaluación del sentido de pertenencia de "los otros".

Una alternativa al tema:

de los carteles que suelen ser vandalizados o rápidamente destruidos es la producción de un folleto o "mapa de árboles" del barrio. Este folleto debe ser también diseñado y producido por los estudiantes y distribuido en la escuela. NO es importante que el folleto sea costoso (papel ilustración o fotografías) pero si debe ser estéticamente agradable ya que el objetivo es generar sentido de pertenencia sobre la naturaleza regional y la parte estética -junto con los contenidos de información- son importantes para este fin.

IMPORTANTE

Siempre rescate y comunique entre los estudiantes las manifestaciones que puedan tener los vecinos del barrio y las autoridades del colegio en torno a la actividad.

¿Qué mirar de un ave?

2 ACTIVIDAD

En el capítulo que tratamos sobre las aves vimos que hay muchas para descubrir en la ciudad. Pero ¿qué ver? ¿Cómo reconocer un ave silvestre rápidamente?

Podemos seguir estos sencillos pasos para aprender a observar y diferenciar un ave de otra rápidamente:

Un buen ejemplo fue en la página 46 las diferencias entre un chingolo y un gorrión.

No existe sólo una manera sencilla de observar a las aves. Los buenos observadores de aves (y los guías) son capaces de descifrar varias claves visuales y auditivas por las cuales llegan a las aves mismas, observando también los alrededores. Estas incluyen:

- Tamaño Relativo.
- Forma o silueta.
- Color y patrones de color.
- Forma del pico.
- Comportamientos particulares, incluyendo patrón de vuelo, hábitos de alimentación, movimientos de la cola, formas de caminar, etc.
- Localidad: el rango y hábitat que ocupan o frecuentan.
- Cantos, llamados y otras claves auditivas (como golpeteo de alas).

Las claves visuales, como las siluetas y la forma del pico, pueden ayudar al observador de aves a ubicar un ave en un grupo o familia, y acotar la búsqueda para su identificación. Las guías de aves organizan usualmente su información en orden taxonómico.



Forma del pico

La forma del pico de un ave brinda una clave importante a cerca de qué come el ave y cómo obtiene su alimento. Esto, a su vez, suele indicar a qué familia pertenece el ave, ayudándonos a delimitar su identificación. Por ejemplo, un pico corto, sólido y cónico nos indica que el ave es un semillero, mientras que un pico delgado y puntiagudo generalmente indica un insectívoro.

Comportamiento del ave

A veces, el punto clave para identificar a un ave es su comportamiento. Por ejemplo, un ave de tamaño pequeño que vuela desde lo alto de su atalaya y hacia arriba se trata de un insectívoro. O como el benteveo que siempre está atento a lo que puede capturar desde lo alto, es diferente a un zorzal que anda por el suelo removiéndolo y capturando sus presas. O aquella de mediano tamaño que en los bosques de Palermo vuela desde lo alto del tronco de un árbol hasta la base de otro y se mueve alrededor y hacia arriba del tronco. Lo más seguro es que sea un chinchero (*Lepidocolaptes spp.*) Las guías de campo usualmente describen estos notables comportamientos.

Aprender cómo identificar a las aves no es intuitivo; es una habilidad multifacética que tiene que aprenderse. Puede cubrir las bases de la identificación y la clasificación de aves en libros o tomando una clase, pero las habilidades de identificación sólo se perfeccionan en el campo (en este caso en la plaza, la reserva o en la misma calle del barrio).

Si te fue bien con esta práctica y te entusiasma el siguiente paso es comprarnos la guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay de Tito Narosky, obra imprescindible para todos los amantes de la naturaleza, o hacer los cursos de Observación de aves en Aves Argentinas que lideran los naturalistas Norberto Montaldo y Héctor López hace más de 15 años (Ver la sección "Juntos tenemos más fuerza").



Sembrando un mundo más verde



Si bien hay que tener permiso de las autoridades del Gobierno de la Ciudad, para plantar en plazas o en la vía pública, es bueno conocer como sembrar un árbol en caso de necesidades para un jardín o un espacio que sea absolutamente personal. NO todo el mundo, sobre todo los que estamos rodeados de cemento, sabemos como sembrar un árbol.



¿Cómo sembrar un árbol?

1) Afloja la tierra en una superficie de 40X40 cm de profundidad.



2) En el centro abrí un hueco tan ancho y profundo como la raíz de la planta.



3) Tomá la planta de la parte más baja del tallo con dos dedos. No la maltrates ni toques la raíz.



4) Plantá en la cepa al ras del suelo.



5) Cubrí la raíz de tu planta con la tierra.



6) Compactá la tierra con las manos, no debe quedar muy apretado, ni muy floja.



7) Hacé un borde alrededor para favorecer la irrigación del agua.



¡¡¡Compartí esta información!!!

La unión hace la fuerza

4

ACTIVIDAD

Muchas veces nos sentimos solos y a veces incomprendidos también al estar preocupados por un árbol que ha sido vilmente podado, el ver un ave silvestre en la vía pública después de una tormenta, o simplemente cuando se nos mete un murciélago en nuestra casa y nos invade el miedo y la confusión. ¿Qué podemos hacer?

Un paso importante es actuar. Después de leer este libro esperamos que tengas herramientas para saber como. Pero también es bueno consultar a los que más saben o se ocupan profesionalmente de estos temas.

Si llegaste hasta acá en la lectura, quiere decir que estás interesado en que cada vez exista más verde sobre el gris y es importante que sepas que no sos el único.

Hay muchas organizaciones que se han creado para defender la vida y la diversidad en todas sus manifestaciones (tanto naturales como culturales).

Según tus gustos, afinidades y necesidades puedes unirse a una Organización no gubernamental donde -sin duda- encontrarás a otros que piensan y sienten como vos.

Algunas de ellas son:



BASTA DE DEMOLER

Es una Organización No Gubernamental del sector civil, sin fines de lucro, establecida formalmente en abril del 2007 por un grupo de vecinos de la ciudad de Buenos Aires unidos con el objeto de defender el patrimonio urbanístico de la ciudad.

Comenzó convocando a los ciudadanos a manifestarse públicamente en contra de las demoliciones de los edificios de valor arquitectónico e histórico; luego emprendió diversas estrategias en defensa del patrimonio y extendió su accionar a los parques, calles y veredas históricas, mobiliario urbano; es decir, todo aquello que forma parte del patrimonio tangible.



Aves Argentinas (Asociación Ornitológica del Plata)

Aves Argentinas es una entidad civil sin fines de lucro que trabaja para revalorizar el vínculo de las personas con su entorno natural, brindando un espacio para los amantes de la naturaleza y desarrollando proyectos y actividades de conservación, investigación, educación y difusión. Desde 1916 Aves Argentinas trabaja

para la conservación de las aves silvestres y sus ambientes.

Objetivos:

- Identificar y estudiar hábitats de alta prioridad para las especies de aves globalmente amenazadas y promover su conservación.
- Aumentar la conciencia pública sobre la importancia de las aves, sus hábitats y de la biodiversidad en general.
- Estimular la investigación científica ornitológica y la comunicación de sus resultados.

info@avesargentinas.org.ar <http://www.avesargentinas.org.ar>

Matheu 1246/8 Buenos Aires (C1249 AAB), Argentina

Teléfono y Fax: (+54 11) 4943 - 7216 al 19

Lun. a Vie. de 10:30 a 13:30 y de 14:30 a 20:30.



Fundación Vida Silvestre Argentina

Es la organización argentina, miembro de la Organización Mundial de Conservación (WWF), que trabaja hace más de 30 años, junto con otros actores, para lograr un desarrollo sustentable en armonía con la naturaleza.

Su experiencia le permitió ver que la vida silvestre, el ambiente y las personas están estrechamente vinculados.

Por eso, apuestan a conservar la naturaleza, promover el uso sustentable de nuestros recursos naturales y promover una conducta responsable en un contexto afectado por el cambio climático.

Qué los distingue:

Ser una organización nacional, con enfoque local, independiente, multicultural y apolítica.

Utilizar la mejor información y recursos científicos disponibles para abordar todos los temas medioambientales que nos afectan.

Buscar el diálogo con todos los sectores sociales y evitar conflictos innecesarios.

Ofrecer soluciones concretas de conservación a través de la combinación de proyectos de campo, iniciativas políticas, capacitación y educación.

Involucrar a las comunidades locales en la planificación y ejecución de sus programas, respetando sus necesidades culturales y económicas.

Construir alianzas con otras organizaciones, gobiernos, empresas y población local para realzar la efectividad.

Desarrollar actividades de manera efectiva en términos de costos y aplicar los fondos de sus donantes de forma transparente.

<http://www.vidasilvestre.org.ar>

Defensa 251, 6º piso "K" (C1065AAC) -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (+54 11) 4331-3631/4343-4086

info@vidasilvestre.org.ar

Horarios de Atención:

Lunes a Viernes de 10 a 13 hrs. y de 14 a 18 hrs.



Asociación Amigos del Lago de Palermo

La Asociación Amigos del Lago de Palermo ha sido una de las entidades vecinales más reconocida e influyente de la Ciudad de Buenos Aires durante los últimos 18 años. Su trabajo es modelo en la preocupación sobre la conservación de uno de los espacios verdes más importantes de la ciudad

Contacto Tel-Fax

54-11- 3971-7422 / 4772-2333

amigos.del.lago@gmail.com

<http://amigos-del-lago.blogspot.com.ar>

<http://amigos-del-lago.blogspot.com.ar>

Por la Reserva

Un grupo de vecinos de la Ciudad de Buenos Aires, asiduos concurrentes a Costanera Sur, que ven con preocupación el avance edilicio que sobre los espacios naturales se viene produciendo, con el consecuente desmedro de las cualidades ambientales del área, se han autoconvocado alrededor de la común pretensión de instrumentar todas y cada una de las acciones que procedieren a fin de evitar tales consecuencias.

Envíe sugerencias, comentarios, preguntas o material para esta página web a:

<http://www.porlareserva.org.ar>

En el caso de necesidades específicas con temas de denuncias podés recurrir a:porlareserva@yahoo.com.ar o porlareserva@gmail.com



Fundación Ciudad

Trabaja para contribuir a la preservación del medio ambiente y a la promoción del desarrollo sustentable y la calidad de vida urbana en la República Argentina. La Fundación Ciudad es una organización puente, con muy buenas relaciones con las asociaciones aglutinantes y con posibilidad de generar nexos entre ellas. También es una organización de vinculación con posibilidad de relacionarse con los actores públicos y las empresas.

Galileo 2433 Planta Baja - (C1425EJA) Buenos Aires - Argentina

Días y horarios de atención: De lunes a viernes hábiles, de 10:00 a 18:00 hs

Teléfono /Fax: (54 -11) 4803 - 5557 / (54 -11) 4806 - 8294

E-mail: f.ciudad@interlink.com.ar

Instituto Luis Pasteur

Es un instituto de diagnóstico, prevención control e investigación aplicada de Zoonosis.

Hay 16 Jaulas dobles y 6 Jaulones para la observación de animales mordedores o sospechosos de zoonosis.

Los consultorios externos están orientados al diagnóstico de zoonosis, la atención es programada.

No hay guardia, ni se atienden urgencias.

Asistencia: Se atienden distintos niveles sociales ya que un animal mordedor o portador de una zoonosis puede encontrarse en cualquier nivel social, pero la política del instituto es un trabajo orientado fundamentalmente a zonas de riesgo ya sean: villas, barrios carencias, conventillos, núcleos habitacionales, casas tomadas, etc. Por ser el único centro de zoonosis de la Ciudad de Buenos Aires, cubre toda la ciudad pero también la demanda de los distintos países para el diagnóstico de diferentes zoonosis como así también la provisión de vacunas antirrábicas de uso humano y veterinario. Cabe citar también que se asiste a algunos países y últimamente a las tropas argentinas en Haití en el envío de vacuna antirrábica de uso humano.

Dirección: Diaz Velez 4821

Barrio: Caballito ; Cód. Post.: C1405DCD - CGPC: CGPC N° 06

Colectivos: 15, 36, 55, 65, 105, 112, 146

Tel.: 4982-6666 - Teléfono Guardia: 4982-6666



Espacios Verdes de la Ciudad de Buenos Aires

La Dirección General de Espacios Verdes cumple con la función de planificar y formular las políticas relativas a los espacios verdes, y al arbolado de alineación así como la creación, remodelación y/o conservación de espacios verdes, de programas de reforestación, de nuevos monumentos y obras de arte y de mejoras en la infraestructura de servicios y equipamientos de parques y paseos.

Ambiente y Espacio Público

Av. Roque Saénz Peña 570 4º piso,

Tel. 4342-6003, int. 204/205/206

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/espacio_publico/mantenimiento_urbano/espacios_verdes

Los vecinos pueden efectuar reclamos al:

•Teléfono: 0800-999-2727

•Contacto: espaverde@buenosaires.gov.ar



Jardín zoológico de la ciudad de Buenos Aires

Un animal silvestre que encuentres en la ciudad y este lastimado o enfermo, puedes comunicarte con: Av. Sarmiento y Av. Las Heras | Buenos Aires, Argentina. <http://www.zoobuenosaires.com.ar>

Un animal silvestre que encuentres en la ciudad y este lastimado o enfermo, podés comunicarte al:

Informes: (5411) 4011-9900 |

Visitas y Reservas: (5411) 4011-9999



Reserva Ecológica Costanera Sur

Se ubica a pocas cuadras del centro financiero y administrativo, en la ribera del Río de la Plata entre lo que sería la prolongación de las calles Viamonte y Brasil. Estas calles dan nombre a las dos entradas que tiene la Reserva.

La entrada principal se encuentra sobre la calle Brasil, a metros del monumento Las Nereidas de Lola Mora.

Av. Tristán Achaval Rodríguez 1550
(1107) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Capital Federal – República Argentina
(34° 36'S, 58° 27'O)
reserva_cs@buenosaires.gov.ar

Tel.: (54 11) 4893-1588/1597
0800-4445343 0800-4445411



Programa de Conservación de Murciélagos en Argentina (PCMA).

El PCMA es un programa integrado por investigadores, estudiantes y miembros de la comunidad, interesados en conservar y conocer a los murciélagos de Argentina. Trabajan para desmitificar las falsas creencias que identifica a estos mamíferos como organismos perjudiciales para el hombre.

El objetivo prioritario del Programa es educar e informar a la población en general sobre la importancia de los murciélagos en la naturaleza, la vida y la sociedad humana.

Ante cualquier necesidad contactese: <http://www.pcma.com.ar>

NATURALEZA URBANA/ RESERVAS NATURALES / MEDIO AMBIENTE

- **ANIMACIÓN Y PROMOCIÓN DEL MEDIO.** Ecología en las Calles. Claves para descubrir el medio ambiente urbano. Ediciones Penthalon. España. 2009
- **ASCANI P Y DINETTI, M.** Il giardino naturale. Cuaderni de educazione ambientale 2 WWF Italia. 1988.
- **BASSO, ROBERTO, CAEIRO, FEDERICO, ET.ALL.** Informe Verde de la ciudad de Buenos Aires Equipo Técnico Ambiental de Gustavo Beliz. Fundación Trabajadores de Edificios.1986.
- **BERJMAN, SONIA Y SHAWENZON, DANIEL:** Palermo. El Parque 3 de Febrero de Buenos Aires. Editorial Edhasa, 288 páginas, Buenos Aires. 2010
- **BERJMAN, SONIA:** Plazas y Parques de Buenos Aires: La obra de los paisajistas franceses en Buenos Aires 1860-1930 Fondo de Cultura Económica, 1998, 318 p.
- **BRAILOVSKY, ANTONIO.** Memoria Verde, Historia ecológica de la Argentina Editorial Sudamericana 2012.
- **BRAILOVSKY, ANTONIO.** Historia ecológica de la ciudad de Buenos Aires. Editorial Kraikon. 2012.
- **BURTON, JOHN ANDREW.** Naturaleza y vida urbana. Enciclopedia "La vida en el Planeta Tierra". Montaner y Simon. España. 1978.
- **CORCUERA, JAVIER.** Elogio al Baldío. Revista Vida Silvestre Nro 84 pp.15 18. 2007.
- **CHÉBEZ, JUAN CARLOS.** Guía de las Reservas Naturales de Argentina Zona Centro: Editorial Albatros. 2005.
- **DENVER MUSEUM OF NATURAL HISTORY:** Close to House. Colorado´s Urban House. A teacher Resource Guide. 1990.
- **DOELLO, JURADO M.** Conveniencia de establecer un parque natural en los alrededores de Buenos Aires. Boletín de la Sociedad Physis I, 4. 191.
- **DOELLO, JURADO M.** Los Proyectos de Parques Naturales en la Región del Plata. Iniciativas para su realización. Folleto de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales Physis, La Plata. 1923.
- **FUNDACION DE HISTORIA NATURAL FELIX DE AZARA - Varios autores:** Buenos Aires, la historia de su paisaje Natural. 460 pp. 2012
- **HAUMAN, L.** Para la protección de la naturaleza en la República Argentina. Physis VI:283-301.1922.

- **HUDSON, W.H.** Allá lejos y hace tiempo. Editorial Peuser, Buenos Aires. 1942
- **NOVOA, DANIEL.** Historia de la Reserva Natural Punta Lara Dirección de Áreas Naturales Protegidas, OPDS. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Temas de naturaleza y Conservación, Monografías de Aves Argentinas Nº 8 - 2011.
- **FERNANDEZ BALBOA, CARLOS.** La naturaleza en la Ciudad. Cuadernos de educación ambiental Nro 1 Fundación Vida Silvestre Argentina. 1994.
- **KRUGUER, ANNA.** Eco-hogar. Una guía practica de la A a la Z para tener un hogar ecológico y saludable. Ediciones Integral España 1987.
- **QUINN, JHON R.** Wildlife Survivors. The flora and the fauna of the tomorrow Tabb books New York 1996.
- **LORENZO, RAY.** Scopriamo L´ambiente urbano. Cuaderni di educazioni ambientale. WWF. Italia. 1987.
- **LLANES, RICARDO M.** Antiguas plazas de la ciudad de Buenos Aires. Editorial Planeta y Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 135 pp 1998.
- **PARRA, FERNANDO.** El naturalista en la ciudad o en la M30 florecen los Cantuesos. Editorial Tecnos España. 1985.
- **SAMUEL, MURTEL BRANCO:** Ecologia da Cidade. Editora Moderna. 1987.
- **TENENBAUM, LEÓN.** Buenos Aires, un Museo al aire libre. Fundación Banco de Boston. 1987.
- **TONUCCI, FRANCESCO.** 2008 La ciudad de los niños: Un modo nuevo de pensar la ciudad. Editorial Losada.



Salamanquosa
portuguesa

AVES

- **CANEVARI, M., P. CANEVARI, G.R. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA Y R. J. STRANECK.** Nueva Guía de las Aves Argentinas. Fund. Acindar, Buenos Aires.I: 411 pp. y II: 497 pp. 1991.
- **FENNINGER, OTTO.** Estudios cuantitativos sobre aves en áreas urbanas de Buenos Aires con densa población urbana. Revista el Hornero. Nro extraordinario. PP 174-191. 1983.
- **HAENE, EDUARDO.** Invasión de loros en la ciudad. Revista Naturaleza y Conservación pp 17-25. Año 1 Nro 7. 2010.
- **NAROSKY, TITO, & CHRISTIAN HENSCHKE.** Aves de la Ciudad de Buenos Aires / Birds of Buenos Aires. Editorial Vázquez Mazzini. 2008.
- **NAROSKY, TOTO, YZURIETA, D.** Aves de Argentina y Uruguay, Guía de identificación Editorial Vázquez Mazzini. 2011.
- **NAROSKY, TOTO, HENSCHKE, C. YZURIETA, D.** Aves de costanera Sur. Editorial Vázquez Mazzini.
- **PEREZ, JUAN.** Las aves de Palermo y zonas de Influencia. Editorial El naturalista. 2002.
- **SANGUINETTI, J.** Como armar una casilla para aves. Folleto del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. 1983.
- **THE ROYAL SOCIETY FOR THE PROTECTION OF BIRDS** Town Birds and Focus on Birds.. 1992.

MAMÍFEROS

- **BERTONATTI, C.** Murciélagos. Guía para conocer y defender a los murciélagos. Editorial Albatros. 1996.
- **CABRERA; A. YEPES J.** Mamíferos Sudamericanos. Editorial EDIAR. 1943.
- **CANEVARI, MARCELO, FERNÁNDEZ BALBOA C.** 100 mamíferos argentinos. Editorial Albatros 2003.
- **CANEVARI, MARCELO, VACCARO OLGA.** Guía de los mamíferos del Sur de América del Sur. Editorial LOLA. 2007.
- **FORASIEPI, A, MASSOIA, E TETA, P.** Los Marsupiales de La Argentina. Editorial LOLA, 71 pp 2001.
- **MASSOIA, E; MERWIN GREENHALL A, REXFORD D. LORD, E.** Key to the bats of Argentina. Nº 5 de Publicación especial. Editor Pan Am. Zoonoses Center, 103 pp. 1983.
- **PORINI, GUSTAVO, FERNÁNDEZ BALBOA, C.** Silencioso habitante de los Humedales: El coipo. Folleto de la Fundación Vida Silvestre Argentina y la Secretaria de Ambiente y Desarrollo Humano. 2010.
- **PROGRAMA PARA LA CONSERVACIÓN DE LOS MURCIÉLAGOS DE ARGENTINA** PCMA Artículos varios <http://www.pcma.com.ar/>



ARBOLES Y VEGETACIÓN NATIVA

- **ALONSO, S. I. y PERETTI, A.** Malezas Plagas de la Agricultura Argentina. UNMDP, INTA y BASF Argentina. Buenos Aires, 136 p. 2000.
- **Barbetti, Ricardo.** Plantas y Animales Autóctonos: la Naturaleza Verdadera Edición del autor 1999.
- **Barreiro, Graciela.** Árboles de la ciudad de Buenos Aires. Vázquez Mazini. 2011.
- **BLASCO ELIDA MARÍA.** "Un panteón de naturaleza nacional: la transformación de los árboles en "reliquias históricas argentinas", 1910 y 1920", In Independencias y museos en América Latina. L'Ordinaire latinoaméricain, N° 212, pp. 75-104. 2010.
- **CABRERA, A. L. y E.M. ZARDINI.** Flora de los alrededores de Buenos Aires. Ed. Acme S.A.C.I., Buenos Aires. 755 p.1978.
- **CÁMARA HERNÁNDEZ J.** Algunos árboles cultivados en las calles de la ciudad de Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 59 p. 1980.
- **CHEBEZ, J C, MASARICHE, M.** Nuestros Árboles. Editorial Albatros 2011.
- **DE MASI, OSCAR ANDRÉS.** Árboles Históricos Nacionales. Las declaratorias de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y de Lugares Históricos y sus antecedentes. Monumenta Argentina 5 .2012.
- **DIMITRI, M. J.** 1978. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. 3º ed. Tomo I, Vol. I y II. Ed. Acme. Buenos Aires. 1161 p.
- **GARCIA OLIVERA LUIS A.** Arboles evocativos de la Republica Argentina. 1974.
- **GUAGLIANONE, R.** Algunas hierbas espontáneas en los espacios verdes de la ciudad de Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 50 p. 1980.
- **HAENE E. y APARICIO G.** 100 árboles argentinos, Ed. Albatros. Buenos Aires. 126 p. 2001.
- **LAHITTE H. y HURRELL, J.** Plantas de la Costa. Ed. L.O.L.A. Buenos Aires. 200 p. 1997.
- **MONTES L., ALONSO S., NUCIARI M., CLAUSEN A., GUMA I. y A. ECHARTE.** Flora Espontánea del Sudeste Bonaerense. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. 116 p. 2007.
- **MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES,** Sec. De Serv. Pub. Dir. De Paseos Árboles históricos y notables de la Ciudad de Buenos Aires. 78pp. 1978.
- **MARQUEZ, FLAVIO; FLORENTINO, JORGE.** Origen del arbolado porteño. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 53 pp. 2007.
- **PETETIN, C. A. y MOLINARI, E.P.** Clave Ilustrada para el Reconocimiento de Malezas en el Campo en Estado Vegetativo. Tomo XIV, Colección Científica, INTA. Buenos Aires. 1977.
- **UDAONDO, ENRIQUE.** Árboles Históricos de la Republica Argentina, Editorial Propaganda Rural, Bs. As. Arg. 1925.



